EL CATÓLICO DEL MAÑANA

Michael MORWOOD

EL CATÓLICO DEL MAÑANA

Entender a Dios y a Jesús
en una nueva era

Michael MORWOOD

El Católico del Mañana
Entender a Dios y a Jesús en una nueva era
Michael MORWOOD

Título original: *Tomorrow's Catholic. Understanding God an Jesus in a New Milllenium,* Twenty-Third Publications, New London, CT.
© 2001 by Michael Morwood

Primera edición: enero de 2012

© **Editorial Abya Yala**
Casilla 17-12-719
Quito, Ecuador.
Telef.: (593-2) 2506-251 / 2506-247
Fax: (593-2) 2506-255 / 2506-267
editorial@abyayala.org
http://www.abyayala.org
y
Agenda Latinoamericana
punto de contacto en:
http://latinoamericana.org

Impreso en Quito, Ecuador, enero 2012
ISBN: XXXXXXXXXXXXXXXXX

Diagramación y cubierta: Agenda Latinoamericana

Colección «Tiempo axial», nº 15
http://tiempoaxial.org
Director de la colección: José María Vigil

Traducción del Equipo Koinonía:
Francesca Toffano (México-España)
con la revisión de:
Carmelo Astiz (República Dominicana-España),
José María Vigil (Panamá)

Haga su pedido de este libro en papel a:
Editorial Abya Yala, Quito, Ecuador
ventas@abyayala.org
editorial@abyayala.org
o, internacionalmente, a:
ventasinternacionales@abyayala.org
o adquiéralo en línea en: www.abyayala.org
Descuento especial para la adquisición de la colección completa.
Vea toda la colección en http://tiempoaxial.org

ÍNDICE

Introducción..... 9

1. Nuestras imágenes de Dios..... 15

2. Nuestra visión cambiante del mundo..... 25

3. Dios en nosotros 50

4. Revelación..... 65

5. Tratanto de entender a Jesús 55

6. Jesús revela lo sagrado en cada uno de nosotros 96

7. Una espiritualidad radical 109

8. Liderazgo para este nueva era 120

Bibliografía..... 209

Este libro tiene cinco metas principales:

• *primero*, ayudar a los católicos y a otros cristianos a desarrollar el sentido de asombro respecto al Dios en el que creen;

• *segundo*, ayudarles a comprender mejor el lugar de Jesús en los asuntos humanos;

• *tercero*, ayudarles a entender que el mismo Espíritu de Dios que movió a Jesús está en todos nosotros;

• *cuarto*, tomar esta última frase muy seriamente, y considerar de qué manera nos reta para ser la presencia de Dios en el mundo hoy;

• *quinto*, explorar el tipo de liderazgo y de autoridad que buscamos en la iglesia de este nuevo milenio.

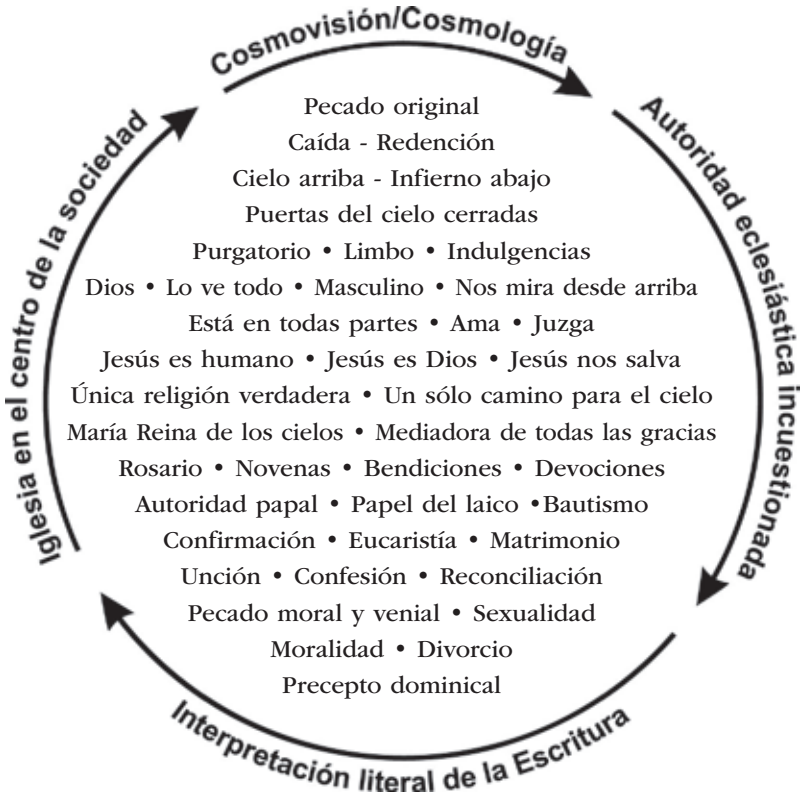
Introducción

Vivimos lo que podría ser la época de mayores cambios en la historia cristiana. En la Iglesia Católica ha habido una extraordinaria ruptura de la cultura religiosa que moldeó la identidad cristiana de muchos adultos. Se da entre nosotros una división de opiniones sin precedentes, así como un desacuerdo con la iglesia y un cuestionamiento de la autoridad eclesiástica en temas de fe y moral nunca antes visto. Al mismo tiempo, somos conscientes del espíritu de Pentecostés que se mueve entre nosotros, y somos conscientes del reto de ser iglesia en el nuevo milenio. Es un momento interesante, pero también de tensión. Es un momento en el que inevitablemente muchos mirarán hacia atrás buscando seguridad en el pasado. Es un período de incertidumbre, pero también de un gran potencial.

La convulsión y el cambio que estamos experimentando y seguiremos experimentando como católicos no son solamente el resultado de movimientos o de acontecimientos dentro de la iglesia. Las influencias externas han contribuido en gran medida a la situación actual y es vitalmente importante reconocerlo. No hacerlo podría causar que la gente busque una solución fácil a las tensiones y desacuerdos creados por la ruptura de la anterior práctica uniforme católica. Puede llevar a culpabilizar a grupos dentro de la iglesia por los problemas que hoy enfrenta. Puede causar que algunos católicos, para resolver los problemas, pongan su esperanza en una política "restauracionista", como, por ejemplo, regresar a los días de una autoridad y un orden fuertes, de incuestionable obediencia, o más signos visibles de la identidad católica, como el regreso a la confesión o a las formas de prácticas devocionales. La urgente necesidad de llegar a un acuerdo con los grandes avances sociales y científicos de nuestro tiempo, nos puede cegar. La realidad es que, si el mensaje

cristiano quiere ser relevante para la gente educada en una visión del mundo científica laica, sencillamente inimaginable al principio del siglo XX, es esencial que comprenda estos avances y los integre con lo básico del mensaje cristiano.

Gran parte del "paquete" católico de creencias, actitudes y prácticas que heredamos de nuestra educación cristiana, fue moldeada en una época en que la iglesia era el centro de la sociedad occidental, cuando su autoridad era incuestionable. Ese paquete se formó dentro de una cosmovisión que era muy primitiva para los estándares del nuevo milenio, tanto si consideramos la cosmovisión del primer siglo cristiano, la Edad Media, o el siglo XIX. Las Escrituras se entendían e interpretaban de manera literal, como si Dios personalmente dictara cada palabra, y cada hecho hubiera ocurrido exactamente como estaba escrito. Estos factores contribuyeron a producir un sistema muy estable, y un paquete sistematizado que se sostenía bien y proporcionaba una cosmovisión religiosa que daba mucha cohesión a los católicos. El diagrama adjunto ilustra algunos de los elementos de este paquete y su influencia.



En nuestra época se han dado muchos cambios radicales. La iglesia ya no tiene un papel central; la gente de la sociedad occidental fácilmente cuestiona su autoridad; nuestra comprensión del lugar de la Tierra en el universo ha cambiado, y con ello nuestro conocimiento sobre su edad y la forma en que aquí se desarrolló la vida. Los estudiosos de la Escritura ahora nos posibilitan diferentes formas de entender e interpretar la Escritura. Los historiadores nos revelan que algunas creencias y prácticas, que pensábamos que se remontaban a la época de Jesús y los apóstoles, aparecieron en la Edad Media, o después. El "paquete" ahora parece que está en cuestión y, sin duda, los factores mencionados anteriormente han tenido un extraordinario impacto en la vida católica desde el Vaticano II.

Nos enfrentamos a una decisión. Nos podemos meter dentro del "paquete" y tratar de irnos lejos de toda influencia que nos pudiera convencer de de la necesidad de modificar o cambiar radicalmente nuestras creencias y prácticas. O podemos educarnos para entender y habérnoslas con las influencias clave que influyen en nuestra fe, para adentrarnos luego en la difícil tarea de profundizar nuestra comprensión de lo que creemos a la luz de estas influencias.

Necesitamos apreciar que nuestras preguntas actuales sobre Dios, Jesús, la iglesia, y nosotros mismos, y lo que esperamos de la autoridad eclesiástica y su liderazgo, tiene sus raíces tanto dentro como fuera de la iglesia.

Para muchos católicos adultos, las reformas del Vaticano II, así como la Guerra de Vietnam y la prohibición de la Iglesia sobre el control de natalidad, acabaron con un orgulloso sentido de uniformidad en la creencia y en la práctica. Todo eso sucedió en el marco de la cultura occidental, que cuestionó la obediencia ciega a la autoridad y capacitó a los individuos a tomar su propia responsabilidad en las decisiones que afectan sus vidas. Para un número significativo de católicos estos hechos y esta influencia provocaron una respuesta desconocida: se negaron a seguir obedeciendo de un modo incuestionable a la autoridad de la iglesia; insistieron en usar su propia razón para replantear la cosmovisión religiosa en la que habían sido educados; desearon ser tratados como adultos capaces de aceptar responsabilidades. También, han llegado a ser capaces de acabar con el miedo (muchas veces causado la teología católica) que les impedía tomar decisiones, y se ha hecho evidente su deseo de abandonar las formas establecidas por el rito católico y la práctica religiosa cuando éstas han dejado de ser relevantes para su vida.

La agencia de investigación americana Gallup registró este extraordinario cambio en las prácticas y actitudes de los católicos americanos adultos: un 70% de los encuestados piensan que ser un buen católico no depende ya de ir a misa cada domingo. En 1987, el 79% se oponía a la prohibición papal sobre el control de la natalidad; en 1992, era el 87%; un

74% cree que los católicos divorciados o vueltos a casar tiene que dejar de ser católicos de segunda clase. En 1971, el 49% aprobaba el matrimonio de los sacerdotes; en 1987 esta aprobación subió al 70%. En 1992, 90% de los americanos católicos creían que una persona podía disentir de la doctrina y continuar siendo un buen católico[1].

Algunos católicos dirán que estas encuestas sencillamente reflejan un período de triste decadencia de las creencias sólidas de la iglesia. ¡El Espíritu de Dios no puede estar diciendo ahí nada válido! ¡Las cosas se han salido de cauce; es tiempo de sujetar al caballo y ponerle la montura!

Pero no es tan sencillo.

El arzobispo retirado de San Francisco, John Quinn, en su discurso en la Universidad de Oxford el 29 de junio de 1996, habló de la "nueva situación" de la iglesia hoy,

> *"…moldeada por la caída del muro de Berlín y el colapso de las dictaduras comunistas, por el despertar de China y su posicionamiento en la política y la economía mundial en el siglo XX, por la unificación de Europa, por la nueva y masiva conciencia de la dignidad de las mujeres, por el surgimiento de una inmensa diversidad cultural en la Igelsia, por el insistente deseo de unidad entre los cristianos... Esta nueva situación no es sólo política, económica, cultural y tecnológica. Está marcada también por la nueva psicología. La gente piensa de otra manera, reacciona diferentemente a como lo hacía antes, tiene nuevas aspiraciones, un nuevo sentido de lo que es posible, con nuevas esperanzas y sueños. En la iglesia hay una nueva conciencia de la dignidad adquirida con el bautismo y la responsabilidad en la misión de la iglesia basada también en el bautismo"*[1].

No hay manera de hacernos los ciegos y continuar como si estos factores no afectaran profundamente a las creencias religiosas y a su práctica.

La tarea hoy en día, si somos realistas y conscientes de estas influencias, es ayudar a la gente a que conversen entre ellos y compartan sus creencias y sus dudas sobre Dios, Jesús, la iglesia, ellos mismos, su visión religiosa, y su relación con el resto de la naturaleza.

Algunos aspectos de esta tareas están claros: ayudar a los católicos a rehacer su imagen y su lenguaje sobre los conceptos básicos de su fe; proporcionarles una cosmovisión religiosa coherente que esté en armonía con la comprensión actual de nuestro lugar en el universo; introducir a los adultos católicos a una comprensión actualizada de la

---

[1] Fries, Heinrich, *Suffering From the Church*, TheLiturgical Press, Collegeville, MN, 1995. El estudio aparece en el prólogo de Leonard Swidler, pp. 12-13.

[2] Quinn, John, "Considering the Papacy", in Origins, 28/8 (July 18, 1996) 120.

exégesis; replantear la relación del cristianismo con las otras religiones del mundo; y articular y promover una espiritualidad vitalizante, vigorosa y desafiante.

La tarea de hacer crecer la fe adulta es obviamente de gran importancia para tratar de construir un puente entre los académicos y la comprensión del creyente común. Los educadores de la fe adulta son constructores de puentes: escuchan, se involucran, conversan, ofrecen información, retan, abren puertas... con la esperanza de que la gente participe y siga preguntando y profundizando su fe. Ojalá que este libro pueda ayudar en esta tarea.

El libro tiene cinco metas principales:

• *primero*, ayudar a los católicos y a otros cristianos a desarrollar el sentido de asombro respecto al Dios en el que creen;

• *segundo*, ayudarles a comprender mejor el lugar de Jesús en los asuntos humanos;

• *tercero*, ayudarles a entender que el mismo Espíritu de Dios que movió a Jesús está en todos nosotros;

• *cuarto*, tomar esta última frase muy seriamente, y considerar de qué manera nos reta para ser la presencia de Dios en el mundo hoy;

• *quinto*, explorar el tipo de liderazgo y de autoridad que buscamos en la iglesia de este nuevo milenio.

Un propósito más amplio sería conseguir esto dentro del marco de una cosmovisión más coherente y sensata para la mente moderna. El contenido debe ser capaz de sostenerse frente al cuestionamiento riguroso que se da hoy en día ante cualquier planteamiento religiosa. Tiene que estar enmarcado en la cosmovisión actual científica de nuestro papel en el universo, la evolución de la vida en el planeta, la vinculación mutua entre las personas y con la vida en este planeta, y la realidad de un Dios que está en todo, con todo y en medio de todo.

Subrayar estos propósitos conlleva un deseo muy sencillo: hacer que la gente hable de lo que cree, por qué cree lo que cree, cuáles son los fundamentos de su sistema de creencias, y cuáles son las preguntas más profundas de fe y de sentido que quizás nunca se han formulado a sí mismos. Los años de trabajo en la formación de la fe adulta me han convencido de que los adultos jóvenes, los de edad media y los mayores se involucran profundamente en conversaciones estimulantes y gratificantes cuando los temas de fe se abordan de esta forma.

Mi mayor preocupación en este libro es comunicarme con el lector en un leguaje sencillo, lo que puede tener sus ventajas y sus desventajas. Pero si la tarea de hacer crecer la fe adulta implica involucrar la experiencia de la gente y sus preguntas, ofrecer información para que sea

reflexionada y discutida y mejore así su comprensión, su crecimiento en la fe y su compromiso, esa tarea requiere un lenguaje sencillo que pueda llegar a la mayor cantidad posible de personas.

Cada capítulo termina con algunas preguntas para reflexionar y/o debatir. Algunos capítulos también ofrecen una breve lista de lecturas recomendadas. El principal criterio para los libros recomendados (aparte del hecho obvio de que su contenido sea valioso) es que sean suficientemente accesibles; los lectores que buscan lecturas más técnicas las encuentran en las notas y la bibliografía.

La palabra "iglesia" se refiere a la Iglesia Católica, pero su uso en este libro no tiene el deseo ni la intención de limitar la realidad de la "iglesia" a la Iglesia Católica. Aunque que algunas partes del libro se refieren específicamente a la Iglesia Católica, la mayor parte de su contenido es aplicable a todas las iglesias cristianas.

1

NUESTRAS IMÁGENES DE DIOS

La forma en la que hacemos imágenes de "Dios" o imaginamos cómo es, es un elemento fundamental de nuestras creencias religiosas. Los cambios en nuestras imágenes inevitablemente provocan cambios en nuestra forma de pensar sobre Dios, sobre nosotros mismos, y sobre nuestra relación con Dios. Por ejemplo, si cambiamos, de imaginar a Dios como un juez estricto, listo para castigar, a imaginarlo como un ser compasivo, misericordioso, e infinitamente amoroso, este cambio en nuestra imagen seguramente nos llevará a cambiar la forma en la que rezamos, damos culto, y nos miramos a nosotros mismos en relación a Dios, y, al mismo tiempo, seguramente, nos quitará el miedo y nos dejará en una gran paz interior.

Cada uno de nosotros probablemente recuerda algún momento en su vida que le ha llevado a cambiar de alguna forma su imagen de Dios. La mayoría de nosotros también podría mencionar algunas preguntas que todavía nos hacemos sobre cómo imaginamos a Dios La pregunta "¿por qué?" nos viene rápidamente a la mente. ¿Por qué Dios no hace esto o aquello? ¿Por qué Dios permite que esto pase? Las preguntas que nos hacemos están muy ligadas a la forma en que nos imaginamos a Dios.

Cuatro puntos destacan cuando empezamos a examinar profundamente la forma como que imaginamos a Dios:

1. ¡Estamos en un terreno peligroso! Probablemente se dará un efecto dominó si cambiamos de manera significativa nuestra imagen de Dios. Eso no afectará sólo nuestra fe personal y nuestra oración, sino que también nuestra fe y culto cambiarán, en muchos niveles.

2. Tenemos que abordar la tarea. Ya no nos podemos permitir continuar cargando con imágenes de Dios que están basadas en una cosmovisión que ya no refleja la realidad. Examinar de qué forma una cosmovisión particular moldeó muchas de las imágenes de Dios que toda-

vía vemos a nuestro alrededor será uno de los pasos más importantes en esta tarea. Tenemos que ser capaces de hacernos con imágenes de Dios y poder hablar de Dios en una forma que sea significativa para el modo de pensar contemporáneo.

3. Quedarán muchas preguntas. Nunca comprenderemos totalmente el misterio de Dios, un misterio que sobrepasa nuestra comprensión. Pero, con suerte, habrá un cambio profundo y significativo en la naturaleza de nuestras preguntas, que reflejarán una imagen más reflexionada de Dios.

4. Sea lo que sea lo que hagamos al examinar nuestras imágenes de Dios y al hablar de Dios, necesitamos recordar constantemente que no estamos describiendo a Dios; como mucho estaremos usando imágenes y pensamientos que tratan de comprender. Con esas imágenes y pensamientos construimos un modelo mental para representarnos cómo es Dios. Necesitamos ser cuidadosos y no suponer que nuestro modelo es realmente lo que Dios es.

Uno de los mayores problemas que encontramos cuando reflexionamos sobre cómo es Dios, es la tensión entre dos polos opuestos. Por un lado, Dios es una realidad que está radicalmente más allá de todo lo que podemos describir o imaginar, inimaginablemente inteligente, independiente de lo creado, que no necesita de nada y es capaz de existir solo, sin ninguna realidad creada. Así, hablamos de Dios como "trascendente" (literalmente, que va más allá de, que está por encima, sobrepasándolo todo).

Por otro lado, Dios está *en todas partes*. Todo lo que ha existido está permeado por la presencia de la realidad divina. Dios se puede ser "visto" y "conocido" en la belleza y la maravilla de la creación. Dios es "amor", y cuando vivimos en amor, vivimos en Dios. Dios es compasivo, misericordioso, atento, perdonador... éstas son las principales características de Dios que espigamos en las Escrituras. Esto es, la realidad que nombramos "Dios" está aquí con nosotros, involucrado y conectado íntimamente con todo cuanto existe. Por eso, decimos también que Dios es "inmanente", que literalmente significa presente, que permanece en.

Pero hay trampas en cada uno de los dos polos.

El aspecto trascendente de Dios puede entenderse en una forma que enfatiza la distancia espacial, en vez de dar a indicar que esa realidad está más allá de nuestra comprensión y nuestra imagen y de nuestro lenguaje. Cuando eso pasa, la imagen de Dios queda encerrada en un Dios distante, el Dios que es una realidad distinta a nosotros, que encaja en la imagen de algo o alguien que todo lo ve desde la distancia, una imagen tan popular en el pensamiento y en el imaginario cristianos. Este es el Dios que truena los dedos y comienza la creación, el Dios que luego se sienta y mira cómo todo se desarrolla de acuerdo a su inteligencia infinita, e interviene de vez en cuando, algunas veces en respuesta a nues-

tras oraciones. En el pensamiento popular, Dios está "ahí afuera", "nos vigila","nos "observa desde arriba".

Como veremos, esta imagen de Dios se lleva bien con la cosmología (el estudio del universo como un sistema y de nuestro lugar en él) que creía que la tierra era el centro del universo. Es fácil ver cómo las religiones que trabajaban con esta cosmología primitiva se imaginaron a Dios (o dioses) viviendo encima de las nubes, viendo la tierra desde arriba. En este modelo de pensamiento el lugar en el que habitaban los espíritus malignos, normalmente era algún lugar debajo de nosotros, el inframundo: arriba el cielo, abajo el infierno. Considera lo decisiva que ha sido esa simple cosmología religiosa, para moldear nuestras imágenes de Dios.

Por la otra parte, el aspecto inmanente de Dios ha sido tan enfatizado, que acabó atando a Dios, encerrándolo en su creación, como si no hubiera otra dimensión de la realidad divina. Esto lleva a una imagen de Dios que no es mayor que la suma total de la creación.

Necesitamos tener en cuenta los dos polos mientras examinamos nuestra imagen de Dios, nuestra comprensión de la actividad creadora de Dios y nuestra relación con Dios.

La cosmovisión popular religiosa cristiana

Examinemos la forma en la que muchos cristianos imaginan la relación de Dios con los primeros seres humanos y la forma en que esto, a su vez, ha moldeado su imagen de Dios. Vamos a la historia de Adán y Eva en el segundo relato de la creación en el libro del Génesis. Este relato ha configurado la cosmovisión religiosa de muchos de nosotros. El hecho de que ahora interpretemos esta historia literalmente o no, no es a lo que me refiero en este momento (aunque regresaremos al tema más adelante); lo que nos importa ahora, es sencillamente cómo esta historia ha influido en la forma como la gente imagina su relación básica con Dios. Hagamos un resumen del relato:

Dios creó a los seres humanos a su imagen y semejanza, y al principio estaban muy cerca de Dios. Adán y Eva estaban en el "paraíso". Tenían dominio sobre toda la creación. Pero el orgullo y la desobediencia los hizo actuar mal. Dios reaccionó a su pecado. Adán y Eva fueron expulsados del jardín del Edén. Perdieron el paraíso. Desde entonces tuvieron que soportar la muerte.

Las mujeres tuvieron un castigo especial:

> *"Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Sentirás apetencia hacia tu marido y él te dominará" (Gen 3,16).*

Y los hombres tuvieron el suyo:

> *"...maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo volverás" (Gen 3, 17-19).*

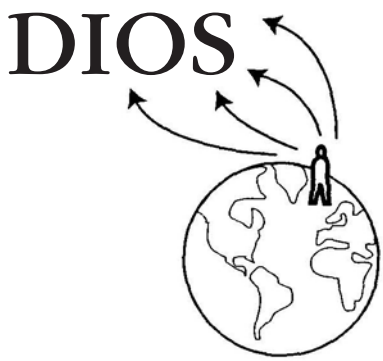
Así, los seres humanos se volvieron los "pobres, expulsados hijos de Eva, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas". Perdimos la amistad con Dios. Las puertas del cielo se cerraron.

Siempre es interesante participar en un grupo de católicos de mediana edad, o mayores, que dialogan sobre esta imagen que recibieron cuando eran niños, y ver cómo imaginan lo que sigue en esta historia. Sus ideas normalmente van sen esta línea: las almas de todos los que murieron después de Adán y Eva no podían ir al cielo. Muchos se imaginan un lugar oscuro en el inframundo -Limbo de los patriarcas fue el nombre que le dieron a este "lugar"-, donde todas aquellas almas esperaban y esperaban. Entonces vino Jesús, los "salvó" (a ellos y a nosotros), y gracias a su sufrimiento y su muerte, recuperó la amistad con Dios, y abrió las puertas del paraíso. Aprendimos en el Credo apostólico que "descendió al infierno, y al tercer día resucitó". Estas palabras contribuyeron a formar nuestra imagen de millones de almas esperando y esperando, y de los "aleluyas" que debieron aclamarlo cuando llegó Jesús y por fin se los llevó al cielo.

De la historia de Adán y Eva heredamos imágenes que han puesto en primer término al Dios distante, el Dios que se separó de nosotros, el Dios que cerró las puertas. Cuando este relato se unió a la cosmología primitiva, no es de sorprender que la imagen de Dios en el cielo mirando hacia abajo quedara fijada en nuestra mente. Como sugiere el diagrama inferior, nosotros estamos en la Tierra, Dios arriba, en el cielo. Nuestras oraciones, por ejemplo, "suben" hacia Dios.

Rara vez se nos ha pedido reflexionar sobre estas impresiones determinantes y sobre las imágenes que se grabaron profundamente en la comprensión popular de la historia de Adán y Eva y que han configurado nuestra psique. Veamos algunos de los efectos más influyentes, permanentes y cuestionables de la forma como la gente ha imaginado su relación con Dios y a Dios mismo?

Primero, Dios es visto como un ser a semejanza nuestra. En la historia de la creación, Dios caminaba en el jardín, conversaba con Adán y Eva. Luego, por su pecado, Dios se alejó de ellos. De ahí viene el que nosotros tengamos una imagen de Dios como "persona". Sí, podemos decir que Dios es infinito, que Dios está en todas partes, que no es un anciano sentado en el cielo, pero la imagen de Dios que todavía predomina es la de una Persona Suprema localizada en algún lugar ahí



arriba, allá afuera, alguien que escucha y reacciona como una persona humana. Esta "localización" de Dios ha tenido una poderosa influencia en la imagen de Dios como el "supervisor" y como masculino. Nuestro lenguaje masculino sobre Dios, "Él", transmite y fija la imagen de un ser concreto que está ahí en el espacio que escucha y reacciona.

Esta imagen de Dios que se ofende por la mala conducta humana y reacciona, que escucha y contesta, permea completamente la actitud cristiana en la oración. Por ejemplo, una oración como "Oh Dios mío, estoy muy apenado por haberte ofendido...", ¿hacia quién o hacia dónde está dirigida? Hacia un Dios masculino localizado en el espacio exterior ¿Qué significa esa suposición de que estaría "ofendido" por nuestro pecado? ¿Es que Dios está pendiente desde algún lugar allá afuera y va a querer castigar nuestro pecado? El pecado es real, sí, y sus efectos son bien dolorosos. Pero, ¿nos imaginamos a Dios reaccionando enfadado expulsándonos del cielo? ¿Qué validez tienen estas imágenes? ¿Cómo estamos imaginando a Dios cuando nos dejamos llevar por este tipo de pensamientos?

Todo esto tiene consecuencias en nuestra forma de pensar sobre Jesús y su rol. Veremos esto más adelante. ¿Cómo podemos entender la frase que dice que "Jesús vino a salvarnos? ¿De dónde vino? ¿Qué es lo que imaginamos que pasó que le decidió a venir? A muchos de nosotros, cuando éramos niños, se nos respondió a estas mismas preguntas contándonos una escena ocurrida en el cielo en la cual Dios, el Padre, le decía al Hijo algo así como: "Hijo, les di a los seres humanos todo y lo echaron a perder; no son capaces de saldar la enorme ofensa que me han hecho, así que mejor te vas para allá abajo y vives una vida humana de la forma que yo quisiera que se viva. Entonces yo cederé y les daré otra vez mi amistad, y dejaré que vengan al cielo con nosotros". Así entendimos que la vida y la muerte de Jesús habían cambiado la actitud de Dios mismo.

Desde este punto de vista, adquirimos una comprensión de la salvación que consistía principalmente en "ir al cielo" o "salvar nuestra alma". Durante muchos siglos al esfuerzo misionero de la iglesia y su autocomprensión se guió por esta misma comprensión y preocupación.

Para nosotros, personalmente, implicó una culpa enorme. Como niños impresionables, aprendimos que Dios era bueno, que Dios nos había dado el paraíso, pero que ¡metimos la pata! Fallamos. Somos la causa de la muerte y del desastre. Merecemos un castigo.

¡Qué imagen de nosotros mismos!

Muchos de nosotros reconoceremos las siguientes ideas y actitudes que recibimos a través de la historia de la "caída" de Adán y Eva:

• Dios es todopoderoso. Puede hacer cualquier cosa. Es "perfecto". No puede cambiar.

• Dios creó el mundo con seres vivos en una armonía perfecta.

• Los seres humanos son la causa de la muerte.

• Dios creó, y la creación se desarrolla con Dios detrás de ella, observando cómo va evolucionando todo según su plan divino.

• Dios decide lo que nos pasará en la vida. Decide, por ejemplo, cuando moriremos. Por eso hablamos de aceptar la "voluntad de Dios".

• Dios puede cambiar el clima si le rezamos suficientemente.

• La muerte será nuestro encuentro con Dios. Dios nos juzgará. El cielo es un lugar, y el infierno otro.

• Dios no está cerca de nosotros; los santos son la excepción, porque hacen obras magníficas, maravillosas.

Esta visión religiosa ha podido ser útil para los pasados 2.000 años, pero resulta cada día más impresentable, ante la comprensión que tenemos actualmente del universo y de su evolución.

Los retos que experimenta esta visión religiosa que formó a tantos muchos cristianos, son enormes y se deben de afrentar honestamente, si nuestro lenguaje sobre Dios quiere ser relevante en el siglo XXI. Algunos de los problemas con los que tenemos que lidiar son:

• Los seres humanos no venimos del paraíso. Los desastres y las catástrofes de proporciones gigantescas formaban parte de la realidad de este planeta mucho antes de que los seres humanos existiéramos.

• La muerte no vino al mundo por el pecado de los seres humanos. De nuevo, ya era una realidad millones de años antes de que camináraos sobre este planeta.

• Dios no puede ser localizado en un lugar. La realidad de Dios es infinita, así que está en todas partes.

• La imagen de un Dios que reacciona en contra de nosotros.

• La responsabilidad de Dios por una creación inevitablemente "imperfecta" y limitada.

•El hecho de que Jesús, en su ministerio, no actuó con ninguna consciencia de que los pobres, los marginados, los pecadores, o quien fuera, hubieran perdido la amistad de Dios. De hecho, fue más bien lo contrario. Él quería que la gente se deshiciera de cualquier actitud, idea, o práctica religiosa que sugiriera que Dios no estaba a favor de ellos incondicionalmente. Claramente, Jesús no estaba preocupado por cambiar la actitud de Dios. Pretendía, al contrario, que la gente cambiara sus imágenes equivocadas sobre Dios. Tenemos aquí un enorme desafío, para la manera como el cristianismo generalmente piensa en Jesús y su papel de "salvador". ¿Cómo debemos de entender la "salvación" y el rol de Jesús en ella?

Estas ideas serán tratadas más ampliamente más adelante.

Uno de los temas fundamentales es el papel de Dios en la creación; no solo que Dios creó, sino el tema de su relación (o falta de relación) con lo que creó. ¿Debemos de imaginar a Dios como el Ser Supremo que crea y luego se separa de lo que creó, y se queda observando? Hace dos siglos, el Concilio Vaticano I, en su constitución Dei Filius (sobre la fe católica), hizo esta declaración al principio del primer capítulo, "Dios creador de todas las cosas":

> *"Así como Él es único y de sustancia espiritual, totalmente simple e inmutable, lo debemos proclamar distinto del mundo en existencia y esencia, bendito en sí mismo y por sí mismo, inefablemente exaltado sobre todas las cosas que existen…"*[1].

Esta declaración tiene que ser leída en el contexto de su tiempo. La Iglesia estaba defendiendo el concepto de Dios frente a lo que consideraba movimientos panteístas, que reducen a Dios al culto a la naturaleza. Pero, defendiendo lícitamente la trascendencia de Dios, esta declaración hace difícil evitar la imagen de una "persona" (él), "distinto del mundo", "inmutable".

¿Inmutable? Seguramente éste es el atributo divino que necesita una especial atención. ¿Por qué Dios no puede cambiar? La respuesta filosófica tradicional ha sido porque Dios es perfecto, y la perfección, por definición, no puede cambiar a algo mejor. Por lo menos, aquí hay un gran problema, si al mismo tiempo tenemos que pensar que Dios es compasivo, padece con, responde a, y está involucrado en la evolución del universo.

Esto subraya uno de los problemas que tenemos de imaginar cómo es Dios. Seguimos brincando entre los dos polos mencionados anteriormente: la trascendencia y la inmanencia de Dios. Esto nos puede ser

---

[1] Neuner, J. and Dupuis J., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5th & enlarged edition, HarperCollins Religious, London 1992, p. 120.

útil, en vez de ser un obstáculo, porque nos alerta del peligro de hacer afirmaciones absolutas sobre Dios. La trascendencia básicamente significa que Dios está más allá de toda definición que podamos hacer de Dios. Tenemos que ser capaces de mantener el misterio: sí, Dios es distinto a, otro que, no identificado por el universo creado; y, sí, Dios se preocupa, se involucra con, está íntimamente conectado hacia, y conmovido por el universo creado.

El reto es ver si podemos apreciar la realidad y el misterio de estas dos dimensiones de Dios, y, al mismo tiempo, hablar significativamente sobre este Dios en relación con nuestro universo y con nosotros a la luz de la comprensión actual del universo (cosmos) y de nuestro lugar en él. Lo que es seguro es que la vieja cosmología desapareció, y con ella muchas de nuestras imágenes religiosas: la tierra como el centro de la creación; el cielo "arriba", y Dios también; el cielo "abajo" y el demonio también; Dios distinto, lejos de nosotros, mirando desde arriba; el comienzo de la vida en el planeta, caracterizado por la paz y la armonía, el paraíso.

Lo que descubrimos entonces es que el más pequeño cambio en nuestro pensamiento tendrá una significativa influencia en gran parte de nuestro lenguaje religioso. Los cristianos necesitan re-imaginar y renombrar las verdades básicas que nos llegaron empaquedas con la vieja cosmología; de lo contrario nuestra cosmovisión religiosa cristiana será vista como pieza de museo, irrelevante, en un mundo que está repensando su lugar en el universo.

Si creemos que Dios está activamente presente en todas partes del mundo y en nuestro universo, ¿podemos contar un relato, una historia sobre Dios y nuestra relación con Él, que abarque esta realidad? Si podemos, el siguiente desafío será cómo leer las Escrituras y cómo entender a Jesús, humano y divino, y a nosotros mismos, que compartimos el mismo espíritu de Jesús a la luz de esta historia.

¿Podremos contar una historia sobre el Dios que está en nosotros y en todo, un Dios que está encarnado en todo lo que tiene vida, un Dios que emerge de una forma maravillosa en los seres humanos? ¿O seguiremos contando una historia sobre un Dios distante que nos observa desde "arriba", sobre una "caída" que nos alejó del amor de Dios y de su presencia, sobre nosotros "los desterrados hijos de Eva, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas", y sobree un Jesús cuyo rol fue cambiar la actitud de Dios por medio de su propio sufrimiento y muerte?

El reto es muy difícil de afrontar para muchos de nosotros, como cristianos. Pero al afrontarlo podemos descubrir un Dios más grande y más vital, más libre, e infinitamente más amoroso de lo que nos hemos imaginado. Sólo esto, ya hace que merezca la pena explorar la cuestión.

El desafío nos invita a abrir nuevos caminos. Cuando encontramos el reto, encontramos que estamos moviendo los fundamentos de nuestro sistema de creencias religiosas, de algunas antiguas creencias compartidas, y de nuestras imágenes. Para algunas personas esto puede causar confusión y llevarles a hacerse muchas preguntas, pero esto no tiene por qué ser una experiencia negativa. El cambio de mente y corazón raramente sucede si previamente no estamos molestos con nuestros patrones de pensamiento. Jesús molestó a mucha gente de esta forma.

PARA LA REFLEXIÓN

• ¿En qué todo esto me cuestiona?

• ¿Cuáles son mis dudas sobre la imagen de Dios?

• ¿De qué formas pienso y actúo a partir del modelo tradicional de nuestra relación con Dios?

• ¿Cómo influencia esto mi oración? ¿Cómo la ha influenciado hasta ahora?

• ¿Cómo veo la creación y la actividad de Dios?

• ¿Cuál es mi reacción al siguiente pasaje?

Existen muchos conceptos de Dios y muchos de ellos deberían desaparecer.

La principal pregunta no es ¿crees en Dios?, sino ¿qué piensas que estás creyendo si crees en Dios? Hay un Dios que lo puede hacer todo, que puede prevenir una guerra nuclear, que podría haber evitado el holocausto -pero que no lo hizo-. Hay un Dios que puso en marcha el universo al principio, pero luego se fue, y ocasionalmente hace alguna intervención en forma de milagros que suceden raramente. Hay un Dios tapaagujeros, al que se invoca para llenar los huecos que deja la ciencia; ese Dios se hace cada vez más pequeño, con cada nuevo descubrimiento científico del universo. Hay un Dios ombligo cósmico, que se sienta al final de un teléfono cósmico y hace tratos con billones de llamadas cada minuto para complacer al que llama. Hay un Dios que pide oraciones. Hay otro que exige sacrificios. Hay un Dios que está de nuestro lado en las guerras y que nos peridía matar por su Causa. Está el Dios incierto de la oración del soldado: ¡Por favor Dios -si es que hay un Dios-, salva mi alma --si existe el alma-! Está el Dios del juicio, que gobierna mediante el miedo y que otorga los premios y los castigos después de la muerte. Todas estas teologías sobre Dios hacen las cosas muy fáciles a los ateos[2].

---

[2] Birch, Charles, *On Purpose*, New South Wales University Press, Ltd., Sydney 1990, pp. 88-89.

2

NUESTRA CAMBIANTE VISIÓN DEL MUNDO

La Teología es el estudio de Dios y de la conexión de Dios con la vida y el universo. La teología nunca se construye en el vacío. Siempre es elaborada dentro de un contexto temporal, local, cultural y global. Hay diferentes visiones del mundo desde las cuales el individuo puede ver la realidad y que influencian la forma en que los hombres imaginan a Dios, su conexión con Dios, y la forma en que le hablan mediante la oración, la adoración, el rito, y su conducta.

Las dificultades empiezan cuando la teología queda tan atada a una forma específica de ver el mundo o de comprensión del universo, que sus presupuestos se ven amenazados de ser irrelevantes si se da un cambio radical en la cosmología o en la forma de ver el mundo. El caso clásico es el de Galileo. Cuando Galileo afirmó que la tierra se mueve y que no es el centro del universo, las autoridades eclesiásticas lo condenaron. Siendo justos con la autoridad eclesiástica de ese tiempo, tenemos que reconocer que Galileo tenía fuertes críticos también dentro del mundo científico, y algunos de ellos usaron la influencia de la Iglesia para desacreditarlo; ¡el mundo científico no fue del todo inocente en este asunto!

Tampoco Galileo fue simplemente una víctima inocente de la represión. Su aguda lengua no le ayudó con su causa de cara a la oposición. Sin embargo, el hecho es que a una edad avanzada Galileo fue formalmente acusado de herejía porque sus teorías contradecían las Escrituras. A la edad de setenta años, Galileo, muy enfermo, fue llevado en una camilla en pleno del invierno desde Florencia hasta Roma, a donde había sido citado por el Papa. Algunos meses más tarde, el miércoles 22 de junio de 1633, fue públicamente humillado y deshonrado cuando las autoridades de la iglesia lo forzaron a declarar:

> *"...después de haber sido intimado con toda legitimidad por el Santo Oficio mediante una amonestación, con el propósito de que abandone totalmente la falsa opinión... de que la Tierra no es el centro del universo y se mueve, y de que no debo sostener, defender o enseñar, de ninguna manera, ni verbalmente ni por escrito, esta falsa doctrina, y después de que me ha sido notificado que esa doctrina es contraria a la Sagrada Escritura... he sido juzgado como vehementemente sospechoso de herejía... yo abjuro, maldigo y detesto los anteriores errores y herejías... y juro que en el futuro nunca más volveré a decir o a defender ni verbalmente ni por escrito nada que pueda causar una sospecha semejante..."*[1].

Este incidente en la historia de la Iglesia es un clásico ejemplo de la protección de la doctrina (esto es, enseñanza oficialmente sancionada para ser creída) o una forma específica de entender las Escrituras que no permite considerar que la realidad puede ser diferente a cómo la percibe la jerarquía eclesiástica. La insistencia de la autoridad de la Iglesia en proteger la doctrina y la Escritura, que creían que dependía de una específica forma de cosmología, hizo que sus ojos y sus oídos y su mente estaban cerrados a consideraciones o hechos que obligarían a modificar la forma en que la doctrina se pudiera expresar, o que las Escrituras pudieran ser entendidas.

La Iglesia Católica se tardó 350 años en ofrecer al mundo científico, y al mundo en general, una disculpa por su comportamiento con Galileo. Podríamos, deberíamos esperar que este tipo de errores no se volvieran a cometer. Sin embargo, existe evidencia, que, hoy en día, la autoridad de la Iglesia encargada de la enseñanza es ambigua en su esfuerzo por adaptarse a los conocimientos del pensamiento contemporáneo. El concilio Vaticano II demostró la voluntad de aceptar el reto y le dio un empuje a la renovación y a la actualización. Pero la opinión de muchos católicos que se comprometen en programas para la formación adulta de la fe es que su Iglesia, no sólo Roma sino a muchos niveles, parece dolorosamente contraria a afrontar el reto de expresar la fe tradicional en el lenguaje, las imágenes y la cosmovisión de la sociedad contemporánea.

Si nuestra fe tiene que ser relevante y fuerte, necesitamos familiarizarnos con la cosmología o la visión del mundo que se da por sentada actualmente, una visión en la cual están educados los niños de hoy, muy diferente a la visión con la que fueron educados los cristianos tradicionales. Hoy, tenemos el reto de hablar con esta visión de Dios, de Jesús, de la Iglesia y de nuestra fe cristiana, con coherencia y en una forma viva. Michael Dowd expresa muy bien este reto:

---

[1] Boorstin, Daniel J., *The Discoverers: a History of Man's Search to Know His World and Himself*, Vintage Books, New York 1985, p. 326.

> *"Si la cosmovisión de la gente o el relato de la creación es el fundamento para su comprensión del mundo y sus valores, y si nuestro caos actual se debe al hecho de que vivimos y operamos dentro de instituciones que se fundan en una cosmología que no corresponde a la realidad, entonces aprender esta nueva cosmología y su sentido, sería, sin duda, algo importante que deberían de hacer los cristianos. Más aún, si esta cosmología es una revelación de Dios, si es la verdad sobre la realidad, entonces no sólo no estarán en contradicción con la verdad cristiana, sino que nos abrirán a significados más profundos y revelarán su poder transformador y profético"*[2].

Pasemos a explorar la nueva cosmología y lo que implica para nosotros hoy. Empezamos con una advertencia: lo siguiente no es la última palabra científica sobre el comienzo o el desarrollo del universo y nuestro planeta. El conocimiento científico seguramente ampliará. Por ahora solamente estamos tratando de familiarizarnos con el conocimiento científico general ampliamente aceptado.

Sallie McFague trae este resumen en su libro, *El Cuerpo de Dios*:

En el principio, el universo era infinitamente caliente e infinitamente condensado. En sus estudios sobre lo que pasó justo al principio, los científicos aseguran que han podido retroceder hasta llegar al 10-35 del primer segundo del principio del universo. Esto es el

0,00000000000000000000000000000000001

de un minuto. (Desafía nuestra imaginación considerar cuánto más precisos podrán ser los científicos en, digamos... ¡quinientos años más!)

El primer segundo la temperatura bajó de diez mil millones de grados. Esto es más o menos mil veces más caliente que el centro del sol. En el siguiente minuto y medio la temperatura bajó nueve mil millones de grados. Protones y neutrones se combinaron para producir helio e hidrógeno, en lo que podemos describir como una reacción nuclear universal. Esta producción se detuvo después de tres minutos, cuando ya no había suficiente calor para sostener las reacciones.

El universo continuó enfriándose y expandiéndose. Los átomos empezaron a formarse cuando el enfriamiento, que duró millones de años, bajó la temperatura a unos cuantos miles de grados. Entonces la fuerza de la gravedad condensó la materia en las primeras estrellas y galaxias. Las reacciones nucleares empezaron de nuevo en el interior de la primera generación de estrellas.

2.- Dowd, Michael, *Eartspirit: a Handbook for Nurturing an Ecological Christianity*, Twenty-Third Publications, Mystic, CT, 1991, p. 21.

"Estas estrellas eventualmente produjeron una segunda generación cuando colapsaron a través de una tremenda explosión (una supernova) precipitando los elementos más pesados del carbón y el hierro, elementos esenciales para la vida. Nuestro sol es de una segunda o tercera generación de estrellas, formado alrededor de hace cinco mil millones de años de restos de supernovas..."[3].

Otro científico, Brian Swimme, da una fascinante descripción de cómo, nuestra habilidad para leer palabras en una página, depende y está conectada a esas bolas de fuego que estaban al principio del tiempo. Parafraseado, Swimm presenta este cuadro:

"Mientras tu lees esta página, hay electricidad que corre por tu sistema nervioso. De ese flujo dependen todos tus pensamientos, tus sensaciones, tus emociones y, de hecho, toda tu vitalidad. Los iones se conectan en el cerebro, y fluyen, como parte de este movimiento. Pero no se mueven a su propio ritmo; tienen que ser estimulados, y son moléculas en el cerebro, empapadas de energía, quienes se encargan de ello. Las moléculas toman su energía de la comida que comes. A su vez la comida recibe su energía del sol. Son de importancia vital los fotones que la comida recibe del sol, porque son esos protones, la energía de los protones, la que crea el movimiento de los iones en tu cerebro en ese preciso instante.

El sol produce los fotones en su centro, donde la fusión atómica crea átomos de helio y de hidrógeno, y en el proceso, los fotones se desprenden, en la luz del sol.

Lo más asombroso de todo esto es que tú puedes rastrear el proceso hasta su origen: los iones en el cerebro dependen de la alimentación, ésta depende de los fotones producidos en el centro del sol, el sol viene de la explosión de una supernova cuando las estrellas explotaron, y todo ello es el resultado, una participación, de lo que pasó en el primer momento del universo.

Swimm concluye:

...esta lluvia de fotones del principio del tiempo potencia tu pensamiento... El fuego proveniente del comienzo de los tiempos es el combustible que te da fuerzas ahora, en este preciso instante. El fuego cósmico es lo que te permite pensar y sentir en este momento. Todo tu sistema nervioso está lleno de ese fuego"[4].

---

[3] McFague, Sallie, *The Body of God: An Ecological Theology*, Fortress Press, Minneapolis 1993, p. 40-42.

[4] Swimme, Brian, *El universo es un dragón verde*, Sello azul, Santiago de Chile 1998 segunda edición, p. 143-144.

Con razón McFague, al final del su epílogo, cita las gráficas y poéticas palabras de J. Polkimghorne: "Todos estamos hechos de cenizas de las estrellas muertas".

Generalmente se considera que el universo tiene 13'7 mil millones de años. Sentirse en continuidad con 13'7 billones de años de actividad es... ¡sobrecogedor! La gracia que necesitamos hoy día podría ser que renazca en nosotros la capacidad de asombro cuando contemplamos la realidad de nuestro lugar en el universo. Swimm capta algo de este asombro en este pasaje:

> *"La bola de fuego inicial existió durante veinte mil millones de años sin autoconciencia. La obra creativa de las supernovas se prolongó por miles de millones de años sin que las supernovas supieran lo que estaba pasando. Una estrella no puede, por sí sola, tomar conciencia de su belleza y de su entrega. Pero a través de nosotros la estrella puede reflexionar sobre sí misma. En cierto sentido, tú eres la estrella.*
>
> *Tú eres esa estrella, convertida en una forma de vida que es capaz de reflexionar sobre sí misma. Entonces se podría decir que sí, que la estrella está consciente de su impresionante labor, de su entrega al encanto, de su extraordinaria contribución a la vida, pero sólo a través de su desarrollo más completo, a través de ti.*
>
> *Cuando tomas la historia del universo como tu referencia básica, todos tus pensamientos y acciones son diferentes"*[5].

Esto es un maravilloso, impresionante, enaltecedor, admirado acercamiento a la existencia humana y a nuestro lugar en el universo. Es una historia diferente de quiénes somos. Su magnificencia y su grandeza tienen la capacidad de llevarnos a una nueva conciencia sobre la respuesta que nosotros los humanos damos a la vida y el respeto que sentimos por el resto de la creación.

Cuando consideramos el desarrollo del universo y nuestro lugar en él, nuestra capacidad de asombro no se puede menos que despertar. Cuando nos ponemos a considerar el tamaño del universo, tendríamos que poner nuestra capacidad de asombro a pleno rendimiento, porque estamos a las puertas de una realidad grandiosa, que sobrepasa totalmente nuestra imaginación.

La inmensidad del Universo

Dentro de las puertas del centro de visita del telescopio espacial situado en las afueras de Parkes, New South Wales, Australia, hay una lista de estadísticas diseñadas para llevar a la gente a preguntarse por el

[5] *Ibid*, p. 48.

tamaño de nuestra galaxia, la Vía Láctea. Un indicador sugiere que imaginemos el sol y sus planetas, el Sistema Solar, representado en escala como del tamaño de una estampilla de correo. Usando la misma escala, pregunta qué área necesitaríamos para representar el resto de la Vía Láctea. La respuesta es: un área del tamaño de Australia (o de Estados Unidos de América). ¡Imagínate! Pon una estampilla en el suelo: a escala, aun el punto más chico de la estampilla sería demasiado grande para representar el planeta Tierra. Compara el punto de la estampilla con un área del tamaño de Australia y tenemos una idea de lo insignificante que es la Tierra en nuestra galaxia.

Cualquier enciclopedia proporciona un montón de información maravillosa sobre nuestra galaxia y su lugar en el universo. Por ejemplo:

• Hay más de 200 mil millones de estrellas en esta galaxia.

• Nuestra galaxia es tan ancha que la luz, que viaja a 300.000 km por segundo, tarda 100.000 años en cruzarla.

• El sol con sus planetas, viaja alrededor de esta galaxia a una velocidad de 210 km por segundo. Un viaje alrededor de la galaxia demora... ¡250 millones de años![6].

¡Nuestra mente tiene suficientes dificultades para tratar de adaptare solamente a esta galaxia! Solamente después de 1920 los científicos han llegado a conocer otras galaxias, y todavía están en pañales en cuanto a la exploración del resto del universo. Sabemos que la Vía Láctea es la segunda galaxia más grande en un conjunto de 30 galaxias. La galaxia más grande en el grupo es Andrómeda. Está a sólo 18.921.600.000.000.000.000 km de la tierra. Su diámetro aproximado es de 1.229.904.000.000.000.000 km [7].

¿Cuántas galaxias hay allá afuera?

Los astrónomos calculan que hay más de trescientos mil millones de galaxias, cada una con miles y miles de millones de estrellas. Por otra parte, se considera que el universo está en expansión y cuanto más lejanas están las galaxias entre sí, mayor es la velocidad de su expansión.

Como si esto no fuera suficiente para dejarnos completamente anonadados, los científicos ahora se preguntan si no habrá ¡muchos universos! John Gribbin (consultor astrofísico y físico de la revista New Scientist) comenta sobre los recientes descubrimientos: "juntos... los des-

---

[6] Edward, Denis, *Jesus and the Cosmos*, St Paul Publications, Homebush, New South Wales 1991), p. 22-23.

[7] *Encyclopedia World Atlas*, Rand Mc Nally, Chicago 1990), p. 3.

[8] Gribbin, John, *In the Beginning: The Birth of the Living Universe*, Penguin Books, London 1994), p. XIII.

cubrimientos nos han llevado a la idea de que nuestro universo es sólo uno entre una multitud de universos, y que en cierto sentido los universos compiten entre sí por el derecho a existir"[8].

Toda esta nueva información sobre el universo, ¿cómo afecta nuestra imagen de Dios? Cada uno de nosotros se tiene que contestar por sí mismo. Por lo menos, nuestra contemplación de la inmensidad, la maravilla y la grandeza de nuestro universo puede hacer brotar en nosotros la necesidad de ser también "expansivos" en nuestra imagen de Dios. Al mismo tiempo deberíamos de estar muy preocupados por la forma en que hemos "encajonado", localizado y limitado a Dios dentro de la pequeñez de nuestras imágenes. En términos coloquiales, ¿podemos hacer que nuestra imagen de Dios "explote en nuestra mente"? ¿Podemos hacernos la más mínima idea, con asombro y respeto, sobre la inmensidad de aquel con quien estamos tratando cuando tratamos de imaginar la realidad que llamamos "Dios"? ¿Dejaremos de ponerle a Dios la camisa de fuerza de nuestras diminutas mentes e imágenes, para dejar a Dios ser Dios, sea lo que sea Dios?

Aunque alguien quiera objetar que la idea de muchos universos es sólo una teoría científica, la cuestión no deja de ser desafiante: ¿nuestra imagen de Dios es capaz de lidiar con esta teoría? ¿O nos plantaremos en nuestra postura, como en el caso de Galileo, para decir que esta idea no se puede plantear porque está en contra de nuestras ideas teológicas?

Hagamos una pausa y consideremos de qué manera esta nueva cosmovisión cuestiona algunas de nuestras imágenes de Dios y la forma en que nos vemos en relación a Dios.

Si Dios está realmente en todos lados, aun en la vastedad infinita del cosmos y más allá de él, ¿a dónde va mi oración cuando le rezo a Dios? ¿Qué o quién me estoy imaginando que "oye" o "escucha" mi oración? ¿Puedo pensar sobre esto, afrontar el reto de las preguntas, comprometerme con la maravilla de una relación con la Pavorosa Inmensidad, y el Inmenso Misterio?

Sea lo que sea Dios, seguramente no es una persona localizada (tal como entendemos siempre "persona") arriba, en algún lugar del cielo. Queremos afirmar que Dios es personal, pero tenemos que ser muy cautelosos cuando pensamos o imaginamos lo que eso significa. La tendencia ha sido imaginar a Dios como una persona como nosotros, porque su imagen se ha vuelto masculina y con características específicas. Nuestro error ha sido tomar imágenes familiares de confianza, como la de "Padre", y transformarlas en descripciones de Dios; no lo son.

Es extremadamente difícil romper con el síndrome de un ser masculino localizado, sobre todo porque todavía está muy presente en el lenguaje de la Iglesia, en la liturgia y en la devoción y la oración popular.

Nuestro constante uso de una forma de hablar de Dios como «él», sólo sirve para cimentar las imágenes de un ser localizado en el espacio exterior.

¿Qué significa creer que esta realidad infinita, "personal" que llamo "Dios" realmente me ama personalmente? ¿Dónde encajo este aspecto "personal" de Dios? Si el "cielo" es el lugar donde está Dios, ¿qué pasa con nuestras imágenes e ideas sobre el cielo a la luz de la cosmología contemporánea?

Empezamos a ver, afortunadamente, que nuestras percepciones contemporáneas sobre el lugar que ocupamos en el universo influencian nuestra visión religiosa y sus imágenes. Algunas de ellas, en su momento, serán, inevitablemente, diferentes de aquellas de nuestros ancestros. Su cosmovisión les hacía fácil creer en un Dios localizado allá arriba en el cielo, que miraba hacía abajo y cuidaba de la vida en nuestro planeta. Cuando damos un paso más y reflexionamos sobre el desarrollo de la vida en la tierra, nos enfrentamos a asuntos y datos que retan nuestras imágenes populares de Dios y la forma en la cual muchos cristianos se imaginan su conexión con Dios.

La Vida en la Tierra

Hoy en día, los niños que están en la escuela primaria, pueden ir a la biblioteca, sacar una enciclopedia y encontrar la siguiente cronología para la vida sobre la Tierra. Y dan por hecho que así se desarrolló la vida en este planeta. Aprenden, con algunas diferencias de millones de años aquí o allá, que nuestro universo empezó hace aproximadamente 15 mil millones de años, que nuestro sistema solar se formó hace como 5 mil millones de años, y que la vida se desarrolló en nuestro planeta en esta secuencia:

- 3,5 mil millones de años: los fósiles más antiguos (del Oeste de Australia) vienen de esa época.
- 2 mil millones de años: oxígeno en la atmósfera, es posible la respiración.
- 700 millones de años: animales de cuerpo invertebrado.
- 600 millones de años: formas de vida con esqueleto o concha.
- 500 millones de años: peces.
- 450 millones de años: plantas.
- 400 millones de años: insectos.
- 250 millones de años: primeros reptiles, coníferas.
- 220 millones de años: primeros mamíferos.
- 205 millones de años: último período triásico, dinosaurios.

• 130 millones de años: primeras plantas florales.

• 65 millones de años: extinción de los dinosaurios.

• 60 millones de años: primates, caballos.

• 10 millones de años: los mamíferos alcanzan una gran diversidad.

• 2 millones de años: homo erectus, usa fuego y herramientas.

• 1,8 millones de años: era glacial, cambios masivos ecológicos en todo el mundo; gran extinción de las especies; sobreviven las más pequeñas.

• 300 mil años: homo sapiens, el hombre de Neanderthal.

• 30 mil años: homo sapiens sapiens[9], nuestro antepasado más cercano.

No es necesario entrar en el debate sobre si descendemos de los simios o no (aunque probablemente los niños no tienen conflicto con este tema, como lo tienen los adultos). El propósito de la cronología era sencillamente ilustrar dos cosas: el desarrollo de las formas de vida simples hacia formas complejas hoy en día está aceptado en todo el mundo; y que los seres humanos están recién llegados al escenario de este mundo. Ha habido muchos esfuerzos para descifrar con exactitud cuán tarde ha sido nuestra llegada imaginando toda la historia del universo en una escala de un año. Michael Dowd dice:

> *Si imaginamos que comprimimos 15 mil millones de años de historia en un solo año:*
>
> *La Vía Láctea se organizó a finales de febrero; nuestro sistema solar emergió de su estado elemental de polvo de estrellas de la explosión de una supernova a principios de septiembre; la Tierra se despertó con vida a finales de septiembre; el sexo se inventó a finales de noviembre; los dinosaurios vivieron unos pocos días al principio de diciembre; las plantas con flores aparecieron con mucho color a mediados de diciembre; y el universo empezó a reflexionar conscientemente en los humanos, con libertad y voluntad, diez minutos antes de medianoche el 31 de diciembre. Sabemos que de hecho somos la Tierra que piensa en sí misma... sólo durante los últimos segundos*[10].

En esta escala de 12 meses, Jesús nació el 31 de diciembre a las 23:59:45. Los mayores descubrimientos del último siglo se habrían hecho el último segundo del año.

---

[9] *Encyclopedic World Atlas*, pp.33-44; cf The Guinness Encyclopedia, Guinness Publishing, Ltd, Middlesex 1990; Gamlin, Linda, *Origins of Life*: Today's World Series, Gloucester Press, London 1988.

[10] Dowd, *Earthspirit*, p. 23.

En la visión científica contemporánea, somos recién llegados a este planeta. No sólo somos los últimos en llegar, sino que somos totalmente dependientes del sistema ecológico que nos ha traído lentamente a la vida. Llegamos a la existencia a través de un largo proceso de adaptaciones, cambios, y cataclismos en el desarrollo de la vida de este planeta.

No es de extrañar que la autoridad eclesiástica se resista tan fuertemente a esta comprensión científica del desarrollo de la vida. Mucha de la teología cristiana depende de la visión que creía que los seres humanos aparecieron en el paraíso, pero algo malo pasó por culpa de ellos. ¿Qué pasa ahora que estamos confrontados por una abrumadora evidencia de que desarrollo, desastre, muerte y renacimiento han sido parte y condición de la existencia de este planea millones y millones de años antes de que los seres humanos entraran en escena? ¿Qué pasa cuando los niños de primaria están educados con una cosmovisión totalmente diferente y aprenden, por ejemplo, que los dinosaurios se extinguieron hace más de 60 millones de años antes de que los seres humanos existieran? ¿Qué pasa cuando la imagen de Dios que nos ha sido indoctrinada, que aún ocupa gran parte de nuestro pensamiento y práctica religiosa, es cuestionada por diferentes maneras de ver la creación, el universo y la realidad?

¿Qué pasa, por ejemplo, con la doctrina del pecado original tan profundamente asimilada, y tan ligada a una comprensión literal de la Creación y de la caída? ¿Qué pasa si no hubo nada parecido a una "caída" como la descrita en el Génesis? ¿Cómo podemos entonces hablar significativamente sobre la realidad del pecado, de nuestra conexión con lo divino, la vida de Jesús, y la realidad de Jesús como nuestro salvador?

Simbólico o literal

En general estamos todos de acuerdo en que la historia de Adán y Eva es un mito. Desafortunadamente, en la ideología popular, "mito" se asocia con cuento de hadas o una mentira de la cual se puede prescindir. El mito, sin embargo, no se puede eliminar fácilmente. Ha sido la forma que han tenido los seres humanos para profundizar sobre los misterios de la vida, para lograr comprensión de las cuestiones profundas de la vida, del significado de la vida y su sentido. Más allá de la historia, más allá del símbolo, por medio de los mitos, la gente trata de expresar una comprensión profunda, que produce significados y directrices para la vida personal y comunitaria.

Los relatos de la creación en el libro del Génesis tienen una comprensión religiosa extraordinaria: un Dios que creó libremente y generosamente; unos seres humanos con una cercana amistad con Dios; seres humanos creados a imagen de Dios; seres humanos conectados con el resto de la creación. Los relatos reflejan la realidad del pecado y de la

muerte, y se preguntan por qué pasan y cómo se conectan con la creencia en un Dios creador y bondadoso. Expresan la creencia de que los seres humanos pueden causar daño (pecado) porque no vivimos de acuerdo al designio original de Dios. Estos mitos contienen unas verdades y una comprensión gracias a las cuales subsisten las religiones más significativas del mundo. Dan sentido a lo que somos.

Los mitos y los símbolos pueden hacer esto cuando se usan apropiadamente, cuando respetamos la habilidad que tienen de tocarnos a niveles muy profundos de significado, de sentido, de conexión. Mito y símbolo son malentendidos y mal utilizados cuando no se permite a las personas ir más allá de su sentido literal, o sea, cuando se les hace creer que el relato fue un hecho histórico. Por eso todavía encontramos algunos cristianos que discuten que el mundo fue creado por Dios en seis días.

Es decepcionante darse cuenta de que el Catecismo de la Iglesia Católica se inclina fuertemente a la interpretación literal del pecado original. Queriendo ser una ayuda que se les ha pedido a los católicos que consulten, encontramos en ella una cosmovisión superada, que a la gente educada le parece imposible que se pueda tomar en serio a la vista del conocimiento científico contemporáneo. En la sección de la Creación y la Caída el Catecismo afirma:

> *El relato de la caída (Gn 3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre (nº 390).*
>
> *La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (cf. Gn 3,7); la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones (cf. Gn 3,11-13); sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio (cf. Gn 3,16). La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (cf. Gn 3,17.19). A causa del hombre, la creación es sometida "a la servidumbre de la corrupción" (Rm 8,21). Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (cf. Gn 2,17), se realizará: el hombre "volverá al polvo del que fue formado" (Gn 3,19). La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad (nº 400)* [11].

Seamos claros e inequívocos: científicamente, esto es un sinsentido. Los seres humanos no llegaron a un mundo en armonía. ¿Dónde está la evidencia científica que muestre que cuando los seres humanos llegaron a la existencia sus "facultades espirituales" controlaban su cuerpo? Y

[11] *Catechism of the Catholic Church*, The Liturgical Press, Collegeville, MN, 1994.

afirmar que la creación quedó sometida a la decadencia "por culpa del hombre", es una suposición que está totalmente en desacuerdo con la evidencia de millones de años de desarrollo de la vida en el planeta, antes de que los seres humanos aparecieran. ¿Les dijo Dios algo explícitamente a los primeros seres humanos en el planeta?

¿Por qué entonces encontramos en el catecismo publicado en 1994 esta planteamiento literal de un historia que generalmente los expertos en Sangrada Escritura aconsejan que no se interprete literalmente? La respuesta se vuelve clara en el nº 389 del Catecismo, donde dice:

> *La Iglesia, que tiene la mente de Cristo, sabe muy bien que no podemos negociar con la revelación del pecado original sin poner en peligro en misterio de Cristo.*

Esto implica que la única forma que tiene la Iglesia, y sus autoridades académicas, de entender a Jesús es en términos de "caída", tomada literalmente, e insistiendo en que la realidad del "paraíso" anterior al "hombre", hizo la creación en este planeta "ajeno y hostil". Parece ser que el miedo es que, si esta historia lineal no es lo que realmente ocurrió en el principio, ¿dónde quedaríaq la necesidad que tenemos de que Jesús nos venga a salvar? Surgirían muchas dudas sobre la "redención". ¿Por qué tenemos necesidad de ser "redimidos"? ¿Redimidos de qué? ¿Dios tenía que venir de algún lado en forma de Jesús para "salvarnos"?

¿Será imposible que la Iglesia, en sus Escrituras y en su tradición, tenga una alternativa al modelo de redención? ¿Será imposible que la Iglesia pueda reconocer la naturaleza simbólica de la historia de Adán y Eva (y que ayude a los cristianos a leerla así) sin destruir, al mismo tiempo, el "misterio de Cristo"? ¿No podrían (o no deberían) el Catecismo y los líderes de la Iglesia tratar, a todos los niveles, de liberarnos de todas esas imágenes de Dios y de esa comprensión de Jesús que dependen de una visión obsoleta del mundo? ¿No podrían (o no deberían) los líderes de la Iglesia hacer las paces con la realidad de la cosmología contemporánea y ayudar a sus fieles a hacer lo mismo?

Suponiendo que nuestra respuesta sea afirmativa, quedan dos cuestiones pendientes. La primera, ¿estamos listos los cristianos para examinar nuestras creencias a la luz de los nuevos conocimientos y de una nueva comprensión de la realidad? Segundo, ¿somos capaces, como cristianos, de apoyar a la comunidad de nuestra Iglesia, a través de un proceso de educación de la fe adulta, mientras examinamos nuestras propias creencias?

¿Por qué la respuesta ha de ser siempre "¡No!" a ambas preguntas?

Una posible causa para responder negativamente es el miedo a que el nuevo conocimiento destruya la religión, bien establecida a través de ciertos patrones. Sería una gran tristeza que siguiéramos con ese miedo:

en primer lugar, porque el nuevo conocimiento debe ser incorporado a nuestra visión religiosa del mundo, de otra forma nuestra visión se vuelve anticuada e irreal. En segundo lugar, porque nos impediría desarrollar una mayor capacidad de asombro en nuestra relación con Dios.

Dejemos que ese Dios de presencia, amor, creatividad, libertad y vida, vaya más allá de nuestra imaginación. Aprendamos a vivir con más asombro y curiosidad mientras contemplamos y asimilamos la historia contemporánea del desarrollo humano en el planeta Tierra, en este magnífico universo. Seamos más cuidadosos con nuestra respuesta a los dones de la vida, la inteligencia, la razón, la opción y el amor, mientras contemplamos nuestro ser único. Seamos más reverentes y sensibles hacia el planeta Tierra y el sistema de la vida, que nos ha traído a la existencia. Crezcamos en la conciencia del misterio de la presencia de Dios que siempre sostiene nuestra existencia.

La nueva cosmología y su cosmovisión no son un peligro para el cristianismo. De hecho, como veremos más adelante, es posible un buen matrimonio entre esta cosmología y el mensaje de Pentecostés. ¿No es acaso este Dios verdaderamente apasionante, en el cual ponemos nuestra fe y gracias al cual discernimos el propósito de la vida, quien nos bendice tanto con su Espíritu, el que está continuamente actuando en la creación?

PARA LA REFLEXIÓN

• ¿Qué es lo que más me sorprende y lo que más me maravilla, de la comprensión que actualmente tenemos del Universo, del lugar de la Tierra en él, y del desarrollo de la vida en nuestro planeta?

• ¿Qué es lo que, en esa cosmovisión, más ha desafiado, o desafía ahora, de mi imagen de Dios?

• ¿Qué otro relato (entre muchos) del Primer Testamento reconozco como mito? ¿Cuál es la verdad o mensaje religioso que el relato trasmite?

• ¿Debieran los evangelios ser interpretados como mitos, más que como narración literal de acontecimientos?

• ¿Cuándo pase yo de la interpretación literal a la aceptación de un significado simbólico? ¿Qué o quién me ayudó? ¿Han resultado con ello más significativos los relatos, o han perdido importancia?

LECTURAS RECOMENDADAS

SWIMME, Brian, *El Universo es un dragón verde. El relato cósmico de la creación*, editorial Sello azul/Cuatro Vientos, Santiago de Chile 1998. Original: *The Universe is a Green Dragon. A Cosmic Creation Story,* Santa Fe, N.M.: Bear & Co, 1984. Se trata de un libro delicioso que evoca admiración, asombro, contemplación espiritual ante el cosmos.

BETTO, Frei, *La obra del artista. Una visión holística del Universo*, Trotta, Madrid 1999. También en: Caminos, Habana 1998, y Barbarroja, Córdoba, Argentina 1998. Original: *A obra do Artista. Uma visão holística do universo*, Ática, São Paulo [1]1995, [7]2008.

BOFF, Leonardo, *Ecología: grito de la tierra grito de los pobres*, Trotta, Madrid 1996. Original: *Ecologia, Grito da Terra, grito dos pobres*. Atica, São Paulo 1995.

GONZALO, Manuel, *Gracias, Tiburón. Un viaje por la evolución del Universo*, Editorial SB, Buenos Aires 2006.

TEILHARD DE CHARDIN, Pierre, *El corazón de la materia,* Sal Terrae, Santander 2002.

2. Dowd, Michael, *Earthspirit*. Presents facts and challenges in simple language, and has many interesting quotations from various sources.

3. Birch, Charles, *On Purpose*. Not recreational reading, but well worth the effort.

3

DIOS EN NOSOTROS

El modelo «redención» ha sido el patrón de ideas más influyente, dominante y subyacente en el pensamiento cristiano sobre Dios. Como hemos visto anteriormente, esta comprensión de Dios y de nuestra relación con él fue moldeada en la cultura cristiana primitiva por el patrón de ideas y la cosmovisión judía, y sufre las limitaciones de una cosmología obsoleta.

Hoy día, en otro tiempo, otra cultura, otra forma de ver el mundo, necesitamos asegurarnos de que nuestras ideas sobre Dios sean significativas dentro de la forma como comprendemos el universo y nuestro lugar en el mundo, y que estén abiertas a que futuros descubrimientos puedan cambiar la comprensión de nuestro lugar en el universo.

Mientras sigamos manteniendo, como hace el *Catecismo*, la visión del mundo de la que emergió la teología de la redención; si nos quedamos con una comprensión literal fundamentalista de las Escrituras; si no entendemos de qué manera los patrones de pensamiento de una cultura específica moldean y encasillan las verdades y las ideas, tenemos pocas posibilidades de que la doctrina de la iglesia sea relevante en la sociedad actual. Al mismo tiempo, un número significativo de cristianos, simplemente no se moverán de lo que creen, porque es su manera absoluta, final, incuestionable de imaginar a Dios, a Jesús, a la iglesia y a nosotros.

Dado que nuestra comprensión del universo respecto al tiempo, a las distancias y a nuestro lugar en él, han experimentado cambios tan extraordinarios durante toda nuestra vida (con muchos más cambios por venir), nos vemos en la necesidad de ajustar o cambiar radicalmente algunas de nuestras ideas sobre Dios. Sin embargo, una de nuestras ideas más

fundamentales sobre Dios permanece constante, y la podemos usar como base, para explorar las consecuencias religiosas de la nueva visión que tenemos sobre nosotros mismos en este universo. Esa idea fundamental es nuestra creencia tradicional cristiana de que Dios está presente en todo cuanto existe, que nada tiene existencia sin que Dios lo sostenga. Uno de nuestros mayores desafíos es ser cuidadosos y radicales en nuestro intento de describir las implicaciones que esto tiene.

Dios en todas las cosas

Empecemos asumiendo el reto de afreontar la verdad básica de la encarnación. El cristianismo tradicional no tiene problema con ela idea de que, en Jesús, Dios se hizo humano. Aquí hay cambio en Dios; aquí hay involucramiento; aquí hay respuesta y movimiento; aquí hay compasión.

¿Qué pasaría si decidiéramos tomar esta idea básica cristiana de la cercanía de Dios con la humanidad y la lleváramos hasta el principio de la creación? ¿Qué pasaría si Dios, que sobrepasa y es mayor que la suma total de la creación, se hubiera "encarnado" en toda la creación, de tal modo que toda ella estuviera imbuida, sostenida e impulsada por la energía de Dios?

Inmediatamente, de ahí se deriva que tenemos que imaginar a Dios de manera diferente. Tenemos que abandonar la tendencia a localizarlo y tenemos que dejar que la palabra "Dios" indique, por un lado, una realidad ilimitada e infinitamente amplia, totalmente superior a nuestra imaginación; no podríamos localizar esta realidad en un "él" que está en el cielo. Por otro lado, Dios debe de estar presente en todos lados como la fuerza vital, la energía, el poder o lo que sea que sostiene y llena de energía la vida. Pero tenemos que advertir que ésta no es una definición de "Dios". Es sencillamente un lenguaje inadecuado que lucha por conectar con la realidad de la encarnación: Dios en todo, con todo, a través de todo. Solamente tratamos de darle un sentido a la realidad que llamamos "Dios", en lugar de afirmar que esto es lo que Dios es.

Podemos afirmar que todo lo que existe está permeado por la presencia de Dios. Seamos claros: no estamos hablando de alguna presencia misteriosa como una nube que se mueve a través de un bosque. Estamos hablando de lo más profundo que hay en todo lo que existe. Para los seres humanos sería el amor que hay en nuestro corazón; podríamos apuntar al ADN (el acido desoxirribonucleico de los cromosomas de organismos complejos, que guardan la información genética), los átomos y las moléculas de nuestra estructura corporal, donde hay espontaneidad, vida y movimiento; donde hay crecimiento; y donde, también, gracias a la libertad del movimiento y a sus ilimitadas posibilidades, se da tanto la enfermedad como la salud. Esto es la encarnación a su nivel más bási-

co. Dios realmente está *en* y *con* y *a través* de todo. Pero tenemos que adaptar nuestra imagen de Dios, si vamos a tomar esto en serio, ¿verdad?

Sin embargo nada de esto es novedad para nosotros. Siempre hemos dicho que "Dios está en todas partes": sólo que no lo habíamos tomado en serio, ni lo habíamos pensado bien. Tampoco teníamos el conocimiento que hoy tenemos sobre el universo y el desarrollo de la vida en nuestro planeta como base para pensar en ello. El conocimiento científico moderno nos puede ayudar a apreciar mejor este aspecto de la presencia de Dios encarnado.

En la visión mecanicista del mundo y, con frecuencia, en la imaginación popular, Dios es visto como un ser totalmente distinto de la creación, arriba y más allá de nosotros. Dios es "el que todo lo ve". Dios lo ordena y arregla todo como Dios quiere. Todo está en sus manos, y sus planes se ejecutan paso a paso. La comprensión mecanicista de la física encajaba bien con este modelo de Dios. Dios podía arreglar u ordenar las cosas como él quisiera. Dios era el Gran Diseñador Externo: esto va con esto, y eso va con aquello. El universo en sus manos. Dios arreglaba sus bloques de construcción y un día decidió poner a los seres humanos en el planeta. O Dios como agente externo: diseñó y dirigió todo para hacer nuestra existencia posible.

Sallie McFague comenta sobre esto:

> *Es significante que el deísmo, la comprensión de Dios como un ser externo al mundo, que interviene cuando mucho para iniciar la creación, y que tapa los agujeros de nuestra ignorancia y nuestras debilidades, va de la mano con el modelo mecánico. Y ése es el Dios que está todavía demasiado vigente en muchos círculos eclesiásticos contemporáneos: una persona externa, una superpersona, que interviene en la vida particular de los individuos en tiempos de angustia y desesperación, para arreglar los problemas. Dios es el último "arreglalotodo" de un mundo mecánico que funciona mal* [1].

Otra forma de pensar la actividad creativa de Dios se deriva del pensamiento moderno científico sobre cómo funciona el universo. Para esto, es central la comprensión de la "inteligencia". Nuestra tendencia es pensar en la "mente" sólo como la que experimentamos en nosotros, esto es, como la función de la conciencia. Pero en una comprensión científica, la mente no está limitada a ser una función consciente del cerebro. La mente está en toda la materia, y la materia inanimada no está tan inanimada en el fondo como estuvimos acostumbrados a pensar. Ésta es una nueva perspectiva para muchos de nosotros. Bede Griffiths nos hace un útil resumen:

---

[1] Mc Fague, *El cuerpo de Dios*, p. 37.

> *Hemos visto que hay un poder de organización a todos los niveles y este poder de organización tiene la característica de la mente. La mene, se ha dicho, se revela como "un patrón de auto-organización y un juego de relaciones dinámicas". En este sentido se puede decir que la mente está presente en la materia desde el principio… la mente está presente en la materia, en las plantas, en los animales, y la mente se hace consciente en nosotros. Así, en este sentido preciso, se puede decir que la materia se vuelve consciente en los seres humanos…(2)*

La ciencia moderna nos dice que no podemos seguir dividiendo el mundo material en inanimado o animado, como dos realidades diferentes, ni ligar la mente sólo con lo que tiene consciencia. La física cuántica, insiste Charles Birch, "nos fuerza a ver la mente y la materia como dos aspectos de un mismo fenómeno... Es inteligencia-materia"(3).

La mente está presente en todas las cosas; la mente llega a ser consciente en los seres humanos. Éste es un modelo científico de pensamiento que nos permite imaginar la presencia de Dios permeando todo lo que existe, y a los seres humanos de una forma especial. Esta presencia creativa (llamémosla Mente, o Energía Vital, o con cualquier otro nombre) deja lugar para el azar, la coincidencia, la libertad, la espontaneidad y para lo totalmente inesperado.

Un científico especializado en física cuántica no asociará necesariamente "mente-materia" con la presencia de Dios. Esta asociación le pertenece a la fe. Es la respuesta a una pregunta religiosa: si creemos en Dios, ¿dónde y cómo esperamos encontrarlo en esta realidad presente? Esa asociación tampoco pretende establecer que ESTO es lo que Dios es. Más bien, pretende sugerir cómo podríamos pensar si nos tomáramos en serio la noción de que Dios está presente en y a través de todo cuanto existe. Aquí entendemos a Dios como una presencia encarnada más que como un manipulador externo. Dios actúa en, a través de y sobre lo que Dios tiene para actuar. Aquí hay limitaciones y adaptaciones, así como una diversidad y unas posibilidades inimaginables.

Donde sea que esté la presencia de Dios, esperamos encontrar variedad, espontaneidad, cambio, crecimiento, desarrollo, nuevas posibilidades, adaptación, y hasta desorden (el precio de la libertad y el azar se encuentran). Sallie McFigue comenta:

> *Todos nosotros, vivientes y no vivientes, somos un mismo fenómeno, un fenómeno que se extiende durante billones de años y contiene una innumerable cantidad de extrañas, diversas y maravillosas*

---

[2] Griffiths Bede, *A new Vision of Reality,* Fount Paperbacks, London 1992, p. 258-263.

[3]. Burch, *On Purpose*, p. 75.

> *formas materiales, incluyendo la nuestra. El universo es un cuerpo, usando una pobre analogía a partir de nuestra experiencia, pero no es un cuerpo humano; más bien, es una materia corpórea aparentemente infinita, diversificada y sin fin, pero internamente una misma.*
>
> *¿Es éste el modelo con el cual viviremos en el planeta Tierra durante el futuro? ¿Es éste también un modelo con el que los cristianos podemos expresar nuestra relación con Dios y el mundo? ¿Es éste el modelo que nos ayudará a adquirir un sentido adecuado de nuestro lugar en el conjunto de la realidad así como a redefinir la inmanencia y la trascendencia del Dios occidental?* [5].

Michael Dowd escribe:

> *...que en ningún momento de los últimos cuatro mil quinientos millones de años -la edad de nuestro sistema solar-, alguien vino de afuera a poner nada en el planeta. Dios es la dinámica interna que guía el proceso, la realidad viviente revelada en y a través de la creación…* [6]

Creados a imagen de Dios

La idea de los seres humanos como "creados a imagen de Dios" adquiere un nuevo significado bajo esta nueva perspectiva. Toda la creación está permeada por la presencia de Dios. La maravilla de la existencia humana es que los seres humanos podemos ser conscientes de esta presencia y darle nombre. Nos podemos identificar con esta realidad. De ello podemos deducir nuestra importancia y dar sentido a nuestras vidas. Nos podemos maravillar de lo que somos y de quiénes somos. Podemos agradecer en nombre de toda la creación; podemos permitir que esta fe modele nuestras vidas y el destino de la vida en el planeta.

Pensemos en la maravilla de la existencia humana. Literalmente, le damos a Dios voz y brazos; le damos forma al amor, lo encarnamos. Es literalmente cierto que Dios (como espíritu) no puede hablar. Se necesita un cuerpo para producir sonidos. Dios (como espíritu) no puede escribir música. Dios (como espíritu) no puede escribir poesía. Dios no me puede decir que me ama, ni puede poner sus brazos alrededor de mí y llevarme a la plenitud. Pero el Dios que se hace expresión humana en Mozart, o en Beethoven, produce música que tocará para siempre la vida de los seres humanos. Dios encarnado en Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Neruda produce poesía que tocará para siempre el corazón y la mente de los seres humanos. Mis padres, mis hermanos y hermanas me dicen que me aman y me nutren. ¿Por qué no pensar que en ellos la realidad divina toma forma humana?

---

[4] McFague, *loc. cit*, p. 97.

[5] Dowd, *Earthspirit*, p. 18.

Una perspectiva como ésta nos proporciona un fundamento para la espiritualidad que sintoniza con, y lleva a dejarnos afectar por los temas medioambientales actuales. Ya no nos podemos permitir seguir viviendo con una espiritualidad que constituó a los seres humanos en señores del resto de la creación, que podían hacer con el material de este mundo lo que quisieran. No somos "señores de"; somos uno con, amamantados por, totalmente dependientes del ecosistema de la Tierra.

Mucho se está escribiendo y hablando de esto hoy en día. Un teólogo católico que ha abordado temas ecológicos es Thomas Berry († 2009). Insiste en que nuestro mundo no es simplemente un "objeto" a disposición de los humanos. El mundo no es "nuestro", para que lo manipulemos y lo explotemos simplemente para nuestro beneficio y ganancia. Nos alerta sobre el aspecto "maternal" de este mundo que nos ha traído a la existencia, y sobre el hecho de que el mundo es un lugar sagrado:

> *El mundo natural es la comunidad sagrada más grande a la que pertenecemos. Estar alienados de esta comunidad, separnos de ella, es verse destituido de todo lo que nos hace humanos. Dañar esta comunidad es deteriorar nuestra existencia.*
>
> *Si este sentido del carácter sagrado de la naturaleza como nuestra primera revelación de lo divino es nuestra necesidad primera, la segunda es disminuir el énfasis que hemos puesto en la experiencia de la redención, en favor de un mayor énfasis en el proceso de la creación... Necesitamos vernos como parte integrante de este proceso emergente, como ese ser en el cual el universo se refleja y se celebra. Cuando comenzamos a experimentarnos de esta forma, inmediatamente percibimos lo adverso que es para nuestro bienestar psíquico, espiritual así como económico, la degradación del planeta* [6].

Otra preocupación permanente para la teología es el problema del mal. Este "problema" depende mucho de la imagen de Dios y de la cosmovisión con la cual operamos. La primera respuesta a la pregunta "¿cómo permite Dios el mal?" debería ser: "¿cuál es tu imagen de Dios?". Si estamos pensando en un manipulador de eventos externo, que podría haber hecho las cosas perfectas pero, por alguna razón que no entendemos, decidió dejar que ocurrieran cosas malas, entonces tenemos ahí un problema. Pero si nuestra imagen de Dios capta la presencia de Dios en todas las cosas, y aceptamos que Dios sólo puede trabajar dentro y a través de un ambiente "libre" para que pueda haber un continuo desarrollo creativo, entonces tenemos que aceptar que algunas cosas necesariamente saldrán mal:

---

[6] Berry Thomas, *The Dream of the Earth*, Serra Club Books, San Francisco 1990, p. 82.

> *Este ordenado universo contiene muchas cosas en desorden e inacabadas. La creatividad múltiple provoca cierto desorden y ciertos conflictos inevitables. Esto hace posible un desorden aún mayor, y el mal. En el modelo ecológico el mal proviene del azar y la libertad que lo permite, no de la "Providencia". La razón por la cual la Providencia no elimina el azar es porque un mundo sin azar es un mundo sin libertad. Todo ser natural, cada átomo, debe de tener un aspecto de autodeterminación o espontaneidad, y el azar (o casualidad) es la intersección de dos o quizás miríadas de actos de autodeterminación. Que Dios controlara completamente al mundo, sería lo mismo que aniquilarlo. Por lo tanto, es un sinsentido preguntar: ¿por qué Dios permitió que el Vesubio derramara su lava sobre Pompeya?, o ¿por qué Dios permitió el holocausto? Quien hace esas preguntas no se ha liberado del concepto de Dios como dictador omnipotente del universo, responsable de todo lo que sucede, como alguien que, si quiere, puede cambiar el curso de los acontecimientos por un simple "fiat, hágase". Ese concepto ha introyectado la tragedia en las historias del cristianismo y del islam. Cuando las catástrofes golpean, la gente se pregunta "¿por qué Dios me hizo esto?". Es una pregunta sin sentido, porque Dios no manipula las cosas ni las personas* [7].

Nuestro lenguaje religioso, por el contrario, algunas veces favorece la idea de un Dios que sí manipula. El lenguaje sobre "la voluntad de Dios" lo hace constantemente. Haríamos bien en explorar cuál es nuestra imagen de Dios cuando nos damos cuenta que usamos este lenguaje al hablar de Dios. Si, por ejemplo, el marido de una mujer muere súbitamente de un ataque al corazón, ¿qué imagen de Dios damos cuando decimos que "fue lo que Dios quiso"? O, ¿qué imagen de Dios les damos a los niños de esta pareja cuando el sacerdote en la misa del funeral hace una aseveración como "Dios se nos ha llevado a este hermano nuestro"?

¿No sería mejor que, siendo fieles a nuestra fe cristiana, dijéramos que Dios es fundamentalmente, absolutamente, infinitamente amoroso y dador de vida, pero que opera con un universo necesariamente libre (para el bien de su desarrollo), aunque imperfecto (como resultado de la libertad)? Lo que Dios "quiere", o la actividad de Dios, se dirige siempre hacia la vida, el crecimiento, el amor y la unión.

Pero los accidentes pasan; algunas cosas salen mal; las personas somos capaces de hacer el mal; la muerte es una realidad natural en este mundo imperfecto en vías de desarrollo, y el acontecimiento de la muerte puede, en algunas circunstancias, estar rodeado de dolor y tragedia. ¿Dónde está Dios? Dios está en este mundo imperfecto. Y seguramente,

---

[7] Birch, *loc. cit.*, p. 93-94.

Dios va más allá de él. Ésta es la esperanza y la fe por la que vivimos: la muerte no es el fin; la muerte es la entrada en la plenitud y el misterio del amor y la vida de Dios.

PARA LA REFLEXIÓN

• ¿Quién ha hecho presente, y quién da cuerpo ahora a la presencia de Dios de un modo especial? ¿Qué conozco yo ahora sobre Dios a patir del conocimiento de ese pueblo?

• ¿Para quién yo corporifico de un modo especial la presencia de Dios? ¿Qué supongo que la gente puede conocer de Dios al conocerme a mí?

• ¿En qué modo concreto y práctico manifiesto mi respeto por el ambiente?

• ¿Qué implicaciones tiene este capítulo respecto a expresiones como «la voluntad de Dios» o «la vocación»?

LECTURAS RECOMENDADAS

BERRY, Thomas, *The Dream of the Earth,* Serra Club Books, San Francisco 1990. *O sonho da terra*, Vozes, Petrópolis 1992.

BERRY, Thomas - CLARKE, Thomas, *Reconciliación con la Tierra. La nueva teología ecológica*, Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile 1997, 166 pp

CARDENAL, Ernesto, *Cántico cósmico*, Nueva Nicaragua, Managua 1989, 581 pp. También: Trotta, Madrid 1993, 416 pp

NÚÑEZ de CASTRO, Ignacio, *El rostro de Dios en la era de la biología*, Cuadernos Fe y Secularidad, Madrid; Sal Terrae, Santander 1966 (nº 33).

FLANNERY, Tim, *El clima está en nuestras manos. Historia del calentamiento global*, Santillana, Madrid y México 2007, pp 291.

1. Griffiths, Bede, *A New Vision of Reality*. Muy recomendable.

4

REVELACIÓN

Los dos modelos, tan diferentes, de imaginar a Dios y la forma en la que Dios está (o no) presente en la creación, que hemos analizado en el capítulo anterior, llevan a dos modelos muy distintos de comprensión de la revelación, es decir, la forma en que la realidad de Dios se revela en nuestro mundo. Esta duplicidad de modelos de revelación, influencia a su vez la manera como entendemos que las Escrituras están "inspiradas" por Dios, y la forma como se fueron gestando esas Escrituras.

En el modelo tradicional de entender la revelación y la inspiración, el "Dios ahí fuera" decidió comunicarse directamente con nosotros. Dios se quería revelar, así que escogió a un pueblo (los hebreos del Antiguo Testamento) y a ciertos individuos dentro de ese grupo de personas, con los que comunicarse (por ejemplo Moisés o Isaías) como se ilustra en el croquis adjunto. Así, los hebreos pensaron que ellos eran el pueblo elegido por Dios, exclusivamente ellos. Más tarde la iglesia tomó esta forma de auto-identificación y la mezcló con el modelo "redención", con el que entendemos nuestra relación con Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica presenta este esquema:

• Dios "se manifestó desde el principio a nuestros primeros padres…" y "los revistió de gracia resplandeciente y de justicia" (#54)

• "Después de la caída, Dios los fue llevando con la esperanza de la salvación, prometiéndole la redención" (#55)

• "Después de que la unidad de la raza humana se echó a perder, por el pecado, Dios trató de salvar a la humanidad entera (#56).

• Dios llamó a Abraham. "Los descendientes de Abraham serían los encargados de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo elegido, llamado a preparar el día en que Dios reuniría a todos sus hijos en la unidad de la iglesia" (#59).

• "Dios configuró a su pueblo Israel con la esperanza de la salvación, en la expectativa de una nueva y eterna alianza hecha para todos" (#64).

• Jesús es "la Palabra definitiva del Padre; así que ya no habrá más revelación después de él" (#73).

Noten cómo, en el #59 todavía figura la esperanza de que Dios reunirá a toda la humanidad en la "unidad de la iglesia". Esto pone de relieve una de las mayores debilidades centrales del modelo, que se da también en otras religiones, a saber, la afirmación de exclusividad, la pretensión de ser la ÚNICA auténtica portadora de la presencia divina en el mundo, la ÚNICA auténtica voz de la presencia divina y, con ello, la esperanza de que todo el mundo acabe convirtiéndose a ella como a la ÚNICA religión auténtica.

> *Dentro de los movimientos religiosos este exclusivismo con frecuencia ha ido de la mano con la experiencia de ser un grupo pequeño, constantemente amenazado, consciente de un gran destino. Cuanto más amenazados se sentía este pueblo elegido, más intensamente experimentaba la propia importancia como personas destinadas a ser instrumento del gobierno divino sobre todas las naciones del mundo* [1].

Otra debilidad grave de este modelo es la forma como se entiende la inspiración divina y la revelación, porque conduce a un modo fundamentalista y literal de entender las Escrituras, que considera "la palabra inspirada de Dios" casi como un dictado del cielo. En ese caso, todo lo escrito en las Escrituras es literalmente cierto, y no puede contener errores de ningún tipo. Al final del siglo XIX, y durante gran parte del siglo XX, los exégetas de las Escrituras han librado una fuerte batalla en contra

---

[1] Berry, Thomas, "The Earth: A New Context for relious Unity" in Lonergan, Anne & Ricard, Caroline, eds, *Thomas Berry and the New Cosmology*, Twenty-Third Publications, Mystic CT 1987, p, 29-30.

de las sospechas y de las críticas de la iglesia, porque cuestionaban la lectura fundamentalista y literal de las Escrituras. Un eminente biblista católico, Raymond Brown, escribió en 1975:

> *"El propósito del estudio crítico de la Biblia ha sido llevar a los cristianos y a la iglesia a reconocer que los libros de la Biblia contienen la palabra de Dios con palabras humanas. Por ello, para descubrir la revelación de Dios, hemos de tener en cuenta la situación histórica, la visión filosófica y las limitaciones teológicas de los hombres que los escribieron. El mismo problema afecta a los dogmas de la iglesia, en los que, una vez más, esa revelación de Dios ha sido puesta en palabras por los hombres"* [2] .

Brown está reflejando una visión más contemporánea de la revelación, que evita las dos mayores debilidades mencionadas anteriormente. En esa perspectiva, las Escrituras no se entienden como un dictado venido del cielo. Dios no actúa como alguien exterior, distante de nosotros. De hecho, Dios no puede estar en todos lados y al mismo tiempo no estar aquí. Dios nunca puede estar ausente. Dios, al estar presente, trabaja con lo que tiene para trabajar. Entonces, si queremos entender y apreciar las Escrituras hebreas y cristianas, necesitamos entender y apreciar la cultura, la cosmovisión, el tiempo, el lugar, la forma de comunicarse, el estilo literario, el patrón de pensamientos y la comunidad o las circunstancias históricas en las cuales se formaron. Con todo ello es con lo que trabaja Dios, ahí es donde actúa. Inevitablemente, todo ello da forma y configura las vías por las que la presencia de Dios es experimentada y descrita en ellas.

En los últimos años la Comisión Bíblica Pontificia ha publicado un documento que ayuda a los católicos a apreciar esta comprensión de la revelación y a ir más allá de una actitud fundamentalista ante las Escrituras. En ese documento leemos:

> *"El problema básico de la interpretación fundamentalista... es que, al rehusar tomar en cuenta el carácter histórico de la revelación bíblica, se vuelve incapaz de aceptar toda la verdad de la encarnación misma... No se admite que la Palabra de Dios se ha expresado en lenguaje humano y que esta Palabra ha sido expresada bajo inspiración divina por autores humanos que poseen capacidades y recursos limitados. Por esta razón, la interpretación fundamentalista tiende a tratar el texto bíblico como si hubiera sido dictado palabra por palabra por el Espíritu. Falla al no reconocer que la Palabra de Dios se ha formulado en un lenguaje y con expresiones condicionadas a lo largo de varias épocas...*

---

[2] Brown, Raymond, *Biblical Reflexions on Crisis Facing the Church*, Darton, Longman & Todd, London 1975, p. 116.

> *Igualmente, el fundamentalismo responde a una mentalidad muy estrecha en sus puntos de vista: acepta la realidad literal de la cosmología antigua, obsoleta, simplemente porque está expresada en la Biblia..."* [3]

Si aceptamos la guía de las enseñanzas de la Pontificia Comisión Bíblica y la aplicamos, por ejemplo, a nuestra comprensión del profeta Isaías en las Escrituras Hebreas, podemos apreciar que el Espíritu de Dios, que actúa en una cultura particular, un lugar, un tiempo y una cosmovisión determinados, llegó a expresarse en una persona concreta, que, entonces, la predicó como "palabra de Dios"... Así es como funciona la inspiración del Espíritu de Dios.

Podemos llevar esta comprensión de la naturaleza de la revelación divina un paso más allá. Si verdaderamente Dios está siempre presente en todas partes, podríamos suponer que su presencia y algo de su naturaleza estuvieran siendo reveladas de alguna manera en toda la creación. Deberíamos suponer y tomar seriamente en cuenta que esa presencia de Dios, del Espíritu de Dios, ha estado trabajando con todos los pueblos, en todas partes, en todos los tiempos, en multitud de diferentes culturas, patrones de pensamiento y cosmovisiones. La presencia de Dios y las intuiciones que nos surjan sobre la naturaleza de Dios saldrán a flote en formas diferentes, dependiendo de estos factores humanos. De una forma muy real, las diferentes culturas moldean la comprensión qiue cada pueblo tiene de Dios. Es inevitable. Y es tan cierto para la cultura judía como para la cultura budista.

Esto es un reto para las pretensiones de exclusividad sobre la revelación de Dios... Si imaginamos a Dios presente en todo lo que existe, tenemos que creer que el Espíritu de Dios está trabajando activamente en todas las culturas, en todos los lugares, en todos los tiempos, dentro de patrones de pensamiento y cosmovisiones muy diferentes.

La Inclusividad de Dios

Sabemos que mil años antes del nacimiento de Jesús hubo una enorme ola de pensamiento religioso a través del mundo:

> *"En el siglo VI de la era común, según parece de forma independiente, surgieron líderes espirituales un poco por todas partes del mundo conocido de entonces. En China vivieron Confucio y Lao-tzu, en India Buda Gautama, y en Persia Zoroastro. Tales de Mileto y Pitágoras estaban fundando la filosofía griega y el movimiento profético de Israel había alcanzado su climax en el Segundo Isaías* [4] .

[3] Pontifical Biblical Commission, *The Interpretation of the Bible on the Church*, Pauline Books & Media, Boston 1993, p. 73-74.

[4] Birch, *On Purpose*, p 107.

Tenemos que considerar y aceptar que el mismo Espíritu de Dios que estaba activo en Israel, estaba activo en todo el mundo, trabajando necesariamente desde adentro, y a través de diferentes culturas, lugares, cosmovisiones, patrones de pensamiento y personas concretas. Este reconocimiento nos da una visión radicalmente diferente de la revelación. Estamos obligados a tomar en serio no sólo el hecho de que Dios trabaja en todas las culturas, sino también que las imágenes e ideas sobre Dios que emergen, necesariamente, son producto de una cultura específica.

Dios trabaja con lo que tiene para trabajar. Esto es encarnación, en su sentido más radical. Dentro de este marco tenemos que seguir afirmando que Dios está más allá de nuestras imágenes e ideas, definidas culturalmente. Nunca podemos afirmar que, efectivamente, estamos describiendo o imaginando lo que "Dios es".

Este punto de vista desafía las pretensiones exclusivistas de cualquier religión concreta que proclame que «somos la *única* religión verdadera; sólo nosotros tenemos la revelación de Dios. Nosotros tenemos a Dios de nuestro lado, ustedes no»; o «si quieres «salvarte» tienes que aceptar nuestra cultura, nuestro patrón de pensamiento, nuestros dogmas, y nuestro ritos... de otra forma ,no hay salvación para ti».

La tendencia de los seres humanos a encerrar la revelación de Dios en su propia cultura y sus patrones de pensamiento de manera exclusiva es asombrosa. La historia de las religiones está plagada de guerras, de aniquilación de pueblos, de incapacidad para reconocer la presencia de Dios en diferentes culturas, de incapacidad de aceptar que otra tradición religiosa pueda tener una intuición de la trascendencia que pueda enriquecer la propia comprensión religiosa. Sólo ahora estamos cambiando, aunque despacio, y estamos empezando a apreciar que la presencia de Dios y de su actividad en el mundo no está encerrada en ningún movimiento religioso partivular. Necesitamos entender tanto la universalidad de la presencia de Dios, como el hecho que se siempre se ha encarnado en culturas concretas y patrones de pensamiento. Bede Griffith comenta:

> *«Todas las grandes revelaciones son, y fueron, mensajes de un mundo trascendente. Se encuentran en las Escrituras de las grandes tradiciones, los Vedas, los Upanishad, el Corán, las Escrituras Budistas, y la Biblia. Todas son revelaciones de una Realidad trascendente. Una vez más, las revelaciones son interpretadas por una mente racional, y así nacen los grandes teólogos y filósofos, por ejemplo Sankara y Ramanuja para el Hiduism; Nagarjuna, Asanga y Vasubandhu para el budismo; Ibn al Arabi y al Ghazzali para el Islam; Sto. Tomás de Aquino, San Buenaventura y otros en el cristianismo.*
>
> *Estos grandes pensadores usan su racionalidad para analizar los misterios trascendentes, que son experiencias reales. Es importan-*

> *te comprender esto, porque muy frecuentemente se da la impresión como de que estas revelaciones cayeran del cielo, y, por eso, la gente tiende a aceptarlas sin sentido crítico, y en consecuencia, las malinterpreta. La realidad es que todas las verdades religiosas emanan de una experiencia original, la del visionario, del profeta, del santo. Pero la experiencia siempre se tiene que interpretar a la luz de la razón, con el pensamiento conceptual»*[5] .

Si aceptamos la premisa básica de que Dios actúa en todas partes, en todos los tiempos, en todos los pueblos -y así debemos hacerlo-, entonces los cristianos tenemos que cambiar la idea de la «revelación» que nos han enseñado. La revelación no es algo referente a una deidad externa que irrumpe en la historia humana por medio del médium de un grupo especial. En todos los grupos religiosos hemos de buscar signos de la presencia de Dios e intuiciones que nos permitan comprender mejor ese misterio que llamamos Dios. Como cristianos, seguiremos pegados a las intuiciones y a la comprensión que han tenido los "cristianos"; Jesús seguirá siendo la figura central de nuestro sistema de creencias; seguiremos dentro de la comunidad que llamamos "iglesia". Pero al compartir nuestra comprensión y nuestras intuiciones ya no nos consideraremos a nosotros mismos como la única puerta hacia lo sagrado, y estaremos abiertos para aprender de otros sistemas de creencias religiosas.

Esta comprensión más amplia de la revelación, que reconoce que el Espíritu de Dios actúa en todas partes, desafía a la iglesia cristiana y a las otras religiones a ir más allá de sus límites. Aun sin perder nunca nuestra propia identidad nuestros carismas, hemos que tratar de aprovechar juntos las creencias que compartimos sobre Dios, para el bien de la humanidad. ¿Pueden ser algunas historias y símbolos y realidades un terreno común para las grandes religiones del mundo? ¿Existe una forma de entender la revelación que pueda unir a gente de convicciones religiosas diferentes, en lugar de dividirlos acentuando las diferencias? Brian Swimme comenta:

> *«Por primera vez en la historia de la humanidad, tenemos en común un relato sobre el origen del universo que cautiva las mentes en todo el planeta. Sin que importe su raza, religión, cultura o contexto cultural, los seres humanos tenemos ahora un lenguaje que nos unifica, gracias al cual podemos empezar a organizarnos, por primera vez, a nivel de especie»* [6] .

La cosmología moderna ofrece a las grandes religiones del mundo, la oportunidad de dialogar y de compartir sus intuiciones sobre lo sagra-

---

[5] Griffith, *A new Vision of Reality*, pp 267-268.

[6] Swimme, *The Universe is a Green Dragon*, p 161.

do. Les ofrece una historia común con la cual dialogar. Les ofrece la oportunidad de abandonar las actitudes de exclusivismo, sospecha y estatus. Thomas Berry cree que la comprensión científica actual sobre el nacimiento y el desarrollo del universo, es la clave para el diálogo religioso:

> *"Necesitamos un nuevo tipo de orientación religiosa. Ésta debe surgir, en mi opinión, de nuestro nuevo relato sobre el universo…*
>
> *Necesitamos comenzar donde todo empieza en la historia humana: con la historia básica, nuestra explicación de cómo empezaron las cosas, cómo llegaron a ser lo que son, y cómo el futuro nos puede dar una dirección satisfactoria. Necesitamos una historia que nos eduque, una historia que nos sane, nos oriente y nos discipline»* [7] .

El reto es obviamente enorme. Cada religión, al mismo tiempo que afirma su mensaje religioso distintivo, tiene que lidiar con los discursos fundamentalistas y exclusivistas si quiere que el diálogo fructifique. Concretamente, los temas sobre las imágenes de Dios, la naturaleza de la revelación, y cómo las religiones se vuelven portadoras autoritarias de la revelación, serán centrales.

Ciertamente, para los cristianos, la deidad mecánica y manipuladora que interviene desde afuera y se digna hablar con nosotros desde su altura, ha dejado de ser válida como imagen de Dios. Dios no es una voz que viene desde el espacio a nuestro mundo. Aunque, al hablar de Dios, estamos hablando de una realidad infinita que trasciende el universo material, también estamos afirmando que el principal escenario en el cual este ser infinito se nos revela es el mundo en el que vivimos. Esto es tan cierto hoy como lo fue hace dos mil años, cuando la gente creyó que experimentaban la presencia divina en una persona humana, Jesús.

PARA LA REFLEXIÓN

• ¿Cómo me han acostumbrado a entender la revelación? ¿Quién o quiénes fueron las personas que más influyeron en esta comprensión?

• ¿Qué pienso de los retos significativos para el cristianismo en general y de la Iglesia Católica en particular, desde una comprensión más amplia de la revelación?

• ¿De qué forma he experimentado o notado la revelación de Dios en grupos religiosos no-cristianos?

---

[7] Berry, Thomas, *The Dream of the Earth*, p. 87; p. 124.

• ¿En qué eventos de mi vida reconozco la revelación de Dios?

• ¿Por qué Jesús es considerado por los cristianos como único en la evolución de la revelación de Dios sobre la Tierra?

LECTURAS RECOMENDADAS

CAPRA, Fritjof - David Steindl-Rast, *Pertenecer al Universo*, EDAF, Madrid 1994. Original: *Belonging to the Universe. New Thinking about God and Nature*, Penguin Books, London 1992, 240 pp.

MOLTMANN, Jürgen, *Dios en la creación,* Sígueme, Salamanca 1987.

FINGUERMAN, Ariel, *La elección de Israel. Estudio histórico comparado sobre la doctrina del 'Pueblo elegido' en las religiones*, Abya Yala, Quito 2008. 120pp

TORRES QUEIRUGA, Andrés, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Cristiandad, Madrid 1987, 505 pp

5

TRATANDO DE ENTENDER A JESÚS

En el pensamiento cristiano común, se entiende a Jesús como la encarnación, el «hacerse carne", de la Segunda Persona de la Trinidad, enviada desde el cielo por el Padre para redimir a los seres humanos del mal que hicieron y para recobrar la amistad con Dios. El rol de Jesús fue "salvarnos" al lograr cambiar la actitud de Dios, queien, entonces, abrió las puertas del cielo. Ahí está fuertemente subrayada la naturaleza divina de Jesús, porque la base de todo es que si Jesús no fuera divino no podría salvarnos, porque nosotros, como simples seres humanos, somos incapaces de enmendar la ofensa que le hicimos a Dios con el pecado de nuestros primeros padres. Los conceptos como "salvación" y "redención" han sido entendidos dentro de este marco.

Este punto de vista, como veremos, también da por hecho que Jesús sabía exactamente quién era (Dios hecho hombre), cuán único él era, y cuál era su papel.

Cualquiera que cuestione esta comprensión traducional sobre Jesús, corre el riesgo de ser declarado hereje. De hecho, muchos cristianos se escandalizarían con sólo pensar que esta comprensión de Jesús y su misión puedan ser cuestionados.

Sin embargo se está cuestionando, y seguirá siendo cuestionado, porque los críticos creen que esta forma de pensar se fundamenta en una visión religiosa del mundo que ya no sirve para explicar la relación de Dios con los seres humanos. Se funda en una cosmología obsoleta, que presupone que Dios está en algún lugar allá arriba y manda a su Hijo a este planeta. Esa cosmología no tiene en serio el hecho de que todo el universo está permeado con la presencia de Dios; presupone que lo sagrado, lo divino, está realmente en otro lado, y que nos visita o se digna aparecer en nuestro exilio mundano de modo extraordinario.

La tarea de este capítulo es indagar cómo el pensamiento común cristiano ha entendido a Jesús, y examinar algunas de las cuestiones que se suscitan hoy día respecto a la forma como el papel de Jesús en la vida humana ha sido interpretado.

Nuestro punto de partida son los evangelios.

Es muy importante para los cristianos entender cómo y cuándo se formaron los evangelios y cómo esto influenció lo que está escrito en ellos. Sin una comprensión informada sobre la formación de los evangelios, las formas de interpretación fundamentalista y literal seguirán distorsionando el sentido original del texto. La manera como que los evangelios se fueron elaborando y cómo la comunidad cristiana se debatió consigo misma tratando de entender la identidad de Jesús, probablemente nos darán una base suficiente para entender por qué muchos académicos hoy están cuestionando la forma tradicional de hablar sobre la salvación y sobre Jesús como salvador.

La mayor parte de los católicos no saben que los evangelios se escribieron muchos años después de la muerte de Jesús. Comúnmente se cree que son relatos de testigos oculares, escritos poco después de la resurrección, o incluso durante el tiempo mismo de la vida de Jesús. Los católicos en general también creerían que Jesús dijo cada palabra que se le atribuye, y que cada hecho del evangelio sucedió tal como está escrito. Y la cosa, decididamente, no es así.

Algunos puntos especialmente importantes para entender y apreciar la formación de los evangelios serían los siguientes:

• Los evangelios se escribieron mucho después de la resurrección, y la resurrección fue una especie de filtro a través del cual los escritores miraron hacia atrás la vida de Jesús, y desde ahí la recrearon.

• Las cartas de San Pablo aparecieron antes de los evangelios.

• Cuarenta años antes de que los evangelios furan exscritos existió una fuerte tradición oral en las comunidades cristianas.

• Los evangelios fueron producidos por comunidades cristianas primitivas concretas. La vida y las experiencias de esas comunidades moldearon en parte el contenido y el énfasis de cada evangelio.

• Marcos es el primer evangelio; no apareció hasta unos 40 años después de la muerte de Jesús.

• Los evangelios de Mateo y Lucas, aunque le copiaron mucho a Marcos, aportaron otro material sobre Jesús. Parte de este material adicional es de una fuente común a ambos. Otra parte es única en cada uno.

• Aparte del caso de Lucas, los evangelios son el trabajo final de sus elaboradores. El de Mateo no lo escribió el apóstol Mateo; parece que debió morir antes de que apareciera su evangelio. Marcos y Lucas no eran

apóstoles. San Juan también ya debía estar muerto bastante antes de que apareciera el evangelio que lleva su nombre.

• Los relatos de la infancia en Mateo y Lucas no se escribieron como biografía histórica. Se escribieron, a la luz de la resurrección, para decir QUIÉN es es ese niño para nosotros. Aquellos relatos son simbólicos y quieren trasmitir una verdad por la que, aquellos primeros cristianos, estarían dispuestos a morir: Jesús ES salvador. Todos aquellos relatos pertenecen a un tipo de literatura que era común en la tradición oral y literaria de aquella época: rastrear el origen de un profeta hasta su infancia[1].

• La Anunciación necesita ser valorada no como un hecho, sino como una interpretación posterior de Jesús, puesta en el formato "anunciación", como aconteció con otras personas famosas: Isaac (Gen 17); Moisés (Ex 3), Gedeón (Jueces 13), y Juan el Bautista (Lucas 1). Éste es un género, un recurso literario usual tras la muerte de alguna persona famosa; los hechos de su vida resultan "pre-anunciados" en relatos sobre su nacimiento, o sobre cómo Dios escogió a esta persona para una misión especial.

• El evangelio de Juan tuvo una elaboración muy prolongada en el tiempo, y no es "palabra por palabra" del apóstol Juan. Gran parte de este evangelio es una reflexión teológica de Jesús a la luz de la resurrección. El Jesús que caminó sobre la tierra , sin duda, no usó los largos y complicados discursos que encontramos en el evangelio de Juan. Ni es probable que Jesús pronunciara en la última cena lo que los capítulos 13-17 de evangelio le atribuyen.

El evangelio está "inspirado" por el Espíritu que actúa en la mente brillante de algunas personas que reflexionan sobre el significado de Jesús y su papel en la vida de la comunidad cristiana. Las personas que finalmente elaboraron el evangelio de Juan (al final del primer siglo) no vacilaron en tejer en el evangelio su propia comprensión teológica post-resurrección sobre Jesús, por ejemplo, en el prólogo del evangelio y en los discursos de Jesús. Para los escritores y editores de este evangelio lo importante de los discursos no era si Jesús efectivamente dijo esas palabras, sino más bien, ¿estas palabras reflejan realmente lo que es Jesús para nosotros? Y, más importante: ¿estaríamos dispuestos a morir por la verdad (un tema fuerte del evangelio) expresada en estos pasajes?

---

[1] Thompson, William M., *The Jesus Debate: a Survey and Synthesis*, Paulist Press, Mahwah, NJ, 1985, p. 251

Muchos de nosotros, sin duda, nos sentimos incómodos ante algunas de estas observaciones cuando las oímos por primera vez. Obviamente, necesitamos que se nos ayude y se nos oriente si algunas de nuestras creencias más arraigadas sobre los evangelios resultan cuestionadas.

La Comisión Bíblica Pontificia ha tratado de guiar, a través de los años, en la monumental tarea de educarnos en una mejor comprensión de la formación de los evangelios. El documento de 1984 de la Comisión presenta este resumen:

> *"Las tradiciones de los evangelios fueron recopiladas y poco a poco expresadas por escrito a la luz de la Pascua, hasta que al final se fijó en forma de cuatro libros. Estos cuatro libros no contienen simplemente las cosas "que Jesús empezó a hacer y a enseñar" (Act1,1); también presentan una interpretación teológica de tales cosas... En estos libros, entonces, uno puede aprender a ver la cristología de cada evangelista. Esto es especialmente cierto para Juan, que durante el período de la patrística recibiría el título de "Teólogo". De manera semejante, otros autores cuyos escritos se conservan en el Nuevo Testamento han interpretado los hechos y dichos de Jesús de formas diferentes, y aún más su muerte y resurrección"*[2].

Un documento más reciente de la Comisión advierte sobre el peligro de no tomar en cuenta el "desarrollo de la tradición evangélica" y "confundir inocentemente" lo que al final quedó escrito en el evangelio, con las palabras y obras mismas de Jesús. La sección sobre el fundamentalismo, en el documento de 1993, dice:

> *"En lo que respecta a los evangelios, el fundamentalismo no toma en cuenta el desarrollo de la tradición evangélica, sino que ingenuamente confunde el resultado final de esta tradición (lo que escribieron los evangelistas) con su comienzo (las palabras y obras del Jesús histórico)"*[3] .

Para nosotros es importante entender que existen "interpretaciones teológicas" en los evangelios, que cada editor elaboró el material para presentar a Jesús bajo una óptica especial, y que el evangelio de Juan especialmente, contiene muchas reflexiones teológicas post-resurrección de Jesús, algunas de las cuales simple y sencillamente fueron puestas en boca de Jesús Es igualmente importante para las varias iglesias cristianas, ayudar a sus creyentes a familiarizarse con y a aceptar los estudios científicos contemporáneos de las Escrituras. John Hick menciona la reacción de algunos cristianos, que están:

---

[2] Pontifical Biblical Commission; cf Fitzmyer, Joseph A, *Scripture and Christology: A Statement of the Biblical Commission with a Commentary*, Paulist Press, Mahwah, NJ, 1986, p. 48.

[3] Pontifical Biblical Commission, *The Interpretation of the Bible en the Church*, p. 74.

> *"…indignados por que la iglesia los ha animado a dar por supuesto ingenuamente, que el Jesús histórico dijo "El Padre y Yo somos uno" (Juan 10,30), por ejemplo, o que "El que me ve a mí, ve al Padre" (Juan 14,9), en lugar de explicar que los académicos están de acuerdo en que un escritor, sesenta años después o más, expresando la teología que se había desarrollado en su iglesia, puso esas famosas palabras en boca de Jesús. Sin duda, estos cristianos estaban indignados porque la iglesia no quiso tratarlos como adultos inteligentes, a los que se les podía confiar los resultados bíblicos y teológicos de los investigadores"*[4] .

El caso es que los evangelios se escribieron para expresar lo que las comunidades cristianas creían sobre Jesús a la luz de la resurrección, y no su biografía. Si no caemos en la cuenta de esto, los evangelios se seguirán citando literalmente, en un esfuerzo por "probar" que Jesús siempre supo que era el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad. Y esta forma de citar los evangelios, especialmente el de Juan, algunas veces impide que las personas tomen en serio la realidad totalmente humana de Jesús.

El desarrollo de los relatos del evangelio

Hoy en día los estudiosos nos invitan a tener en cuenta claramente dos factores en nuestra comprensión de los evangelios. El primero es que la comprensión post-resurrección de la divinidad de Jesús está escrita en los evangelios como si esa comprensión se hubiera dado durante su vida. Tenemos que saber que no se dio durante su vida. Comprender este hecho influenciará, por ejemplo, si creemos que María supo desde el momento de la concepción, o en el nacimiento de Jesús, que era Dios, o si dudamos que María, que era una mujer judía, pudiera haber considerado esa posibilidad. Si tomamos la historia de la infancia de Jesús como un hecho histórico, se vuelve difícil que aceptemos una propuesta diferente sobre las preguntas que pudo haber tenido María sobre su hijo, tanto como una joven o una anciana madre.

El segundo factor es que el lenguaje trinitario que usamos hoy en día sobre Jesús y su relación con Dios, tardó siglos en evolucionar. Aceptar este hecho también influenciará nuestra manera de creer que Jesús pensó de sí mismo que era la encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad.

Los estudiosos de hoy describen un desarrollo que empezó con la predicación de Pentecostés sobre un hombre, un ser humano como

---

[4] Hick, John, *La metáfora de Dios encarnado,* Abya Yala, Quito 2004, p. 2.

nosotros, a través del cual Dios hizo maravillas, y al que Dios resucitó. Resucitado por Dios -no por su propio poder- esta persona humana, Jesús, recibió en su totalidad el Espíritu de Dios prometido. Esta cita es del discurso de Pedro en Pentecostés:

> *"A este Jesús Dios lo resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. Y exaltado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís." (Hechos 3,32-33)*

Claramente este pasaje no identifica a Jesús como Dios. Fue el reconocimiento de su resurrección, lo que los llevó a ponerle títulos de exaltación. Sólo después de su resurrección se entendió que era el ungido, "Cristo", "Señor", e "Hijo de Dios". Sin embargo, necesitamos destacar que el título "hijo de Dios" no tiene la connotación de identificación con Dios que se desarrolló más tarde, con el pensamiento trinitario. Pablo dice que: "En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios." (Rom 8,14)

"Hijo de Dios" no era un título excepcional en la época de Jesús. Era un término comúnmente usado para Augusto, el gobernante romano. Era un término común en la mitología griega, y a los gobernantes egipcios se les llamaba hijos de Dios. Los rollos del Mar Muerto se refieren al "hijo del gran Dios". James Dunn comenta que probablemente Jesús usaba ese título para sí mismo, pero no en el sentido que se le dio más tarde. Más bien, era en el sentido que él le rezaba a Dios como "Padre". Dunn concluye que en la época de Jesús "hijo de Dios" se usaba generalmente para una persona que se pensaba que estaba "comisionado por Dios, o en gran estima de Dios"[5].

John Hick comenta que no es sorprendente ni asombroso "que se puede haber considerado a Jesús como una persona que pertenecía a la clase de personas divinas". Existía "una extendida divinización honorífica para las personas religiosas destacadas", y la fama de Jesús como profeta, orador, y sanador habría sido suficiente para que se ganara el título de "hijo de Dios"[6].

El siguiente paso en el desarrollo de la comprensión cristiana sobre Jesús fue el uso de títulos de exaltación (después de la resurrección) para hablar de Jesús en su vida. Los exégetas bíblicos tienen un nombre para esto: "retro-proyección"[7]. Cuando se formaron los evangelios, los escritores y los editores pusieron en la vida de Jesús y en sus labios, títulos

---

[5] Dunn, James, *The Parting odf the Ways*, SCM Press, London 1991, p. 171.

[6] Hick, *op cit,* p 249

[7] Thomson, *op cit*, p 41-42

que al principio sólo se usaban para hablar de la resurrección de Jesús. La infancia contada por Lucas nos proporciona un ejemplo de esto. En la Anunciación se le dice a María:

> *"…vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo... por eso, el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1, 31,35).*

Muy frecuentemente la gente cita este texto para "probar" que aún antes de que Jesús naciera, María sabía que era Dios. Cuesta mucho tiempo y paciencia convencer a las personas de que el texto no se puede citar para este propósito, porque de hecho es un caso de retro-proyección.

La identificación de Jesús con/como Dios tardó mucho tiempo en desarrollarse. Seguramente, no hay en los evangelios una teología trinitaria (como la que entendió más tarde en el pensamiento griego y la tradición cristiana), aunque algunas palabras de Juan, por ejemplo, "Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí" (14,10) lo sugieren. Pues Jesús también dijo: "El Padre es más grande que yo" (14,28), y "Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti" (17,21). Probablemente, el significado de esta última cita es que la unión que Jesús comparte con el "Padre" nosotros/as también la compartimos.

Hans Küng señala que, aunque en el Nuevo Testamento hay muchas "fórmulas triádicas" (que se refieren a Padre, Hijo y Espíritu), "no existe una sola palabra en todo el Nuevo Testamento sobre la unidad de estas tres diferentes entidades, una unidad al mismo nivel"[8]. Hubiera sido impensable para los primeros judíos-cristianos identificar con Dios a Jesús, ni siqiera una vez exaltado tras la resurrección. Jesús está a la derecha del trono de Dios, en la gloria, en total comunión con Dios, "como ser humano, el humano representante ante Dios"[9].

Necesitamos aclarar que los estudiosos no están tratando de destruir la divinidad real de Jesús. Lo que subrauan es que esa comprensión trinitaria de la divinidad, como tres personas "en una", y la identificación de Jesús con esta comprensión, vino después de que se escribiera el Nuevo Testamento, y que no deben ser elídas como si fueran afirmaciones sobre el Padre, sobre el Hijo y sobre el Espíritu Santo dentro del Nuevo Testamento.

Raymond Brown comenta:

> *"Sería difícil encontrar un estudio serio contemporáneo que apoye la tesis de que Jesús usaba para sí mismo o aceptaba los "altos" títulos*

---

[8] Kung, Hans, *El cristianismo. Esencia e historia* Trotta, Madrid 2006, p. 110. con abundante bibliografía.

[9] *Ibid*, p. 96

> *que se le dieron más tarde en el Nuevo Testamento, como por ejemplo, "Señor", "Hijo de Dios" o "Dios". (Esto no significa que los estudiosos que niegan el uso de Jesús de estos títulos estén diciendo que entonces Jesús no era el Señor, el Hijo de Dios o Dios; puede querer decir que ellos ven la aplicación de estas designaciones como el resultado de una reflexión cristiana tardía sobre el misterio de Jesús)*[10].

El cristianismo no empezó con la creencia de que Jesús se identificaba con Dios de la forma como luego el pensamiento trinitario lo entendió. En el principio el movimiento cristiano no se consideraba *separado del judaísmo*. Esto es significativo porque el judaísmo de ninguna manera hubiera aceptado la idea de que se identificara a una persona humana con Dios. Lo que encontramos en textos litúrgicos antiguos, y en los escritos de Pablo es la fórmula: a través de Dios (el Padre), o en el nombre del Jesús (el mediador humano, ahora al lado de Dios), con el Espíritu Santo.

> *"Muchos textos del Antiguo Testamento que se han usado para apoyar la doctrina trinitaria, originalmente eran fragmentos de textos litúrgicos y credos. Dios es llamado "Padre de Nuestro Señor Jesucristo" y los saludos de inicio en los texos de Pablo y los del deutero-Pablo, indican que esta oración se le rinde a Dios a través de Cristo (por ejemplo, Ef 5,20: "Den gracias en el nombre de nuestro Señor Jesucristo a Dios Padre")*[11].

En el Nuevo Testamento, Dios es siempre el "Dios" de Jesús. Jesús reza a Dios y da gracias a Dios. Dios actúa a través de Jesús. Es Dios el que resucita a Jesús. Aún en el texto de Filipenses (2,11) en el que las palabras normalmente reservadas a Dios se usan para Jesús (que en su nombre toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y bajo la tierra, y que toda lengua proclame ¡Jesucristo es Señor!), subraya que "Dios lo ha exaltado" (2,10), y que ésta es "la gloria de Dios Padre" (2,11). El exaltado y resucitado Jesús, el Jesús "Señor", aún tiene a Dios como su Dios.

Otro aspecto a considerar es que los primeros cristianos insistían en que el trabajo que Dios había hecho a través de Jesús, Dios lo seguiría haciendo a través de sus seguidores. Pues, ¿no compartían el mismo espíritu que movió a Jesús? Necesitamos observar la dimensión humana: Dios hizo cosas maravillosas a través de esta persona humana, Jesús. Dios ha llevado a esta persona humana a la plenitud de la vida con Dios. También con nosotros: Dios quiere actuar en nosotros, y también nosotros seremos resucitados como Jesús. Somos, todos, hijos e hijas de Dios:

---

[10] Brown, Raymond, Biblical Reflections on Crises Facing the Church, Darton, Longman & Todd, London 1975, p. 34 (Ver su bibliografía).

[11] LaCugna, Catherine M, "The Trinitarian Mystery of God" in Fiorenza, Francis S & John P Galvin, eds, *Systematic Theology Roman Catholic Perspectives,* Fortress Press, Minneapolis, MN 1991, p 160

"No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (1Cor 3,16).

"Y si el espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales, por su Espíritu, que habita en vosotros" (Rom 8,11).

"Porque todos los guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Rom 8,14).

"Sabiendo que quien resucitó al señor Jesús, también nos resucitará en Jesús y nos presentará ante él juntamente con vosotros" (2Cor 4,14).

También, en los escritos del Nuevo Testamento, es importante notar el énfasis sobre Jesús no en cuanto Dios, sino como mediador entre Dios y nosotros. A los cristianos se les instaba a rezar al Padre o a agradecer al Padre "a través" de Jesucristo (Rom 1,8; Col 3,17).

Por sus raíces en el judaísmo, el cristianismo encontró en el tema de la Sabiduría Divina otra forma especialmente apta para hablar de Jesús. El Antiguo Testamento habla de la "Sabiduría" que comienza con Dios, conoce las obras de Dios, está "presente cuando Dios hizo el mundo" (Sab 9,9). El primer capítulo del evangelio de Juan describe a Jesús como "la Palabra" que estaba con Dios. La Palabra, escribe Juan, vino al mundo, y los suyos no la recibieron. La Palabra se hizo carne y habitó (literalmente: "puso su tienda") entre nosotros, dice el evangelio de Juan en el Prólogo. En Eclesiastés 24,8 Dios le encarga a la Sabiduría "poner su tienda" (hacer su casa) en Jacob.

¿Será que el escritor del evangelio de Juan identificó a Jesús con Dios? Estamos acostumbrados a pensar así por la idea tradicional de Jesús como Hijo de Dios, preexistente con Dios y que bajó del cielo para vivir entre nosotros. James Dunn considera que esta interpretación no se puede deducir de este texto, afirmando que el autor del evangelio de Juan no tiene ninguna intención de identificar a Jesús con Dios. Jesús es la encarnación, de esa Sabiduría que ha estado siempre con Dios. Jesús no estuvo siempre con Dios.

Otra vez nos enredamos profundamente a causa de los patrones mentales basados en la forma como "hemos escuchado" las primeras palabras del evangelio de Juan: "En el principio estaba la Palabra, y la Palabra era Dios, y la Palabra estaba con Dios". Ahí está –decimos-, Jesús es la Palabra, ¿no es verdad?

Dunn sostiene que interpretar los primeros versículos del evangelio de Juan en el sentido "antes de que nada existiera, Cristo estaba con Dios" es un grave error, "sencillamente una interpretación inadmisible".

Asegura que para Juan, Cristo no es la Palabra (logos, en griego) sino la Palabra encarnada.

En otras palabras, Jesús es la encarnación de la Palabra (o la Sabiduría) de Dios. No se debe de identificar con o como la Palabra o la Sabiduría. Eso sería el error:

> *"…de identificar a Cristo con el Logos (Palabra) aún antes de la encarnación. Pero en la cristología de Juan, Cristo, propiamente hablando, no es el Logos sino más bien el Logos encarnado. Mientras que hablar de Cristo como "al principio con Dios" es suponer que el Logos era una personalidad separada de Dios, una persona en el sentido de que Jesús de Nazaret era una persona ya distinta, en ese sentido, de Dios"*[12].

Todo esto puede resultar una lectura pesada para el 99'9% de los cristianos bautizados, pero sus implicaciones para el pensamiento cristiano son enormes, porque estamos acostumbrados a pensar en Jesús como el Cristo preexistente en el cielo (en otro lado), que bajó a la tierra. Este pensamiento obviamente encaja con la teología trinitaria que se desarrolló mucho después de la vida de Jesús. En esta teología, la afirmación de que Jesús es divino va ligada con la afirmación de que es la Segunda Persona de la Trinidad. Jesús es divino; nosotros no. Es una teología que constantemente subraya la creencia de que Jesús es radicalmente distinto a nosotros. Pero si la divinidad de Jesús se entiende en el sentido de una persona humana que encarna la Sabiduría de Dios y da testimonio de esa Sabiduría divina por la forma en que vivió, entonces Jesús puede ser enteramente humano como nosotros y seguir siendo divino.

Dunn sostiene que el pensamiento cristiano cambió de la Sabiduría-encarnada-en-Jesús, a hacer énfasis en el lenguaje sobre Jesús como Hijo de Dios porque este lenguaje era más relacional. Esto, a su vez, influenció el desarrollo del modelo trinitario de pensar a Dios, cuando "Hijo de Dios" implicó una identificación con Dios.

Si Dunn está en lo correcto, el cristianismo necesita repensar la necesidad de usar el modelo trinitario como el único modelo cristiano válido para interpretar la relación de Jesús con Dios. Podría recuperar, de su herencia común con el judaísmo, una interpretación muy diferente pero válida, que combine maravillosamente con la cosmología contemporánea: la realidad de la Sabiduría del Espíritu de Dios que actúa en toda la creación y que llega a su expresión única en los seres humanos, creados a imagen de Dios. Como veremos, esta recuperada interpretación radical tiene mucho que ofrecer a la espiritualidad cristiana y al movimiento ecuménico. La divinidad es una realidad que todos compartimos.

[12] Dunn, *op cit,* p 244.

Influencias en la teología temprana

¿Cómo y por qué el cristianismo pasó del énfasis en Jesús -humano como nosotros, encarnación de la Sabiduría de Dios, elevado al lado de Dios, mediador, imagen de nuestro propio destino, y todo ello dentro del marco de las creencias judías en un solo Dios, que era el Dios de Jesús también...-, a un Jesús "que es uno con el Padre", realmente y verdadero Dios, y por lo tanto fundamentalmente diferente de nosotros?

¿Cómo y por qué el cristianismo evolucionó, desde sus raíces judías, a los argumentos sobre Jesús como Dios Hijo "consubstancial" con el Dios Padre y el Espíritu Santo, los argumentos sobre las "tres personas distintas en un solo Dios verdadero", y sobre la doble naturaleza de la persona de Jesús? Catherine LaCugna comenta sobre los textos de Gregorio de Nisa del siglo IV que no podía ir al mercado a comprar un pedazo de pan sin entrar en la discusión "sobre si Dios el hijo es subordinado al Dios Padre, creado o no creado, creado ex nihilo (a partir de la nada), o un hombre ordinario"[13]. Ya estamos ahí muy lejos del pensamiento cristiano del principio. Es un modelo de pensamiento sobre Dios que Jesús, como judío, nunca hubiera podido imaginar, y lo más seguro es que, precisamente porque era judío, no le hubiera dado crédito.

De ahí en adelante se desarrolló una reflexión cristiana y una comprensión sobre Jesús -como sería de esperar-, dentro de la cosmovisión religiosa y los patrones de pensamiento de la época y la cultura en la que se propagó. Ambas cosmovisiones (la judía y la cristiana) y los patrones de pensamiento (griegos) tuvieron un enorme impacto en la forma como se interpretó el rol de Jesús, y luego fue definido como una doctrina de fe, que había de ser creída.

Existían factores significativos en la cosmovisión religiosa de la época que configuró el pensamiento cristiano, factores que exigían una resolución. El gnosticismo era un movimiento muy esparcido y tuvo tal influencia en los círculos cristianos que se volvió una espina para los líderes cristianos. Toma su nombre de la palabra griega gnosis, que significa "conocimiento". En esa época, cuando la visión establecida de un universo bien ordenado se estaba desbaratando, los gnósticos declararon que tenían un conocimiento especial de una intuición de lo divino. Dentro del cristianismo, los gnósticos escribieron sus propias escrituras, incluso unos evangelios, confiaron en sus experiencias religiosas y en su conocimiento, y generalmente resistieron las acusaciones de parte de la autoridad de la iglesia sobre la "verdadera" doctrina. Su cosmovisión era bastante compleja: la materia era mala y Dios era distante, apartado. Seleccionaron del pensamiento cristiano lo que les convenía para sus propias ideas sobre la

[13] LaCugna, *op cit*, p 152.

forma en que la realidad se conecta con lo sagrado. En especial, dentro del cristianismo algunas ramas del gnosticismo encontraron un terreno común con la especulación que estaba plantada en el pensamiento judío: la especulación sobre Adán y Eva, el rol de la Sabiduría celestial que vino para iluminar a los hombres perdidos en la oscuridad, y el desarrollo de los rituales bautismales como una forma de incorporar a los seres humanos a una nueva raza celestial libre de las limitaciones de ese mundo[14].

La especulación gnóstica sobre Dios y la naturaleza del mundo difería del pensamiento cristiano más común. La pretensión que los gnósticos tenían por un conocimiento especial, y su resistencia a la autoridad eclesiástica respecto a la "verdadera" doctrina cristiana fomentó la discusión y el debate, así que se volvió esencial conseguir la formulación de una doctrina cristiana clara y ortodoxa sobe Dios, Jesús como Redentor, y la relación de Dios con el mundo. Walter Kasper, obispo alemán y teólogo dice: "La primera fase en el desarrollo de la doctrina de la Trinidad, se dio en el conflicto con el gnosticismo"[15].

La historia de Adán y Eva tuvo un papel central en este desarrollo. Significó que Jesús fue interpretado en el contexto del modelo "una raza caída necesitada de salvación". Como ya vimos, esta cosmovisión enfatizaba el hecho de que los seres humanos no nos podemos salvar a nosotros mismos ni podemos ganar la entrada el cielo. El razonamiento era que los seres humanos no somos capaces de resarcir el pecado hecho a Dios por nuestros primeros padres; sólo alguien que viniera del lado de Dios lo podría hacer. Jesús nos salvó, así que es necesario que Jesús sea algo más que un simple ser humano.

Pero si es más que humano, si es realmente, verdaderamente, Dios hecho ser humano, ¿cómo se podía eso compaginar con la verdad tradicional de UN solo Dios? ¿Cómo podía Jesús ser al mismo tiempo hombre Y Dios? Y los gnósticos, con su insistencia en la separación entre lo divino y el mundo material depravado, argumentaron fuertemente contra el concepto de Jesús humano y divino al mismo tiempo.

Conectado con esta comprensión de la salvación estaba el tema de Jesús ganando para todos nosotros una participación de la vida divina. La conexión era: si Jesús no fuera realmente Dios, ¿cómo podría conquistar u ofrecernos una parte de la vida divina? Si Cristo no es divino (entendido ahora como igual a Dios), decía el pensamiento cristiano ortodoxo a través de san Atanasio, no nos puede salvar ni nos puede hacer divinos. "Dios se hizo hombre, para que nosotros nos volviéramos divinos",

[14] Prerkins, Pheme, *Gnosticism and the New Testament,* Augsburg Fortress Press, Minneapolis, MN 1993, p. 3.

[15] Kasper, Walter, *The God of Jesus Christ,* Crossroad, New York 1992), p. 252.

escribió. Y san Ireneo, otro gran estudioso que defendía la comprensión trinitaria de Dios, escribió, "Gracias a su inmenso amor, Dios se hizo uno de nosotros, para que nosotros pudiéramos ser como él"[16].

El problema entonces quedó y demandaba solución: ¿Es Jesús realmente Dios? ¿Es igual a Dios (el Padre)? Si realmente es Dios, ¿cómo puede ser humano al mismo tiempo? ¿Jesús existió siempre como Dios antes de nacer en la tierra? ¿Qué pasa con las referencias bíblicas que parecen indicar que Jesús es mediador más que Dios, y que claramente manifiestan su idea de que "el Padre es más grande que yo" (Juan 14,28)?

Grandes pensadores (y fueron grandes mentes) lucharon con estas preguntas y trataron de formular respuestas, respuestas que decididamente ponían un enorme énfasis en la divinidad de Jesús, una divinidad equiparada a la de Dios. Esto inevitablemente colocó a Jesús lejos de nosotros, porque nosotros somos sólo humanos, miembros de esta raza caída. Jesús empezó a ser entendido como radicalmente diferente a nosotros: porque era Dios. El énfasis en la divinidad de Jesús y las complejas cuestiones que se suscitaron, opacaron la realidad humana de Jesús. Consecuentemente, hemos heredado una larga tradición de sospecha cuando hablamos de Jesús tan humano como nosotros (por ejemplo cuando decimos que su conocimiento era limitado; que no lo sabía todo).

Esta comprensión teológica de Jesús tuvo una evolución muy apegada a los modelos de pensamiento griegos. A partir del pensamiento griego, los primeros teólogos de la iglesia desarrollaron una comprensión de Jesús como la Palabra preexistente que estaba con Dios y que bajó del cielo a nuestro mundo. (Para entenderlo hay que estar en sintonía con la cosmología y la cosmovisión que operan aquí, especialmente con la idea de que Dios está esencialmente en otro lado y viene a pasar tiempo con nosotros). A partir del pensamiento griego se desarrolló la concepción de las dos naturalezas unidas en una misma persona. Y también a partir del pensamiento griego elaboraron una solución a la más molesta cuestión teológica sobre Jesús: su relación con el Dios único de la religión judía. Así se desarrolló la doctrina de la Trinidad.

La iglesia cristiana, sin embargo, quedó irrevocablemente dividida respecto a la comprensión de lo que significaba (en griego) el término "ser uno con" y "consubstancial con" el Padre, y respecto a la concepción de la doble naturaleza en la persona de Jesús. El debate fue acalorado, amargamente disputado, exquisitamente centrado en el significado preciso de las obscuras palabras griegas con las que los teólogos trataron de definir el pensamiento cristiano ortodoxo aceptable sobre Jesús y su relación con Dios. El Concilio de Calcedonia definió lo que los cristianos

[16] LaCugna, *op cit*, p 168

deben de creer, pero según un cálculo moderado, el 99'99%, de cristianos a lo largo de los siglos no han entendido las palabras usadas para definir una de las más importantes doctrinas de la historia cristiana. John Macquarrie comenta:

> *"Hay más o menos tres términos técnicos que son importantes en la definición de Calcedonia y que constituyen un bloque tambaleante para la mente moderna: ousia, hypostasis, y physis. El problema con estos términos no es sólo que se originaron en una filosofía anticuada, sino que aun en su época eran ambiguos. Su significado se superpone, y una mirada sobre el léxico griego nos muestra que los tres términos, en diferentes contextos y usos, pueden tener tres significados diferentes, o, algunas veces, ¡pueden todos mezclarse en un significado semántico oscuro!"*[17] .

Durante los primeros siglos de su inicio, el tema realmente importante en el cristianismo vino a ser la ortodoxia y la corrección de la terminología teológica. Es fácil descalificar todo esto como una distracción abstracta intelectual (porque en definitiva sabemos que no podemos definir en términos humanos lo que Dios es), pero eso equivaldría a perder de vista la preocupación subyacente: cómo defender la verdad de que estamos salvados y de que realmente compartimos la vida de Dios.

Varios concilios de obispos se llevaron a cabo durante los primeros siglos, los más notables en Nicea (325), Constantinopla (381), Efeso (431) y Calcedonia (451). Era, en palabras de un historiador, "una era de importancia sin igual en la formación de la teología cristiana". Y agrega:

> *"Era al mismo tiempo una época de interferencia y dominación de los emperadores, de personalidades marcadas y fuertes, y con un poco de antagonismo entre los obispos líderes. Términos técnicos que no tenían origen bíblico se volvieron palabras clave en declaraciones de fe oficiales. Su uso llevó a los occidentales que hablaban latín y a los orientales que hablaban griego, a una gran incomprensión y a una falta de identificación entre ellos. Incluso dentro de segmentos diferentes de la iglesia griega surgieron incomprensiones; estas disputas contribuyeron a las mayores divisiones del mundo cristiano.*
>
> *En teoría se recurría primero a las Escrituras, pero la Biblia se usaba de una manera curiosa, y discutible. La gente frecuentemente recurría a las Escrituras para confirmar su teología, no para decidirla. Sobre todo, las discusiones se disparaban con el sentimiento de que a menos de que Dios y Cristo fueran verdaderamente lo que proclamaban la devoción y el culto cristiano, la salvación misma estaba en peligro"*[18].

[17] Macquarrie, John, *Jesus Christ en Modern Thought*, SCM Press, London 1990, p. 383.

[18] Wright, David, "Councils and Creeds" in *The History of Christianity. A Lion Handbook*, Tim Dowley, ed (, Englando Lion Publishing, Tring Hearts 1988, pp 156-178.

De estos concilios vino la fórmula del Credo cristiano y siglos de rigurosa represión de cualquier pensamiento contrario. Las doctrinas sobre Jesús, elaboradas dentro del contexto de una cultura y una época específica, una comprensión literal del pecado original, una cosmovisión religiosa que entendía a Dios como lejano a nosotros, y la necesidad de Jesús fuera una figura divina para para que nosotros pudiéramos ser salvados realmente, vinieron a ser consideradas como inmutables.

Hoy en día, se cuestionan tanto la cosmovisión religiosa como el modelo de pensamiento dentro de los la iglesia fundamentó y elaboró su comprensión de Jesús. También se cuestiona la forma en la cual la Iglesia Católica, incluso hoy en día, en su enseñanza oficial, sigue interpretando la vida de Jesús con ideas teológicas que se desarrollaron mucho después de su muerte.

En tratamiento que el Catecismo hace sobre el papel de Jesús, encontramos:

> *"Nunca, ningún hombre, ni siquiera el más santo, fue capaz de tomar en sí mismo los pecados de todos los hombres y ofrecerse como sacrificio por todos. La existencia en Cristo de la persona divina del Hijo, que a la vez sobrepasa y abraza a toda la humanidad y le constituye como cabeza de la humanidad, hace posible su sacrificio de redención para todos (#616).*
>
> *"El Concilio de Trento enfatiza el carácter único del sacrificio de Cristo como "fuente de salvación eterna", y enseña que "su santísima Pasión en la cruz mereció la salvación para nosotros (#617).*

Comenzando con esta premisa tradicional de la teología cristiana de la redención, de que solo Jesús como la "persona divina del Hijo" es capaz de salvarnos, el Catecismo aborda luego la cuestión de la autoconciencia de Jesús, y hace esta declaración:

> *"Por su unión con la sabiduría divina en la persona del Verbo encarnado, Cristo gozaba en su conocimiento humano de la plenitud de comprensión de los planes eternos que había venido a revelar" (#474).*
>
> *"Jesús nos conoció y nos amó a cada uno durante su vida, su agonía, y su Pasión y se entregó por cada uno de nosotros" (#478).*
>
> *"Sólo la identidad divina de la persona de Jesús puede justificar totalmente que dijera "El que no está conmigo está contra mí"... y sus afirmaciones, "Antes que Abraham fuera, Yo soy"; y también: "El Padre y yo somos uno" (#590).*
>
> *"La muerte violenta de Jesús no fue el resultado de la casualidad en una serie de circunstancias desafortunadas, sino parte del misterio del plan de Dios…(#599).*
>
> *"La muerte de Cristo es tanto el Sacrificio Pascual que cumple con la redención definitiva de los hombres... como el sacrificio de la*

Nueva Alianza, que restaura al hombre a la comunión con Dios al reconciliarnos con él a través de la "sangre de la alianza, que fue derramada por muchos de nosotros para el perdón de los pecados" (#613).

"El sacrificio de Cristo es único; completa y sobrepasa todos los otros sacrificios. Primero, es un don de Dios Padre, porque el Padre entregó su Hijo a los pecadores para reconciliarnos consigo. Al mismo tiempo es la ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre, que libremente y con amor ofreció su vida al Padre a través del Espíritu Santo para reparar nuestra desobediencia (#614).

¿Qué imagen de Dios está operando en estas afirmaciones? ¿Cuál es su visión religiosa del mundo? ¿Cuán válida es esta cosmovisión religiosa a la luz de la cosmología contemporánea y del conocimiento que tienen los actuales exégetas de las escrituras?

¿Debemos continuar contando ese relato sobre nosotros mismos en relación con Dios, un relato que nos mira ante todo como una "raza caída", por el pecado original; en el que está presente un Dios masculino y localizado, que reacciona y nos mira desde arriba, que luego manda a su Hijo que camina sobre esta tierra sabiendo el "plan divino"; y después hace que su Hijo muera de una muerte terrible, pre-planeada, para que nosotros podamos ser restablecidos a nuestro estado de amistad con este Dios? ¿Seguiremos citando las Escrituras para sustentar esta historia sin ninguna referencia a la visión del mundo y los patrones de pensamiento con los cuales trabajaban los escritores y editores bíblicos?

Cuando:

a) la ignorancia de la forma como se formaron los evangelios y el hecho de que se escribieron después de la resurrección, mirando hacia atrás la vida de Jesús, (especialmente el evangelio de Juan);

b) una aceptación sin crítica de la cosmovisión en la cual se escribieron las Escrituras y las doctrinas; y

c) siglos de rigurosa defensa intelectual de la suposición de que Jesús es radicalmente diferente de nosotros porque también es el Hijo preexistente de Dios, que vivía en el cielo antes de bajar a la tierra, se juntan, no es de extrañar que la realidad humana de Jesús sea seriamente desatendida.

Muchos cristianos leen el evangelio de Juan y entienden que Jesús era totalmente consciente de que era la Segunda Persona de la Trinidad, porque en el evangelio dice "el Padre y yo". Es visto como la Palabra preexistente; es entendido como alguien que sabía claramente esto, y así, los católicos, durante siglos, han citado partes de este evangelio y han proclamado: "Vean, Jesús sabía que era Dios!". Y por supuesto, el corolario es que no era como nosotros en nuestro esfuerzo por ser humanos.

La tarea de liberar a los católicos de esta forma atávica de entender los evangelios y la persona de Jesús no es nada fácil. Primero, porque esta comprensión está tan fuerte y profundamente insertada que es percibida por algunos católicos como una verdad básica, sin posibilidad de cambio. Segundo, porque los cambios de pensamiento requieren de un proceso de educación adulta más allá de los diez minutos de homilía del domingo; y la mayor parte de los católicos no están dispuestos a dar su tiempo para ello. Tercero, porque existe una enorme resistencia de los ultraconservadores, que ven los estudios exegéticos modernos como una amenaza (que lo es) a algunos de sus puntos de vista más arraigados. Y finalmente, porque la enseñanza oficial de la iglesia, algunas veces, como en el Catecismo, ignora a los eruditos y refleja una actitud fundamentalista y literal en su forma de citar las Escrituras y de comprender el rol de Jesús en los asuntos humanos. Las personas con inclinación conservadora entonces citan estas fuentes en un esfuerzo por desprestigiar a los hombres y mujeres que tratan de presentar los estudios contemporáneos especializados.

La desaparición de la visión religiosa del mundo que configuró gran parte del pensamiento tradicional cristiano sobre Jesús, representa un gran reto para todas las iglesias cristianas: ¿habría otra forma de contar esta historia, a la luz del conocimiento contemporáneo, que tuviera sentido respecto a la presencia de Dios en nuestra vida, y respecto a nuestra necesidad de Jesús y nuestra necesidad de salvación, y sobre el rol de la iglesia en el mundo? ¿Puede haber alguna otra forma de pensar a Jesús que sea fiel a su rol de salvador, a su unicidad, a su divinidad, y a la necesidad de esa comunidad que llamamos "iglesia"?

¡Claro que la hay!

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué ideas de este capítulo son nuevas para mí?
- ¿Qué ideas afirman ni modo de pensar? ¿Cómo?
- ¿Incomodan algunos pensamientos mi modo de pensar? ¿Por qué?
- ¿Dónde estoy parado en mi comprensión de la salvación y la redención? ¿En la Trinidad? ¿Jesús a la vez como humano y como divino? ¿La encarnación?

LECTURAS RECOMENDADAS

SANDERS, E.P., *La figura histórica de Jesús,* Verbo Divino, Estella, Navarra, 2000, 329 pp

HICK, John, *La metáfora de Dios encarnado*, Abya Yala, Quito 2004, 232 pp

MORWOOD, Michael, *Is Jesus God?*, Crossroad, New York 2001, 144 pp

SPONG, John, Shelby, *Jesús, hijo de mujer*, Martínez Roca, Barcelona, s/f.

DUNN, James, *The Parting of the Ways. Between Christianity and Judaism and their Significance for the Character of Christianity*. SCM Press, London [2]2006, 410 pp. Este no es un libro para los lectores en general, pero es muy iluminador e interesante sobre el principio del cristianismo y cómo Jesús era visto durante esa época. El libro está basado en las conferencias que dio Dunn en la Universidad Gregoriana Pontificia de Roma desde febrero hasta abril de 1990.

1) Brow, Raymond, *Responses to 101 Questions on the Bible* (Mahwah, Nj Paulist Press, 1990) Este libro es una joya. Es muy sencillo de leer y dará a los lectores una introducción fascinante y nueva de los trabajos de exégesis de los investigadores.

2) Goosen, Gideon & Margaret Tomlinson, *Studying the Gospels.* An Introduction (Sydney E. J. Dwyer, 1994). Es un libro fácil de leer, bien presentado, y sin embargo de investigación, que puede ayudar a un grupo o un individuo a explorar la comprensión contemporánea de las posturas ante el evangelio.

6

JESÚS REVELA LO SAGRADO EN NOSOTROS

Jesús vivió la mayor parte de su vida en la oscuridad, emergió como una figura profética durante varios años, y finalmente fue crucificado. Después de su muerte, se pusieron sobre su vida y su ministerio estratos sobre estratos de entendimiento e interpretación, de manera que ha resultado sumamente difícil llegar a conocer la realidad del Jesús de carne y hueso. Este hombre, ¿quién se creía que era realmente? ¿Qué pensaba que estaba haciendo? ¿Qué esperaba lograr?

Nosotros, miles de años después de su vida, tendemos a dar respuestas a estas preguntas que, con toda probabilidad, no eran las respuestas del Jesús humano. Nuestras respuestas son el fruto de siglos de reflexión teológica. Son respuestas envueltas, inevitablemente, en una forma de pensar y una cosmovisión específica de la relación básica entre Dios y nosotros.

Nuestra dificultad consiste en que empezamos con esta interpretación y comprensión teológicas tardías y lo leemos mirando hacia atrás hasta alcanzar al Cristo histórico. Lo que ocurre entonces es que la realidad humana de la vida de este hombre se distorsiona al acercarnos a él a través de la lente de la interpretación teológica, en lugar de dejarle que sea humano como nosotros y de tratar de ver qué podemos aprender sobre Dios y sobre nosotros mismos de la experiencia humana vivida por este hombre. La opción es si nuestro punto de partida en la reflexión sobre Jesús es el del Catecismo, como vimos en el capítulo anterior:

> *"Por su unión con la sabiduría divina en la persona del Verbo encarnado, Cristo disfrutó en su conocimiento humano, de la plenitud del conocimiento de los planes eternos que él había venido a revelar… (#474),*

o bien si empezamos con alguien que fue humano como nosotros y la realidad de su vida. Esta última opción fue el punto original de partida de la reflexión cristiana. Sin embargo, dos mil años de reflexión e interpretación han puesto como un manto de comprensión sobre la realidad original, y seguimos viendo a Jesús a la luz de ese manto, en lugar de reflexionar sobre la realidad original: la vida y la enseñanza de Jesús. Un ejemplo de este enfoque aparece en la reseña de un libro sobre Jesús. El crítico pensó sobre el autor:

> *"… quizás compensa por exceso la realidad humana de Jesús de Nazaret. Nadie ha logrado nunca imaginar las consecuencias psicológicas de la unión hipostática de Dios y lo humano en Jesucristo. Una época oscila hacia un lado, la siguiente hacia el otro.*

Ahora mismo estamos en la fase "qué humano es Jesús"[1]…

Qué pena que un intento de aprehender la realidad de Jesús plenamente humano como nosotros se entiende como una "fase" por la que estamos atravesando. Y nótese la necesidad evidente de entender a Jesús a través de la lente de la "unión hipostática" en vez de dejar que su humanidad hable por sí misma.

Hoy en día, cuando estamos en una encrucijada de formas de ver la vida (cosmovisiones), es de vital importancia que regresemos, con mente abierta, a la vida de Jesús para ver lo que revela sobre la presencia de lo divino con nosotros. Albert Nolan es un teólogo contemporáneo que ha hecho de la experiencia humana de Jesús la base de su reflexión teológica sobre Dios. Escribe él:

> *"He escogido este enfoque porque nos permite empezar con un concepto abierto de divinidad y evitar el perenne error de superponer sobre la vida y personalidad de Jesús nuestras ideas preconcebidas sobre lo que suponemos es el parecido de Dios. La imagen tradicional de Dios se ha vuelto tan difícil de entender y tan difícil de reconciliarla con los hechos históricos de la vida de Jesús, que mucha gente no puede ya identificar a Jesús con ese Dios. Para muchos jóvenes, hoy en día, Jesús está muy vivo, pero el Dios tradicional está muerto"*[2].

Dejemos a un lado los estratos de interpretaciones teológicas que se desarrollaron a través de los siglos y enfoquemos al hombre Jesús y a lo que sabemos sobre su vida y sus enseñanzas.

Jesús pasó la mayor parte de su vida en Nazaret de Galilea. Cuando reflexionamos sobre cómo podría haber sido la vida de Jesús, nos encontramos formulando preguntas tales como: ¿Quién fue la persona que más influyó en su visión religiosa? ¿Quién moldeó su pensamiento? ¿Cuándo

---

[1] Boland, T., *The Catholic Leader,* Queensland, 3rd September, 1995.

[2] Nolan, Albert, *Jesus before Christianity*, Orbis Books, Maryknoll, NY, 1978, p. 136.

comenzó a sentirse preocupado e incómodo con las situaciones religiosas y sociales de su tiempo? ¿Cuándo se sintió "llamado" para ser una figura profética? ¿Cómo lo encajaba?

En el pasado había sido tan fácil decir, "Bueno, María le habría dicho todo sobre la Anunciación. María habría sabido que él era Dios y ella habría modelado su educación adecuadamente, cómo correspondía". Esa solución fácil ya no es válida cuando entendemos cómo usan la "retro-proyección" los escritores de los evangelios. Entonces, ¿quién influyó en modelar los pensamientos religiosos y las actitudes de este hombre en crecimiento?

María y José habrían sido los más influyentes, como son todos los padres. Sería útil para nuestra comprensión de Jesús que nuestro pensamiento permitiera que este matrimonio fuera normal y totalmente humano en su amor mutuo y en su amor a Jesús. Seguramente por el amor que le expresaban sus padres Jesús desarrolló su convicción de que Dios es como un padre muy amoroso, de absoluta confianza. Seguramente fue con María y José cuando Jesús, en alguna etapa de su crecimiento hacia la vida adulta, comenzó a hacer preguntas y a hablar y discutir sobre el ambiente religioso y social en el que vivían. Además de sus padres, parece que los Fariseos habrían tenido una influencia significativa sobre Jesús, y de manera positiva.

Esto nos sorprende, ya que nuestra visión sobre los Fariseos se ha formado por las actitudes expresadas en los evangelios de Mateo y de Juan, donde aparece que no hay amor perdido entre ellos y Jesús. Los Fariseos son los "malos de la película". Otra vez, estamos tratando de las actitudes tardías escritas antes en los relatos del evangelio. El antagonismo con los Fariseos parece ser mucho más un problema de la iglesia primitiva que lo que fue para Jesús personalmente.

Jesús estaba claramente influenciado por el uso que hacían los fariseos de la palabra "Padre" al referirse a Dios, por su insistencia en que lo sagrado es accesible a través de actos de amor y de misericordia, por su creencia en la resurrección de los muertos y por su práctica de cambiar el énfasis en el culto: del templo a la comunidad local, en especial, al marco de las casas u hogares. Los fariseos no estaban atados al legalismo, aunque parece que había varias divisiones entre ellos, y algunos grupos eran mucho más restrictivos que otros. Los fariseos habrían cuidado el crecimiento de Jesús en "una nueva visión personal de lo Divino: una divinidad amorosa en la que podemos confiar para conservar nuestra valía y dignidad personal"[3].

---

[3] Thompson, *The Jesus Debate*, p. 160.

Sólo podemos especular sobre qué edad tendría Jesús cuando se empezó a cuestionar seriamente sobre la situación religiosa y social en las que vivía. Pero necesitamos especular. Necesitamos ver que este hombre luchó con las condiciones de su tiempo, tratando de decidir qué respuesta iba a dar.

Como los profetas que vivieron antes que él, Jesús, sin lugar a dudas, fue consciente de la brecha entre los ideales de una visión religiosa –una nación que crearía una sociedad justa según las normas de respeto consagradas en los Diez Mandamientos– y la realidad social de su tiempo. Sin duda alguna sintió dentro de sí un "llamado" para alzarse y para que se contara con él, para hacer algo para superar la brecha, para ser una figura profética. ¡Pero nadie en su sana mente, sabiendo lo que les pasó a los Profetas en otros tiempos, levantaría el brazo y se ofrecería voluntario para ser profeta! –com

¿Cómo lidiaría un carpintero de Nazaret con este llamado? ¿Qué preguntas se formularía? ¿Qué dudas y ansiedades tendría? ¿Sobre qué rezaría? Si vemos el bautizo de Jesús en el contexto de sus preguntas personales, toma un nuevo significado. El asunto para Jesús es: ponte en pie y apúntate; que el Espíritu de Dios haga su trabajo en ti, –completamente. Entrega toda tu mente, tu corazón y tu alma a este "llamado" dentro de ti. Esto es "conversión" en su forma más radical. Esto es conversión donde más duele.

Las raíces del ministerio de Jesús

Podemos imaginar (y ésta es una oración fructífera si sacamos tiempo para hacerlo de forma reflexiva) qué pensamientos y sentimientos habrían ocupado tal vez la mente y el corazón de Jesús mientras caminaba al río Jordán. ¿Cuáles eran las convicciones íntimas que lo impulsaban? Quizás se sentó en la orilla del río por un tiempo antes de moverse y comprometerse a dejar que el Espíritu de Dios hiciera su obra en él.

Este fue el principio del ministerio de Jesús. Comenzó la predicación, que iba acompañada con "obras de poder, prodigios y señales que hizo Dios por medio de él entre vosotros…" (Hch 2,22). En el 4,14-15 evangelio de Lucas leemos:

"Entonces, impulsado por el Espíritu, Jesús volvió a Galilea… Enseñaba en sus sinagogas, y era respetado por todos". (Lc 4,14-15)

¿Qué tenía Jesús en su mente entonces? ¿Qué expectativas abrigaba? ¿Qué esperaba lograr? ¿Qué sueños tenía? El evangelio de Lucas provee una escena de la que podemos deducir algunos pensamientos: Jesús regresó a Nazaret donde le pidieron que leyera del "rollo del profeta Isaías".

"Lo abrió y encontró el texto que dice: El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor". (Lc 4,17-19)

Si nos imagináramos que estamos sentados con Jesús después de este acontecimiento y le preguntaamos quién pensaba que era y qué pensaba que estaba haciendo, ¿qué nos imaginamos que nos respondería? ¿Estaba nervioso? ¿Tenía miedo? ¿Super-seguro de sí mismo? ¿Seguro de qué? ¿Qué esperaba que serían para él los dos años siguientes?

N.T. Wright nos da una buena perspectiva de los antecedentes sociales, políticos y religiosos del ministerio de Jesús. Menciona malestar social por los altos impuestos que producían resentimiento, frustración y movimientos populares en contra de los romanos. Este ambiente provocaba crecientes expectativas de un giro social en el que tendrían lugar grandes cambios para bien.

> *"Esta esperanza era activada por toda suerte de festivales, liturgias y lecturas de libros sagrados. Peregrinaciones a Jerusalén especialmente en Pascua… recordatorio constante de que Dios los rescataría de nuevo… No más romanos, no más Herodes, no más jefes religiosos corruptos… solamente Dios, un Mesías y un Israel devoto, santo y, sobre todo, libre"*[4].

Wright sostiene que:

"Jesús recogió esta expectación masiva, *y la hizo suya*"[5].

Jesús comprendía su ministerio desde el punto de vista de liberar a la gente. Necesitamos ser claros sobre esto. Su vida y su muerte no estaban destinadas a cambiar la mente de Dios o a recuperar su amistad. Más bien, su vida y su muerte trataban a cambiar la mente y los corazones de la gente. Éste es un contexto diferente en el que entender la salvación. En la predicación de Jesús, la salvación está conectada con liberar a la gente del miedo, la ignorancia y la oscuridad, y con cambiar la forma como la gente imaginaba y pensaba sobre Dios y sobre sí misma. En el evangelio de Lucas, la obra de la salvación se queda descrita en el Benedictus, la oración de Zacarías, padre de Juan el Bautista:

"Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo... Es la salvación que nos libraría de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian… Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad

---

[4] Wright, N.T., *Who Was Jesus?*, William B. Eerdmans Publishing Company, Gran Rapids, MI 1993, p. 94.

[5] *Ibid*., p 100.

y justicia, en su presencia, todos los días de nuestra vida… Para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz" (Lc 1,68-79)

La obra de salvación de Jesús trataba directamente los problemas del miedo, la ignorancia y la oscuridad que ensombrecían el pensamiento religioso y las imágenes de la gente[6].

En los evangelios, el término colectivo de "muchedumbre" se usa frecuentemente referido al pueblo. En el evangelio de Marcos la palabra "muchedumbre" (ho ochlos) es muy característica. No indica sólo un gran número de gente, sino también identifica a aquellas personas como la clase social baja, los sin educación, los pobres, los pecadores públicos, los que ignoran la ley y los alejados del liderazgo judío. Los rabinos pensaban que los judíos no deberían ni comer ni viajar con esta gente.

Jesús tenía sus términos y descripciones propios para estas personas a las que quería liberar. En el evangelio de Mateo vemos a Jesús con deseo de servir no a "los justos, sino a los pecadores" (9,13). Sentía lástima por la multitud, porque "estaban maltratados y abatidos, como ovejas sin pastor" (9,36). Sus apóstoles tenían que atender a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (10,6). Eran las personas que estaban "cansadas y agobiadas" (11,28).

La muchedumbre incluía clases de personas como pastores, pescadores, recaudadores de impuestos y pecadores públicos. En evangelio de Marcos presenta la escandalosa escena de Jesús, que "se sentó a cenar en la casa de Leví", donde "muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron también con Jesús y sus discípulos – porque muchos lo seguían" (2,15).

También estaban los enfermos, los discapacitados, los ciegos, los leprosos y los posesos. Bastante mala suerte tenían con estar en el peldaño más bajo de la sociedad a causa de sus desgracias físicas, pero, además del sufrimiento físico, estaba la humillante creencia religiosa de que su sufrimiento pudiera ser castigo de Dios por el pecado. Así en el evangelio de Juan, los discípulos le preguntan a Jesús: "Maestro, ¿quién pecó para que naciera ciego? ¿Él o sus padres?" (9,2).

Mientras "la muchedumbre" hubiera anhelado ver el reino de Dios, Reino de justicia y bondad, las personas representadas por esa palabra, a causa de su educación, sus costumbres sociales y sus actitudes religiosas, se sentían condicionadas a creer que Dios no estaba cerca de ellas, que de hecho su condición en la vida era una clara evidencia del desagrado de Dios.

---

[6] Myers, Ched, Biding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus (Maryknoll, NY: Orbis Book, 1988), p. 156.

Jesús identificó el verdadero problema aquí: la fe religiosa impregnada por el miedo, por la ignorancia y por un sentido de distancia de lo sagrado. En este contexto precisamente llamaba a la gente a la conversión.

Tenemos que ser claros. El llamado de Jesús a "¡Arrepentirse!" no consiste tanto en un movimiento del pecado personal a la ausencia de pecado, como en un cambio de mente y de corazón. Se trata de cambiar (convertir) los pensamientos y las imágenes de la gente sobre Dios y de cómo se ven a sí mismos en relación con Dios. El llamado a la conversión es el primer paso esencial para creer en la Buena Nueva: el reino de Dios está aquí entre ustedes. Es significativo que en Marcos, el evangelio más antiguo, las primeras palabras que profiere Jesús, las palabras con las que establece la agenda para su ministerio, son: "Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios: Arrepiéntanse y crean en la Buena Noticia" (Mc 1,15).

Jesús se dirigía a gente que vivía con miedo a un Dios que podía tocar todas las teclas. ¿Quién sabría lo que pudiera ocurrir cuando la lepra o la ceguera o la enfermedad pudieran llegar como castigo de Dios por el pecado de un pariente? El mensaje de Jesús parecía sencillo: tienes que vivir absolutamente sin ningún miedo de Dios. Él daba imágenes de la relación que debía prevalecer: sean como niños en los brazos de los padres en quienes confiar; llamen a Dios "Papá"; si Dios se ocupa de los pájaros y del pasto, con mucha más razón se preocupará por ustedes.

Respecto al pensamiento y las imágenes sobre cómo Dios es, Jesús de nuevo fue radical: cambien sus ideas y sus imágenes; la naturaleza de Dios se caracteriza por una increíble elegancia, generosidad y compasión. Contaba historias para ilustrar esto, historias que habrían hecho girar la mente de la gente, porque tenían tal giro extraordinario e inesperado para ellos: un padre que se alegra del regreso al hogar de un hijo díscolo y caprichoso, un pastor que carga y lleva a casa a una oveja perdida. No sólo contaba historias, también vivía la realidad, y escandalizaba a los rectos por la forma cómo se hacía amigo de los pecadores y de las clases sociales más bajas, por su tolerancia y prontitud para ser compasivo y perdonar.

A la gente de su tiempo que no podía modificar sus conceptos rigurosos sobre "la justicia de Dios" y que objetaba que esto era demasiado fácil, Jesús le contó una historia sobre los trabajadores de la viña: cuando los que habían trabajado todo el día protestaron porque los que llegaron tarde recibieron el mismo salario, el dueño de la viña replicó: "¿O no puedo yo disponer de mis bienes como me parezca? ¿Por qué tomas a mal que yo sea generoso? (Mt 20,15).

Jesús sin duda encontró una generosidad entre los pobres en una forma no evidente entre los ricos, los poderosos y los opresores. El problema era que los pobres no podían reconocer que su propia generosidad era lo que les capacitaba para hacer presente el Reino de Dios. Creían que Dios no estaba cerca de ellos. Jesús los convocó a cambiar esta forma de pensar. ¡Conviértanse! Dios ESTÁ aquí –en el amor de ustedes, en sus cuidados, en su generosidad, en sus visitas. ¡Y mucho más! Dios está SIEMPRE aquí, incluso cuando eres consciente de tu fracaso, de tu pecado, de tu bajo nivel de vida, y cuando parece que todo va mal.

Conversión en acción

Jesús puso aquí los fundamentos de lo que llegaría a ser la clave del pensamiento cristiano: Dios es amor, y cuando vives en amor, vives en Dios y Dios vive en ti (1 Jn 4,16). Sin embargo, este fundamento se puede quedar a nivel de pensamiento piadoso, a menos que se oriente a las personas a identificar sus experiencias cotidianas de bondad y de generosidad, contando con la presencia de Dios entre ellas, y lo hagan consistente, fiel y confiadamente. Jesús trataba de ayudar a la muchedumbre a hacer esto.

En su predicación sobre Dios, y en la forma como Jesús se relacionaba con la gente, resultan significativos tres temas a la luz de cómo su rol y su ministerio serían interpretados en siglos posteriores.

1. Claramente no se relacionó con la muchedumbre como personas que habían perdido la amistad con Di os o a los que Dios había cerrado la puerta o desterrado. Al contrario, asistió a la gente que pensaba que Dios no estaba cercano a ellos y los retó a cambiar su modo de pensar –radicalmente.

2. Su papel en la vida no era cambiar la actitud de Dios, ni cambiar la mente de Dios –por así decirlo–, llevando a los seres humanos de regreso a la amistad de Dios o abriendo las puertas del cielo para nosotros. Su papel se ocupaba de la gente para cambiar su mente, la forma cómo percibían la realidad de Dios y su relación con Él.

3. En ninguna parte de su predicación de sus sermones o en su trato con la gente existe la más mínima señal de la mentalidad de pecado original que luego se volvió tan dominante en la visión del mundo por parte de la iglesia. La evidencia del evangelio de cómo se relacionaba Jesús con los niños, junto con su enseñanza sobre Dios, nos sugieren sin duda que le hubiera horrorizado la idea de que niños nacieran en un estado de total separación de Dios.

Pero, en última instancia, ¿por qué alguien le debería creer a este profeta galileo? Porque, aunque su mensaje era ciertamente una buena noticia, Jesús falló en convencer a mucha gente de su tiempo. Sabemos

de muy pocas personas de su época que se convirtieron. Puede haber sido, como sostiene Andrew Greeley, que fueron la apatía humana, el cinismo y el miedo los que finalmente derrotaron a Jesús y su mensaje, justamente como estas actitudes han acabado con "cualquier movimiento social entusiasta que el mundo ha conocido"[7].

Cambiar nuestra arraigada mentalidad y las imágenes de toda la vida de cómo son las cosas puede que sea el proceso de conversión más difícil de todos. Porque con del proceso de cambiar el pensamiento y las imágenes viene el reto de encontrar una nueva percepción de la realidad, una nueva fe. ¡Muévanse! ¡Pónganse en pie y apúntense! ¡Involúcrense! ¡Den testimonio de lo que estén impulsados a creer ahora!

La dificultad radica en que la nueva percepción de la realidad al principio no es ni tan cohesiva ni tan sistematizada como la vieja visión. La gente percibe que debería cambiar, se da cuenta de que algunas de sus imágenes e ideas que han aceptado desde hace mucho tiempo ya no son válidas a la luz de la predicación o del aprendizaje, pero quiere que empaqueten para ella un nuevo sistema completo de comprensión. Vivir con el misterio y con preguntas sin respuesta y aceptar la autoridad personal para sus propias convicciones es una experiencia nueva. Hoy en día, como en la época de Jesús, también es fácil que el miedo, las excusas o la apatía se apoderen de nosotros.

Es fácil imaginar en tiempo de Jesús un cinismo presente en reacciones como: bueno, puede estar bien para ti, Jesús, ponerte ahí firme y decir todas estas cosas bonitas sobre Dios y nosotros. Pero, ¿qué pasaría si fueras un leproso? ¿Qué pasaría si fueras ciego y hubieras sido marginado toda tu vida? ¿Qué si fueras una mujer forzada a prostituirse, o una madre cuyos hijos murieron en temprana edad? ¿Qué pensarías entonces de Dios, y del amor y de no tener miedo?

El cinismo es también evidente en el comentario que todavía escuchamos en los círculos católicos hoy en día: Bueno, era diferente para Jesús. Después de todo, era Dios. Y esto implica que no experimentó realmente la condición humana como nosotros. Es una forma muy cómoda de descartar tanto a Jesús como a su mensaje.

En realidad, no es fácil creer que Dios es cercano y amoroso, y no temible, cuando la propia vida está envuelta en dolor, sufrimiento, tragedia, soledad, ruptura o fracaso. En esos momentos, es psicológicamente difícil aferrarse a una perspectiva de fe que proporciona consuelo y esperanza en nuestros días más agradables.

---

[7] Greeley, Andrew, *The Jesus Myth*, Search Press, London 1972, p. 55.

En este contexto necesitamos contemplar la pasión de Jesús. No fue una carga que Dios le pidió a Jesús que soportara para "compensar" por nuestros pecados. No fue un precio a pagar para que Dios transigiera y nos ppermitiera restaurar nuestra amistad con él. ¿Qué imagen de Dios está en el centro de tal modo de pensar? No, la pasión es más bien la realidad a la que lo llevó la existencia humana de este hombre. Y, como nosotros, en las realidades más duras de la vida, su perspectiva de fe fue probada hasta el límite.

Al final de su vida, no hubo gloria para Jesús, ni éxito rotundo. Su sueño no se realizó. Simplemente, la gente no se convirtió. Los poderosos pudieron sobre él. Se derrumbó y lloró sobre Jerusalén. En el Huerto de los Olivos, la noche antes de morir, "empezó a tener tristeza y angustia" (Mc 14,33). Azotado, escupido y burlado, tuvo una muerte vergonzosa abandonado por sus amigos. Sintiéndose abandonado incluso por Dios, este hombre llegó a lo más profundo de sí mismo y rehusó desesperarse, rehusó renunciar a la esperanza, no quiso abandonar su convicción de que Dios, en última instancia, es bueno, misericordioso y de absoluta confianza.

¿Acaso no es esto de lo que se trata en la fe? La carta a los Hebreos urge a los cristianos fijar los ojos en "Jesús que inició y consumó nuestra fe…" (12,2). ¡Qué lástima que la tradición católica apartó la vista de la lucha de Jesús cuando afrontaba la muerte! ¡Qué lástima que muchos católicos todavía se muestran sospechosos al contemplar a Jesús de esta forma. La queja es: ¡están ustedes reduciendo a Jesús a un guiñapo! ¡Están negando que sea Dios!

Qué es más importante: ¿Alzar la mano para recitar correctamente el Credo sobre Jesus (y sobre Dios, sobre la Iglesia y sobre el papa) o contemplar a Jesús en la cruz y decidir firmemente que, yo también, viviré con la fe que sostuvo a este hombre hasta la muerte? ¿No es escogiendo esto último cómo la persona se libera de la oscuridad y del miedo? ¿Acaso no es ésta la salvación descrita en el Benedictus de Zacarías?

La salvación no consiste en que Jesús nos lleva al cielo; consiste en que Jesús nos libera. La salvación es una experiencia de éxodo, un movimiento de ser prisionero a ser libre, de estar atado a quedar libre de ataduras, de la oscuridad a la luz, del miedo a la confianza, de la ignorancia al conocimiento y a la comprensión.

¿A qué estamos atados y de qué somos prisioneros? La predicación de Jesús indica que es sobre todo en nuestras ideas e imágenes con respecto a Dios y a nuestra relación con Él, y en las actitudes y prácticas religiosas derivadas de ellas. Este es el campo de batalla de la conversión.

¿Qué pasaría si nos permitiéramos, personalmente o en comunidad, "ser liberados", convertirnos por el mensaje de Jesús?

Para empezar tendríamos que decidir que:

• Nunca más adoptaríamos o nos dejaríamos manejar por pensamientos, imágenes y actitudes que de alguna forma nos hicieran tener miedo de Dios.

• Nunca más obraríamos movidos por una cosmovisión que imagina a Dios como un ser cruel y manipulador de la condición humana.

• Nunca más preguntaríamos, "¿Por qué Dios me hace esto?" cuando las cosas me van mal en la vida. Esa ha sido siempre la pregunta religiosa equivocada y siempre ha provisto una idea retorcida de un Dios celestial que maneja los hilos. Tú no puedes confiar para nada en ese Dios.

• Nunca más permitiríamos que nuestra liturgia, nuestras oraciones y nuestros ritos sugirieran que somos gente lejana de Dios.

• Nunca más actuaríamos con actitudes que sugieren que no somos tan buenos, y que Dios no puede ser cercano a nosotros porque somos simplemente gente ordinaria.

• Nunca más separaríamos una experiencia religiosa humana buena, decente o amorosa, del ámbito de lo sagrado. Reconoceríamos e identificaríamos nuestro amor como un compartir la esencia misma de Dios y como una señal de que Dios es realmente una parte íntima de lo que somos en nuestra humanidad.

• Nunca más permitiríamos que la autoridad "nos tratara con prepotencia", sino que exigiría que la autoridad afirmara la presencia de Dios con nosotros y que nos apoyara cuando intentamos vivir los desafíos de dar testimonio de esa presencia en nuestra vida.

• Nunca más obraríamos a partir de una cosmovisión que sostiene que nacemos en un estado de separación de Dios o que Dios nos dio la espalda porque estropeamos el paraíso.

• Nunca más nos involucraríamos en rituales o devociones que buscan comprar la misericordia de Dios o su protección o su favor.

Todos estos "nunca más" se basan fuertemente en el mensaje de Jesús. Y nos proporcionan toda una agenda como individuos y como iglesia.

Tratando de comprender la divinidad de Jesús

También queda pendiente en la agenda la necesidad de discutir honesta y abiertamente, en los círculos católicos, sobre lo que entendemos por "divinidad" de Jesús. Tenemos que discutir, enfrentarnos y ser abiertos a preguntas válidas tales como: ¿Es Jesús alguien que está ante todo al lado de Dios, que vino de algún otro lugar, "bajando" a nosotros

para "salvarnos", en el sentido tradicional con que la gente entiende estas palabras? ¿O tiene Jesús que estar radicalmente del lado humano, como una expresión visible de Dios – tan plenamente como cualquier persona podría permitir que la presencia de Dios se hiciera visible, elevado por la muerte a la plenitud de la vida en Dios, y revelando, en su vivir y morir, nuestro potencial y nuestra dirección?

Si es lo segundo, ¿qué implicaciones tiene esto para nuestra comprensión de Jesús como "divino"? ¿Compartimos esta divinidad?

Cuando se pone el acento en la divinidad de Jesús, como alguien diferente a nosotros, nos perdemos todo el sentido de su vida. Él no estaba tratando de conquistar de nuevo la amistad de Dios o de asegurarnos un lugar en el cielo. Estaba intentando desesperadamente hacer que la gente creyera en la presencia amorosa de Dios entre ellos. Como vimos, trató de "salvarnos" liberándonos de pensamientos e imágenes sobre Dios que nos encarcelaban. Intentó de ser una luz en la oscuridad. Trató de convencer a la gente de que hay que encontrar lo sagrado en la cotidianidad de la vida – especialmente en nuestro amor. Sólo nos dio un mandamiento –amar de la misma forma que él amó–, y creyó que en esto descubriríamos lo sagrado en medio de nosotros.

Sin embargo, una vez que nos acercamos a Jesús desde su realidad humana y absorbemos lo que podemos aprender de eso, llegan las acusaciones densas y rápidas: ¿Te atreves a decir que Jesús no es Dios? ¿Estás diciendo que no es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad? ¿Estás sugiriendo que él no sabía esto? ¿Cómo te puedes llamar católico y escribir lo que has escrito?

Desgraciadamente, muchas veces no puede haber diálogo ni encuentro de mentes, cuando sale a la superficie este aire de sospecha, porque el que pregunta es incapaz de aceptar el punto básico que se propone: esto no es un ataque a la fe cristiana. Es una afirmación de que la fe cristiana se ha empaquetado en un formato especial, con una mentalidad específica que ha sido establecida en concreto, y de que ha llegado el momento de reexaminar con mente abierta los fundamentos de nuestra fe y de intentar expresarlos en términos que sean relevantes para la cosmovisión actual.

El único propósito de la vida de Jesús es que una persona humana como nosotros vivió de tal manera su vida que otras personas creyeron ver que Dios obraba en él. Dos cuestiones emergen de esto. Primero, en la vida humana de este hombre, creemos que vislumbramos intuiciones de cómo es Dios. ¿Qué aprendemos, entonces, sobre Dios al contemplar la vida de este hombre? Segundo: nos inclinamos a creer que en nuestra propia experiencia humana de la vida podemos percibir lo divino obrando en nosotros. ¿Qué aprendemos sobre Dios contemplando nuestras propias vidas? En la vida de Jesús, Albert Nolan distingue:

• Que nuestro Dios no quiere ser servido por nosotros, nos quiere servir;

• No quiere que se le dé el rango y estatus más alto posible en nuestra sociedad; quiere ocupar el lugar más bajo y no tener rango o estatus;

• No quiere ser temido ni obedecido, quiere ser reconocido en el sufrimiento del pobre y del débil;

• No es sumamente indiferente y distante, está irrevocablemente comprometido con la liberación de la humanidad…

y concluye,

> *"Si esto no es un retrato verdadero de Dios, entonces Jesús no es divino. Si esto es un retrato verdadero de Dios, entonces Dios es más verdaderamente humano, más absolutamente humanitario que cualquier ser humano"*[8].

La contemplación de la vida de Jesús y de su predicaciónju nos lleva a concluir que lo divino y lo humano están entremezclados, y que ver una persona humana vivir una vida totalmente amorosa y compasiva es ver el rostro de Dios. La Sabiduría de Dios encuentra su expresión visible en los seres humanos. Por supuesto, la realidad de Dios es mucho más que esto, pero si no proclamamos y celebramos esta intuición básica sobre nosotros, cuando y donde experimentemos lo divino, no somos fieles a la comprensión que brotó en los primeros cristianos el día de Pentecostés.

Esta espiritualidad básica debería de haber sido defendida y promovida por la teología. Desgraciadamente, a través de los siglos, la teología se ha preocupado más por temas tales como la doble naturaleza de Jesús, su divinidad como diferente de nosotros, y las complejidades de la Trinidad, que por la idea fundacional cristiana que los seres humanos están cargados con el Espíritu de Dios. Andrew Greeley comenta:

> *¡Cuantas veces, por ejemplo, hemos oído a alguien decir: "¿Todavía crees en la divinidad de Jesús?" o "Yo ya no puedo aceptar la divinidad de Jesús."*
>
> *Fíjense en lo que ha pasado. Una verdad de fe se ha convertido en una cuestión intelectual que resulta ser o el tema de examen para determinar si uno es ortodoxo… o una duda sobre la cual podemos estar dándole vueltas hasta la saciedad.*

Yo sostendría que no consiste en eso la religión. La pregunta adecuada no es "¿Qué es lo que tenemos que creer?", sino más bien "¿Qué luz se arroja sobre las incertidumbres y angustias de la existencia huma-

---

[8] Nolan, *op. cit.,* p. 138.

na desde los retratos, historias e imágenes de nuestra fe que producen experiencia?"

No deseo sugerir que sea inútil y sin sentido preocuparnos de los problemas metafísicos de cómo se combinan la humanidad y la divinidad, de manera especial en Jesús… Pero sostendría que la pregunta religiosa básica sobre Jesús no es "¿Cómo se diferencia de todos nosotros?", sino "¿Puedo vivir en la cosmovisión festiva y gloriosa que Jesús vino a compartir con nosotros y que el cristianismo asegura que se ha validado con la experiencia del acontecimiento de Pascua?"[9].

No podemos librarnos de la necesidad de interpretar a Jesús y teologizar sobre él. La cuestión es si lo haremos dentro de un marco de pensamiento que sostiene que Dios está radicalmente separado de los seres humanos y que somos una raza caída, o dentro de un marco que es totalmente "encarnacional" y que tiene a Dios presente impregnando totalmente todo lo que existe.

Hay un principio, por mucho tiempo respetado por la filosofía y la teología católicas, que afirma (puesto en términos sencillos) que no deberíamos recurrir a explicaciones más complicadas e innecesarias sobre algo, si se puede explicar con palabras sencillas. La idea literal de que Dios necesita hacerse hombre para reparar el daño de la "caída" de nuestros padres, y la consecuente teoría de que Dios tiene que ser una trinidad de personas para que esto pueda tener sentido va en contra de este principio.

La base para el modelo trinitario

Nuestra comprensión actual del desarrollo humano en este planeta no siente necesidad de un Dios-persona que baje del cielo para salvarnos recobrando la amistad de Dios y la entrada en su presencia. Esto no quiere decir que ni antes ni ahora necesitemos salvación; ni tampoco es, de ninguna forma, una afirmación de que Jesús no es únicamente salvador para nosotros los cristianos. Pero como ya hemos visto, el papel de Jesús como salvador se puede entender de otra forma que no depende de una cosmovisión religiosa superada.

Sin embargo, lo que pasa es que la iglesia cristiana, al haber interpretado el papel de Jesús en los asuntos humanos de la forma en que lo hizo, desarrolló su comprensión de Dios como una Trinidad. Lo que aquí tenemos es un modelo para pensar sobre Dios, un modelo que trató de contestar las preguntas religiosas de su tiempo. Siempre ha existido

---

[9] Greeley, Andrew, *The Great Mysteries: An Essential Catechism* (Minneapolis, MN: The Seaburry Press, 1976), p. xiv-xv).

el riesgo de que el modelo se entienda literalmente, es decir, como si realmente describiera a Dios. El problema real, por supuesto, era cómo entender a Jesús si tenemos que pensarlo como siendo Dios en realidad.

El credo cristiano fijó este modelo en concreto: Creemos en Dios Padre, creemos en Dios Hijo, creemos en Dios Espíritu Santo. La dificultad está entonces en que, si cuestionas esto, no puedes ser cristiano o católico. Mira lo que está pasando aquí con esta afirmación: si eres o no eres un cristiano y/o católico auténtico depende de un modelo intelectual para pensar sobre Dios, un modelo construido para darle sentido a un Jesús que posee tanto la naturaleza divina como la humana, como alguien radicalmente diferente de nosotros.

Tres claros problemas requieren nuestra atención cuando pasa esto:

• Primero, necesitamos reconocer, como la teología católica nos recuerda en su tradición, que las afirmaciones humanas sobre Dios nunca son descripciones reales de Dios. La realidad de Dios siempre quedará más allá de todas las imágenes, palabras, modelo o descripción usados por hombres y mujeres. Es esencial percatarse de que la realidad de Dios sencillamente no se puede vincular a descripciones cristianas de lo que Dios es. Todo lo que hacen nuestras descripciones cristianas es ocuparse de la experiencia de la actividad de Dios en los cristianos e intentar darle sentido en la prevalente cosmovisión religiosa y científica.

• Segundo: ¿Qué significa ser cristiano? ¿Acaso el análisis de la interpretación histórica del papel que jugó Jesús en asuntos humanos significa que alguien que plantea preguntas sobre la literalidad de Dios como Trinidad no podría por ello ser cristiano? ¿No sería un criterio mejor y más verdadero para determinar si una persona es cristiano genuino:

¿Encuentra el mensaje de Jesús un lugar hogareño en tu corazón y estás preparado y dispuesto a vivir según la Buena Noticia que iluminó a los discípulos en Pentecostés?

¿Acaso la espiritualidad, la visión de la vida y la respuesta no intentan ser la verdadera señal de si uno es genuinamente cristiano – y católico?

• Tercero, respecto a la Trinidad, Jesús, su madre María y los apóstoles, San Pablo y los primeros no tenían tal concepto de Jesús. ¿Se puede permitir que esta comprensión, presentada hoy por los estudiosos cristianos, nos hable de lo que es esencial para ser cristiano o católico?

La iglesia católica ciertamente seguirá interpretando a Jesús ante todo como la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios, uno con Dios, igual a Dios como Padre y como Espíritu. Sería poco realista esperar un cambio dramático y súbito en esto, ya que esta interpretación es tan dominante, tanto en el pensamiento como en la liturgia. Pero ¿podrá ser escuchada también la otra interpretación “radical” (en el

sentido de que pertenece a nuestras "raíces")? ¿Promoverá activamente la Iglesia católica una comprensión de Jesús entendido como la Sabiduría de Dios que se hace presente y visible en esta persona humana?

En el modelo trinitario, la frase "concebido por el Espíritu Santo" nos lleva a pensar ante todo en Jesús, el Hijo de Dios, como un ser preexistente totalmente separado de la condición humana, que irrumpe en la existencia humana de forma milagrosa y que siempre será concebido como radicalmente diferente a nosotros. En el "modelo sabiduría" concebiremos la presencia de Dios –el mismísimo espíritu y sabiduría de Dios– como obrando en el pueblo hebreo durante siglos. Valoraremos y admiraremos su determinación para liberarse de la esclavitud, para crear una nueva sociedad basada en la justicia y la compasión. Recordaremos al Espíritu de Dios obrando a través de los profetas y en la fe de los pobres. Recordaremos la genealogía del evangelio de Mateo, no como una lista literal de los antepasados de Jesús, sino como una proclamación de que esta gente y esta sociedad nos dieron a luz a este hombre, sus ideas y sus convicciones. Jesús era un judío de pies a cabeza. Estaremos anclados en la experiencia humana, y nos asombraremos ante la realidad de un Dios que, sobre millones de años, trabajó dentro de este planeta con las limitaciones de vida propias del mismo. En un tiempo concreto, en una cultura concreta y en una persona concreta –Jesús– la Sabiduría de Dios se encarnó y se hizo visible.

En el "modelo trinitario", Jesús es único porque es realmente Dios, por su papel como Hijo de Dios en la historia humana y porque su mensaje es mensaje de Dios. En el "modelo sabiduría", Jesús es único por la forma especial en que ha encarnado la Sabiduría de Dios como persona humana, por la forma en la que permitió que el Espíritu de Dios motivara y dirigiera su vida, y porque su pedicación sobre Dios liberó a la gente. Este "modelo sabiduría deja abierto a la consideración la posibilidad de que la Sabiduría de Dios pueda encarnarse y sea visible en el amor y en todos los seres humanos, que es el mensaje de Pentecostés.

John Hick sostiene que la "encarnación" habría de entenderse como una metáfora para la vida humana, en lugar de ser un término aplicado únicamente a Jesús. Todos los seres humanos tiene el potencial de "encarnar" o de vivir verdades, valores y amor que reflejan la realidad divina que obra en nosotros.

> *"Jesús….encarnó, dentro de las circunstancias de su tiempo y lugar, el ideal de humanidad que vive en apertura y respuesta a Dios, y al hacerlo "encarnó" un amor que refleja el amor divino. Esta vida que hizo época se convirtió en la inspiración de una extensa tradición que durante muchos siglos proporcionó guía moral e intelectual a la civilización occidental… (...) si puede ser liberada de la red de teorías –sobre la Encarnación, la Trinidad y la Expiación– que en su*

> *tiempo sirvieron para iluminar, pero ahora sólo sirven para oscurecer su relevancia y significado; esa enseñanza vivida puede seguir siendo una fuente muy importante de inspiración para la vida humana"*[10].

Esa manera de entender la encarnación puede ser de ayuda al cristianismo mientras lucha con el cuestionamiento moderno de la noción de que la vida en este planeta se desarrolló hasta cierto nivel, entonces bajó Dios del cielo para arreglar el desastre que los seres humanos habían perpetrado. Seguiremos proclamando que Jesús comparte plenamente el espíritu de Dios –como ser divino–, pero nuestra comprensión de lo que la divinidad significó para él puede ayudarnos como cristianos a descubrir lo que significa para nosotros afirmar que también nosotros compartimos plenamente el Espíritu que le movió a él.

También puede ayudar al cristianismo a aceptar otros aspectos de la teología trinitaria cuestionados hoy en día. Las críticas más fundamentales son que la teología trinitaria es demasiado abstrusa para la mayoría de los fieles, parece divorciada de la vida cotidiana y de la espiritualidad, distorsiona la realidad humana de Jesús, tiene poco fundamento en las Escrituras, y es usada por el cristianismo para reclamar su verdad absoluta. En la comprensión e imaginación popular, la teología trinitaria ha ayudado a consolidar las imágenes de un Padre-Dios-masculino localizado, que envía a un único Hijo-Dios-masculino a nuestro mundo, aquí "abajo".

Sobre el factor de verdad absoluta, Sallie McFague comenta:

> *"El escándalo de considerarse único (singularidad) es absolutizado por el cristianismo como una de sus doctrinas centrales, que afirma que Dios se encarna en un lugar y sólo en un lugar: en el hombre Jesús de Nazaret. Él y sólo él es "la imagen visible de Dios" (Col 1,15)… En su forma tradicional, la afirmación no sólo es ofensiva para la integridad y el valor de las otras religiones, sino increíble –es más, absurda– a la luz de la cosmología postmoderna. No es ni remotamente compatible con nuestra idea actual del universo"*[11].

En la piedad popular, la noción de tres personas en un solo Dios y dos naturalezas en la persona de Jesús han enfatizado a un Jesús totalmente diferente de nosotros. El efecto, asegura Monika Hellwig, ha sido transformar a Jesús "en un extraterrestre entre nosotros que pasó un tiempo en el exilio por nuestro bien y después dejó nuestro planeta y forma de vida para regresar a su propia esfera celeste"[12].

---

[10] Hick, *La metáfora de Dios encarnado*, p. 27-28.

[11] McFague, *The Body of God,* p. 159.

[12] Hellwig, Monika, *Jesus, the Compassion of God: New Perspectives ion the Tradition of Christianity*, Michael Glazier, Inc, Collegeville, MN, 1983, p. 35-36.

Intentemos poner a Jesús en el contexto de lo que sabemos hoy en día sobre el desarrollo de vida en este planeta y en el contexto de un concepto de Dios totalmente "encarnacional". Como vimos en el Capítulo IV, los miles de años anteriores a Jesús produjeron un desarrollo mundial en pensamiento humano y en reflexión hacia la trascendencia: una realidad que se sitúa más allá del hombre, y que está rodeada de misterio y asombro. Diferentes pueblos, grupos y religiones dieron diferentes nombres a esta realidad y la imaginaron de forma muy diferente. Los judíos le dieron diversos nombres. Nosotros sencillamente la llamamos "Dios".

Desde el punto de vista del desarrollo humano, estamos todavía realmente en las etapas de infancia de nuestra comprensión de esta realidad trascendente. estamos todavía en el estadio temprano del aprendizaje y creemos que nuestra propia existencia y nuestro sentido de la vida están ligados a Dios; que de alguna manera la vida humana y Dios están entrecruzados, y que este Dios que actúa en nosotros, puede hacer mucho más de lo que nos atrevemos a pedir o imaginar (Ef 3,20). Hemos llegado a creer, como cristianos, que después de la muerte hay una "plenitud de vida" para experimentarla con Dios. De vez en cuando entramos en contacto (aunque probablemente no lo alimentamos suficientemente) con el profundo anhelo, que parece estar en el corazón de todos los seres humanos, de experimentar esta realidad que nos trasciende.

Nuestras experiencias de amor profundo indican que al amar estamos de alguna forma en contacto con esta trascendencia, aunque nunca podamos alcanzarla o atraparla. Siempre es más grande que la experiencia humana, y la sobrepasa.

John Macquarrie, comentando sobre Jesús y su lugar en este proceso de desarrollo humano, empieza por afirmar que las "posibilidades de la humanidad están todavía por desplegar". La humanidad será siempre "más" de lo que pensamos, y este "más" se desplegará cuanto más seres humanos caminen por el sendero de la trascendencia, "hacia el misterio supremo que llamamos Dios."

> *"Creo que esto tiene una máxima importancia para la comprensión de las afirmaciones que se han hecho a favor de Jesucristo. Llamarlo hombre-Dios (o cualquiera que sea la expresión favorita) es proclamar que en él la trascendencia humana ha alcanzado un punto en el que la vida humana ha llegado a estar tan íntimamente unida con la vida divina que, en lenguaje tradicional, se ha "deificado". Sin embargo, no ha dejado de ser humana –más bien, por primera vez aprendemos en qué consiste la verdadera humanidad"*[13].

[13] Macquarrie, *Jesus Christ in Modern Thought*, p. 370.

No podemos imaginar cómo será la vida humana dentro de 5,000 años, pero la pregunta crucial para el bienestar de este planeta y nuestra supervivencia en él es ésta: ¿Dejaremos que esta misteriosa y trascendente realidad siga impulsando a la condición humana hacia una mayores alturas? ¿O dejaremos que el miedo, la apatía, el cinismo, nuestra sed de poder y riqueza, nuestro egoísmo, nuestra burda actitud materialista y egocéntrica, nuestra negativa a compartir los bienes de la tierra y todas esas otras actitudes que indican la realidad del pecado en la conducta humana, dicten la ruta futura de los seres humanos en este planeta?

Jesús nos ofrece extraordinarias ideas sobre la naturaleza y la presencia de la realidad trascendente que los cristianos llamamos "Dios". Ofrece pensamientos vivificantes sobre la forma de relacionarnos con Dios, con toda la creación y unos con otros. Todo esto tiene que producir un impacto significativo sobre la forma cómo los cristianos tratan de influir en la sociedad y en las decisiones que afectan al bienestar de la vida en este planeta. Los que profesamos ser plenamente cristianos haríamos bien en escuchar y promover el mensaje de salvación de Jesús, en formas que le enlazan ante todo con este mundo, no con el que vendrá. Nuestra teología sobre Jesús podría entonces enlazarse con una espiritualidad que afirme la encarnación de la sabiduría, el amor y el espíritu de Dios en toda la creación y en cada uno de nosotros.

Defendamos la absoluta y segura realidad humana de Jesús, y ojala que palabras o frases tales como "divinidad", "a imagen de Dios", "hijos e hijas de Dios", "compartir el Espíritu de Dios", y "compartir la vida de Dios", sean para nosotros no sólo misteriosas e inimaginables, sino que sean también palabras y frases maravillosas, esperanzadoras, positivas, creativas y valientes mientras nos afanamos por establecer el Reino de Dios en la tierra.

PARA LA REFLEXIÓN

• ¿Cuál de los "nunca más" enumerados (pág. 84) tengo que confrontar? ¿Qué otros "nunca más" añadiría?

• "No podemos deducir nada sobre Jesús partiendo de lo que pensamos que sabemos sobre Dios; tenemos que deducir ahora todo sobre Dios partiendo de lo que sabemos sobre Jesús… Decir ahora de repente que Jesús es divino no cambia nuestra comprensión de Jesús; cambia nuestra comprensión de la divinidad" (Nolan, p. 137). Mi reflexión sobre Jesús, ¿ha cambiado mi comprensión de la divinidad?

• "… más bien, por primera vez, aprendemos en qué consiste la verdadera humanidad". ¿Qué estoy aprendiendo sobre la "verdadera humanidad?

LECTURAS RECOMENDADAS

PAGOLA, José Antonio, *Jesús. Aproximación histórica*. PPC, Madrid 2004.

NOLAN, Albert, *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo,* Sal Terrae, Santander 1981. (Original: *Jesus Before Christianity,* Darton Longman & Todd, London, 1976).

LÓPEZ VIGIL, José Ignacio y María, «Un tal Jesús», serie radiofónica latinoamericana sobre Jesús de Nazaret visto desde la perspectiva de la teología de la liberación. www.untaljesus.net Allí se pueden recoger tanto los audios, como los guiones y los comentarios bíblico-teológicos de sis 144 capítulos.

Todos estos materiales son recomendables como manuales o material de base para un estudio-debate o una actividad de formación en grupo o en comunidad.

3. Thompson, William;The *Jesus Debate.*

ANDERSEN, Frank, *Jesus, Our Story* (con buena bibliografía en la edición estadounidense). Recomendable sobre todo para la reflexión personal y la oración.

7

UNA ESPIRITUALIDAD RADICAL

¿Qué entendemos por espiritualidad? Cada quien tiene sus imágenes y sus ideas sobre Dios y nuestra relación con Él. La espiritualidad es sencillamente la manera en la cual dejamos que estas imágenes y pensamientos dirijan nuestra vida. Por ejemplo, podemos imaginar a Dios como un cruel dictador. Esta creencia tendrá un enorme impacto en nuestra relación con Dios, en nuestra forma de rezar y darle culto y en nuestra auto-imagen.

Por otro lado, podríamos percibir a Dios como un ser increíblemente amoroso y entender que somos enormemente bendecidos por la presencia del Espíritu de Dios. Obviamente, en este segundo ejemplo, nuestra espiritualidad será muy diferente al primer ejemplo. Lo que creemos e imaginamos y la forma en que todo ello influencia nuestra forma de vivir, de relacionarnos, de rezar y de hacer culto, ésa es nuestra espiritualidad.

Como católicos, nuestra espiritualidad ha sido moldeada y empacada para nosotros durante siglos de experiencia, pensamiento y reflexión. Heredamos una visión católica a edad temprana. La integramos, en muchos casos sin cuestionarla, y tratamos de ser fieles a ella.

Uno de los problemas que encontramos hoy en día, y que tenemos que afrontar si nuestra espiritualidad quiere ser real, es que mucha de nuestra espiritualidad heredada estuvo moldeada por un pensamiento religioso y una cosmovisión que ahora son cuestionados, o irrelevantes. Es como tratar de hacer una operación de corazón en un hospital moderno con el conocimiento médico del siglo XV. No es que queramos minimizar el conocimiento médico de los siglos anteriores; eso sería injusto. Pues lo mismo pasa con nuestra visión religiosa y nuestra espiritualidad.

Lo que se quiere no es despreciar los patrones de pensamiento anteriores que durante siglos fueron el apoyo de los cristianos. Lo que se quiere es más bien rescatar las bases de nuestras creencias religiosas a la luz de la cosmovisión contemporánea, que es muy diferente de aquella que moldeó el pensamiento cristiano en sus principios. Lo que encontramos son buenas noticias: el mensaje cristiano se da perfectamente bien con la visión actual.

El cristianismo ha sostenido siempre que Dios es infinito, que Dios está en todas paartes, que la presencia de Dios sostiene todo lo que existe. Si ponemos más atención a esta dimensión de la comprensión cristiana de Dios, desarrollaremos una espiritualidad más relevante para nuestra época.

Regresemos a las realidades de espacio, tiempo y distancia mencionadas en el capítulo segundo, para liberar nuestra imagen de Dios de la camisa de fuerza con la cual se ha moldeado. Dejemos que Dios, en nuestras ideas y en nuestras imágenes, sea un Dios de 400 mil millones de galaxias (y posiblemente de otros universos más allá del nuestro). Dejemos que Dios esté en todas partes. Y tomemos esto seriamente: en todas partes. Dejemos a Dios ser Dios en este universo en expansión, y más allá. Demasiado tiempo hemos hablado de esta verdad sobre Dios mientras en nuestra espiritualidad hemos regresado al supervisor localizado "arriba", con la imagen de del gran papito-que-nos-mira-desde-arriba.

Como vimos en el capítulo tercero, Dios es ese Ser Infinito que es la fuente y el sostén de toda la vida. Dios, en efecto, está en todo, con todo y a través de todo cuanto existe. Dios no está más presente en un ser que en otro. Dios no está "en" una persona más de lo que está "en" otra persona. No: Dios permea toda la creación.

Hagamos una pausa para examinar lo que esto significa para la espiritualidad.

Seguramente nos sugiere que nos tenemos que deshacer de ideas tales como la necesidad de comprar o ganar el amor de Dios o su presencia. La presencia de Dios es una condición esencial de la existencia. No puedes tener "más" o "menos" de ella.

Cada uno de nosotros está empapado de la presencia de Dios. El papa no lo tiene más que el chofer de un camión o que una enfermera. La diferencia vital no viene de la realidad, sino del reconocimiento y el nombramiento de la realidad, o sea, nombrando y reconociéndome como alguien que le da evangelio, que le da forma humana y le da una especial y única expresión humana personal a la realidad que llamamos Dios. Dios viene a expresarse, toma una particular forma de vida en MÍ. En mí, Dios puede hablar, se puede mover, y puede crear vida, puede reír y puede llorar por la imperfección de todo ello.

La realidad que llamamos "Dios", mayor y más grande que los 400 mil millones de galaxias, permea mi existencia como persona humana. Seguramente Dios es infinito y incognoscible; pero si miramos en nuestro corazón y en nuestra vida, allí está ese mismo Dios rebosando vida en nosotros. ¿Por qué seguimos buscando a Dios en otro lado? ¿Por qué nos quedamos encerrados en una espiritualidad que busca a Dios en el cielo, en lugar de preferir una espiritualidad que se centra en el Dios en y entre nosotros, que nos llama a proclamar nuestra identidad sagrada, y a vivirla? Éste es el ámbito de la conversión y el corazón del mensaje de Jesús a todos los que tenemos oídos para escuchar.

Nuestra espiritualidad necesita expresar más clara y profundamente esta relación básica entre Dios y nosotros. Debería de enfatizar tanto la realidad de la presencia de Dios en nosotros, como nuestra responsabilidad de dejar que esta presencia emerja y sea vista por la forma como que vivimos. El pecado básico, si tenemos que hablar de "pecado original", es nuestra ceguera a esta realidad de quién somos y la forma en la cual bloqueamos la aparición de lo sagrado en nosotros. El relato no es sobre una "caída" desde un estado perfecto de conocimiento y de consciencia; más bien es la historia de la lenta aparición en el ser humano de una conciencia de lo sagrado que está en lo más profundo de nosotros.

Bede Griffiths nos ofrece una visión de las etapas del desarrollo de la consciencia humana:

1. Un estadio de consciencia primitivo, cuando los seres humanos vivían totalmente inmersos en la naturaleza y se sentían una misma cosa con ella.

2. Alrededor del año 200.000 a.e.c., comienza la separación, con el desarrollo de la conciencia del cuerpo.

3. Sobre el año 50.000 a.e.c., la adquisición del lenguaje. Fue un extraordinario paso porque unió "lo concreto con el presente". Recordar el pasado, así como planear el futuro, se volvió posible con la comunicación, y con esto vino la habilidad de controlar el ambiente. Por el año 10.000 a.e.c.se dio el paso de la cacería (limitada al momento presente) a la agricultura (que trabaja para el futuro).

4. Se desarrolla la imaginación simbólica, en una época en la que las personas se sentían rodeadas de espíritus, "poderes" y "presencias".

5. Aparece y se desarrolla la estructura social. El almacenamiento de la comida, el crecimiento de las ciudades, el intercambio y el trueque, el uso del dinero. Surge una clase ociosa, y con ella se desarrolla la escritura, la observación de las estrellas, el calendario. Gran parte de esto se desarrolla en el ámbito de la religión puesto que el culto a los dioses era el centro de la vida.

6. Después del año 1.000 a.e.c., se desarrolla del pensamiento lógico, y con ello también el "mito del héroe" y el patriarcado. Florece la filosofía y con ella el desarrollo del ego y el control del mundo[1].

Todavía estamos en esta última etapa. En ella nos hemos considerado "dueños" de los recursos naturales y eso le ha hecho un enorme daño al sistema ecológico de este planeta. La tragedia es que la mayor parte de ello ha sucedido con apoyo de la visión religiosa que proclamó que nosotros, como seres superiores en este planeta, podíamos disponer de la creación como quisiéramos.

La pregunta que se tiene que hacer una verdadera espiritualidad es: ¿dónde está Dios en todo este desarrollo de la evolución humana? ¿Tenemos que imaginar un Gran Arquitecto que está allá afuera, en algún lugar, arreglando sus bloques de construcción, y va decidiendo: "Ah, ahora es hora de que se separen de la naturaleza", y más tarde: "Vamos a ver qué pasa si les damos pensamiento lógico"?

¿Podemos dejar atrás esta forma de imaginar a Dios y tomarmos en serio la la nueva visión de que Dios está entremezclado EN todo este desarrollo evolutivo? ¿Seremos capaces? ¿Lo haremos? Lo que vemos es que Dios está limitado por aquello con lo que tiene que trabajar, y que la reflexión y el entendimiento surge lentamente en el proceso de la evolución humana. Es un modelo lento, paciente, de desarrollo de la conciencia humana, que lucha con el significado, el propósito, su capacidad tanto para el bien como para el mal, y su sentido de la realidad trascendente que nosotros los cristianos llamamos "Dios".

Dios está en el proceso, en su lentitud, en su desorden, y en su toma de consciencia. En el corazón mismo del pensamiento cristiano tenemos esa consciencia del misterio de Dios: Dios no es una realidad inmutable y distante; Dios realmente es parte de la corriente y del flujo de la vida y de todo lo que existe.

Dios trabaja en y a través de todo

Durante millones de años la realidad de Dios estuvo en acción en y a través de nuestro universo. Entonces, aquí, en este pequeño planeta, en esta específica galaxia, empezó la vida (podríamos decir: se expresó el ser de Dios en específicas formas de vida) y se desarrolló y evolucionó hasta un punto en que la vida se volvió, en los seres humanos, capaz de consciencia y reflexión, de decisión racional, de opción, y de amor. La vida reflejó de manera maravillosa la realidad de Dios: ¡vida a imagen de Dios!

---

[1] Griffiths, *A New Vision of Reality*, p. 33-48.

Reflexionen en lo que somos: esta realidad infinita que llamamos Dios, se vuelve expresión viva en cada uno de nosotros. ¿Pondremos nuestra fe en esta verdad básica sobre Dios y nosotros, sobre lo que somos, y en cómo el regalo de la vida nos llama a dar expresar a todo esto? La cuestión para la espiritualidad es si nos vemos como "pobres, y desterrados hijos de Eva" o como templos en los que mora lo sagrado. ¿Cuál de las dos opciones estaremos reflejando en la forma en que rezamos, adoramos y nos comportamos?

¿Usaremos esta seguridad de que la presencia de Dios permea toda la realidad, para deshacernos del dañino dualismo del pensamiento y de la costumbre de poner una sobre otra: cielo-tierra; cuerpo-alma; espíritu-carne; cabeza-corazón; sagrado-profano; católico-protestante; cristiano-judío; divino-humano? Dios no está más presente en uno que en otro.

¿Nos serviremos de esta idea para recobrar el sentido de nuestra vinculación con el resto de la creación? ¿Recuperaremos una valoración más profunda del hecho de que nuestra ser proviene y continúa dependiendo de otras formas de vida, dentro de todo un sistema ecológico que todavía nos nutre y nos sostiene en la existencia? ¿Respetaremos la presencia de Dios en esa naturaleza? ¿Seremos capaces, como cristianos, de hacer visible nuestro respeto sagrado comprometiéndonos con los problemas del medio ambiente?

La revelación, como vimos anteriormente, no es algo que proventa de un dios externo, distante, que se digna romper el silencio o cambia de idea sobre nuestra amistad con él... La revelación está alrededor de nosotros. Toda la creación es parte de la revelación de Dios.

En los seres humanos, la revelación ha sido y siempre estará atada a un Dios que se hace voz, que se expresa en un lugar particular, en culturas particulares, con cosmovisiones y patrones de pensamiento concretos, y en personas particulares. Esto nos llama a abandonar toda espiritualidad exclusivista. La idea de un Dios que está en el cielo, hablando solamente con un grupo específico de personas, ha formado parte de las tradiciones judía y cristiana, ha sido un elemento esencial de su comprensión de la revelación y de su propia identidad. El desafío ahora es llegar más allá de aquella imagen de Dios tan limitada.

Este reto conlleva la posibilidad de lograr un mejor diálogo con las demás religiones. En lugar de comunicarnos desde una postura de exclusivismo ("es a nosotros a quien Dios se ha manifestado; tenemos la verdad, y ustedes no") el dialogo podría ir por estas otras vías: mientras escuchamos y ponemos atención a la realidad de Dios en nuestras culturas, nuestras cosmovisiones y nuestras experiencias, éstas son las ideas a las que hemos llegado. Nos damos cuenta de que no podemos abarcar la noción de Dios con nuestras limitadas cosmovisiones, pero les ofrecemos

nuestras reflexiones para su consideración. Al mismo tiempo, deseamos aprender de sus experiencias y reflexiones, porque creemos que Dios actúa en y a través de todos.

Sobre el punto del exclusivismo religioso, hay otro tema más amplio. Nuestro conocimiento de este universo todavía es muy limitado. No sabemos qué formas de vida se pueden haber desarrollado en otras galaxias. ¿Y todavía seremos arrogantes suponiendo que los seres humanos somos el centro de toda la creación, y que las formas de vida conscientes y reflexivas no se pueden desarrollar en otros lados? (En este punto, el modelo de redención ha sido en gran medida responsable de limitar y empequeñecer el pensamiento cristiano. ¿Qué pasaría si otras formas de vida en otro planeta también hubieran pecado? ¿Qué "hijo de Dios" tendría que "bajar" para redimirlos? Esto muestra cómo una específica forma de imaginar la realidad ha encerrado nuestro pensamiento). Todavía no hemos tenido que afrontar esa realidad de una eventual forma de vida más allá de nuestro planeta, pero por lo menos necesitamos configurar nuestra espiritualidad de forma que pueda abrazar la posibilidad de Dios actuando con formas de vida racionales, en desarrollo evolutivo, en cualquier otra parte.

Hoy en día -y esto no se reduce al cristianismo- muchas personas viven una espiritualidad que se basa en la fe en una deidad escrutadora que premia y castiga; cuando las cosas van mal en la vida, la explicación es que Dios los ha de estar poniendo a prueba y los está castigando. Dentro del círculo católico es un lugar común escuchar a la gente hablar de Dios que les pide cargar su cruz o, si ocurre una tragedia, ha de ser "la voluntad de Dios". La imagen del Dios castigador todavía está muy viva hoy en día.

Nuestra espiritualidad puede muy bien ser mucho más saludable si, especialmente en situaciones difíciles, sustituimos la palabra "Dios" por las palabras "vida" o "realidad". Es la vida la que me pide, a veces, cargar una cruz. La realidad me está poniendo a prueba. ¿Qué es lo que la vida nos pide en medio de una situación de gran dolor o una tragedia? Y sea lo que sea lo que nos pide, ¿podemos creer que Dios está en la realidad, en lugar de pensar que Dios es una deidad que nos mira desde fuera y que nos pide algo difícil?

Jesús nos aporta nuevas imágenes de nosotros y de Dios, que están hechas para ser buena noticia para nosotros: Dios está aquí; Dios nos ama incondicionalmente, ¡ahora! Dios no debe ser temido. Después de su muerte los escritores del Nuevo Testamento expresaron la espiritualidad básica del cristianismo. Son estas bases lo que permanece constante, mientras que lo demás -la visión del mundo, incluso nuestras imágenes de Dios- cambia. Si queremos vivir una genuina espiritualidad cristiana, tenemos que ser capaces de enlazar nuestra comprensión de Dios, de

Jesús y de nosotros mismos, de una forma fiel a las palabras de Jesús en el Nuevo Testamento.

Una de las piedras fundamentales para esta comprensión la encontramos en la carta de Juan: Dios es amor y cuando vives en el amor, vives en Dios y Dios vive en ti (1 Juan 4,16). Tenemos que creer que lo sagrado que llamamos Dios es una parte íntima de cada uno de nosotros, y el amor es la expresión que le damos. Tengamos una espiritualidad pegada a la tierra, que proclama que la cocina, el lugar de trabajo, el jardín, el centro comunitario y la dormitorio, así como la iglesia parroquial y el tabernáculo, están permeados de la presencia de Dios. Y proclamemos la buena noticia: la gente común, que batalla y se esfuerza por ser fieles a sus compromisos y a sus responsabilidades no está menos llena de Dios que los grandes santos, porque nos atrevemos a creer que Dios es amor y que cuando vives en el amor vives en Dios, y Dios vive en ti.

Creamos, como hicieron los primeros cristianos después de Pentecostés, que el mismo Espíritu de Dios que movió a Jesús, nos mueve a nosotros. Y, otra vez, estemos seguros de esto: no estamos hablando de una diferencia en calidad ni siquiera en cantidad. El Espíritu de Dios nos empapa como empapó a Jesús hace 2000 años. La diferencia clave es que él reconoció esa realidad y dejó que el Espíritu obrara en él, mientras que a la espiritualidad católica, como parece que muchos la viven, le cuesta afirmar que también nosotros estamos llenos del mismo Espíritu de Dios.

En otras palabras, debemos reclamar la verdad de Pentecostés. Lo podemos hacer así: si crees que Jesús durante su vida hizo visible lo que Dios es, porque dejó que el Espíritu de Dios obrara en su vida, entonces tú también tienes que creer que el mismo Espíritu obra en ti. Tenemos que ser las personas que continúan su obra. Eso es la "iglesia". Es el conjunto de personas que cree que están llenas del Espíritu, y están llamados a continuar y a divulgar la buena noticia que surge de la vida y la enseñanza de Jesús.

Las Escrituras son claras y desafiantes: "Examínense a ustedes mismos si están en la fe. Pruébense a ustedes mismos. ¿No reconocen que Jesucristo está en ustedes? A no ser que ya estén reprobados" (2 Cor 13,5).

No tratamos de ir más allá de las afirmaciones de la Escritura, ni nos ayudan a ir más allá de ellas. Necesitamos traer el texto que acabamos de citar, y muchos otros, a la vida cotidiana y en cada idioma. Por ejemplo, ¿qué significa para una madre de seis hijos o el chófer de un camión que luchan para mantener a sus familias, que les digan "Jesús está realmente en ti"? ¿No es acaso un hecho que muchos católicos no se identificarían ni con este lenguaje no con la realidad que está tratando de mostrar en sus vidas? La respuesta típica va más bien de este tenor:

"¿Quién? ¿Yo? Debes de estar bromeando". Este tipo de respuesta también se encuentra entre las personas religiosas y los sacerdotes.

Sólo cuando los católicos podamos expresar qué queremos decir cuando decimos "Jesús vive en mí" y creamos lo que estamos diciendo, podremos tener una verdadera espiritualidad cristiana. Sin esto podemos tener una religión, una lealtad y una adhesión a doctrinas, pero no tendremos una verdadera espiritualidad cristiana.

San Pablo afirmó que "…no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20). Éstas son palabras que muchos católicos han escuchado toda su vida. Pero, de nuevo, la realidad es que muchos católicos piensan que son palabras que tienen relevancia sólo para los fanáticos religiosos o los grandes santos.

El reto para todos los católicos, y también para todos los cristianos, es éste: lo que digas sobre Jesús que durante su vida compartió el Espíritu de Dios, dilo de ti mismo. Inmediatamente esto será percibido por algunas personas como una blasfemia. ¿Por qué? ¡Porque Jesús era Dios!

¿Podemos ver lo que pasa aquí? La respuesta inmediata es percibir a Jesús como radicalmente diferente a nosotros. Esta percepción dominó el pensamiento cristiano popular. Consecuentemente, el mensaje cristiano queda bloqueado desde la raíz: los cristianos no considerarán seriamente la realidad y las implicaciones de "la vida de Jesús que vive en nosotros" cuando, desde el principio, ven a Jesús como una figura-Dios. No podemos ser tan valientes como un Jesús-Dios.

Una nueva visión de vida

La incapacidad de los católicos de entender e identificarse con el mensaje básico de Pentecostés, es uno de los problemas básicos que tiene que enfrentar la Iglesia Católica. ¿Qué pasaría si, como Pablo, lucháramos por asegurar que los católicos crean con gran convicción que son "el templo de Dios, y el Espíritu de Dios habita en ustedes" (1 Cor 3,16)? El resultado, a largo plazo, ¿no sería una celebración litúrgica fructífera, gracias a una afirmación personal, y una mayor pertenencia a la iglesia?

Una gran piedra con la que tropezamos es la actitud profundamente arraigada de que, lo que creemos de Dios, Jesús, la iglesia, el papa, o una doctrina específica, es más importante que lo que creemos de nosotros mismos. En la formación de los católicos se ha dado mucha más atención a la ortodoxia de la doctrina y a la obediencia a la ley eclesiástica, que a una espiritualidad que habilitara y convenciera a las personas sobre su propio carácter sagrado. Ello ha producido miembros de la iglesia leales, pero limitados en capacidad y en libertad de Espíritu.

Pablo se esforzó por hacer comprender a las personas que el mismo Espíritu que movía a Jesús, les movía a ellas, y que ahora su tarea era hacer que siguiera siendo visible ese Espíritu, cada persona a su modo. Esto pone en claro la tarea que debe afrontar hoy la comunidad eclesial: afirmar y potenciar la sacralidad de la vida en todas las personas. Esto se tiene que hacer de un modo persistente, insistente y coherente. No es suficiente entrar de vez encuando en esta tarea de habilitación de los creyentes. Se tiene que convertir en el centro de la predicación y de la liturgia, una y otra vez, si es queremos transformar de verdad la experiencia vivida de las personas y liberarlas de esas actitudes atenazantes que les impiden escuchar la buena nueva.

Sólo entonces la comunidad eclesial tendrá el derecho de exigir, como Pablo, que el pueblo dé testimonio de lo que creen sobre ellos mismos. Si la fe y este trabajo de capacitación no están ahí, podemos olvidarnos de este desafío. Sin embargo, éste es uno de los mayores errores que está cometiendo la comunidad eclesial a todos los niveles, pedir a la gente que asuma tareas, responsabilidades y decisiones sin proporcionarle la base de una espiritualidad sólida.

Si queremos ver cómo actúa esta espiritualidad en la práctica, cómo hace maravillas en la vida de la gente común, sólo tenemos que volver la mirada a la época de las predicaciones de Pablo. Él convencía a la gente de que había una "nueva creación", fundada en el hecho de que todos somos parte del Cuerpo de Cristo, que todos poseemos el Espíritu de Dios, y que AHORA es el momento de que los frutos del Espíritu se manifiesten. Con esta forma de mirar la vida, con esta visión, Pablo rompió con siglos de dependencia a la ley.

Para esta espiritualidad que estamos tratando de bosquejar aquí, resulta muy importante la perspectiva de que la divinidad no es una realidad que sólo existe "en el cielo", que la realidad que llamamos "Dios" es una realidad que existe ubicuamente. La realidad de Dios permea nuestra existencia. La humanidad, como toda la creación, está empapada, saturada de divinidad. La maravilla exclusiva de la humanidad es que puede reflexionar sobre ello y puede apreciar esta verdad. Si los seres humanos hicieran tal cosa, serían capaces de construir el reino de Dios, como Jesús nos descubrió que se podría hacer, y como la iglesia quiere que se haga: "el reino de la verdad y de la vida, un reino de plenitud y gracia, un reino de justicia, de amor y de paz" (prefacio para la fiesta de Cristo Rey). Pero nunca crearemos ese reino entre nosotros si seguimos con una espiritualidad que proclama que Dios y la divinidad son realidades que están en otro mundo, y mientras nuestra teología constantemente enfatice que Jesús era radicalmente diferente a nosotros, ¡porque él era divino!

Y si esta perspectiva abre preguntas difíciles e incómodas para la teología tradicional, para su cosmovisión y para la espiritualidad que

nace de esa cosmovisión, pues no importa. Y si tenemos que abandonar aquella seguridad de tener todas las respuestas en fórmulas limpias teológicas, pues no importa. Y si tenemos que vivir con más ambigüedad y misterio que antes, no importa. Y si tenemos que admitir como cristianos que sólo tenemos un conocimiento parcial de la realidad de Dios, y que ese conocimiento está necesariamente condicionado y ligado a un tiempo y a un espacio, a un leguaje y una cultura, a unos patrones de pensamiento y una cosmología, pues reconozcámoslo.

Por otro lado, como cristianos creemos que a través de Jesús tenemos un maravilloso conocimiento de la relación entre Dios y los seres humanos. Ésta es una buena noticia para nosotros, y estamos obligados a compartir esta buena nueva porque creemos que tiene el potencial de cambiar la vida de la gente y sus relaciones, para bien. Creemos que ofrece una comprensión de la existencia humana que responde algunas de las preguntas básicas que la gente se ha hecho sobre la vida y su sentido. También creemos que podemos expresar nuestras ideas y nuestra visión de tal manera que estén en sintonía con la comprensión científica actual del mundo y del universo. El mensaje cristiano supera la prueba del tiempo y los grandes cambios. Está listo para afrontar una visión cambiante del mundo. Es una pena que, ante el mundo, el cristianismo parece no mostrar esa autoconfianza.

Esta idea, esta buena noticia de que nuestra espiritualidad debe mantenerse viva y evolucionar y crecer, se encuentra ya en el testimonio de las primeras comunidades cristianas. ¿Cuáles eran sus convicciones, que para nosotros pueden ser el criterio para una auténtica espiritualidad cristiana? Son claras, sin medias tintas, y desafiantes:

• Las primeras comunidades cristianas creían que el espíritu de Dios se movía en ellos y querían que los moviera valientemente como el mismo espíritu se movió en Jesús.

• Su recuerdo de Jesús no estaba tan enfocado hacia el pasado, sino hacia el AHORA. El poder de Cristo resucitado actuando en y a través de ellos, les daba una fuerza tremenda. Dieron testimonio de esta presencia. Fueron la presencia de Cristo en el mundo.

• Encontraron, sintieron lo sagrado en medio de ellos.

• Estaban totalmente comprometidos con la igualdad radical.

• Estaban totalmente comprometidos con el servicio. Estaban convencidos radicalmente de QUIÉN tenía que ejercer la autoridad y la FORMA como tenía que ser ejercida la autoridad. Era capital para ellos creer en sí mismos como “el Cuerpo de Cristo” y que ninguno tenía derecho de ejercer el poder sobre ese Cuerpo en la forma como lo ejercían los paganos.

• La hospitalidad y la acogida eran una característica de la forma en que el Cuerpo de Cristo se reunía en sus comunidades.

• Tenían sus convicciones sobre cómo es Dios y sobre quien es Jesús, y esas convicciones tenían que ser comunicadas.

• Tenían una igualdad radical en la forma en que ritualizaban la presencia de Jesús entre ellos en la eucaristía. Por el bien del "orden sagrado" alguien de la comunidad presidía, pero no era una persona puesta aparte de la vida normal de la comunidad. Hubiera sido impensable para ellos tener una comunidad cristiana y no ser capaces de designar a alguien dentro de la comunidad para presidir la eucaristía comunitaria.

• La eucaristía y la vida cristiana estaban inseparablemente conectadas con la preocupación por los pobres. Los profetas del Antiguo Testamento dejaron claro que Dios no está interesado en los ritos ni en los sacrificios en sí mismos. En Amós podemos leer: "Odio y desprecio las celebraciones de ustedes... Aunque me quemen ofrendas y me traigan ofrendas de granos, no las aceptaré... Llévense a otra parte el ruido de sus canciones... que corra como el agua el derecho y la justicia como arroyo inagotable " (5,21-24).

Una pregunta desafiante para los cristianos de hoy es si en nuestras comunidades parroquiales, en cuanto comunidades, se distinguen de la actitud general de la sociedad hacia los realmente pobres entre nosotros. Bernard Cooke en público pregunta si el catolicismo ha "perdido su alma"[2] . Señala que mientras los católicos ascendían en la escala del éxito económico, en general, han aceptado acríticamente la actitud actual de la sociedad hacia los pobres. Sí, los católicos hacen generosas donaciones, pero el poder efectivo y la compasión de Dios se tienen que ver en la lucha en contra del poder político, social, económico e incluso religioso que deja en desventaja a mucha gente y de manera sistemática.

La gran parte de la moral católica pone énfasis en la moralidad individual. Mientras esta actitud siga, estamos desafiados a poner hoy nuestra atención también en el sistema social y en las estrategias económicas que manipulan, explotan y deshumanizan. El poder efectivo y la compasión de Dios se tienen que encarnar, y la eucaristía proclama que nosotros seremos esta presencia. Si la eucaristía no nos lleva a esta conciencia y a la acción, entonces la eucaristía sería un fraude.

---

[2] Cooke, Bernard, "Eucharist and the Call to Justice", declaración pública en el Boston College, July 23, 1996.

El papel de la oración

Además de nuestra participación e la Eucaristía, necesitamos la oración personal para profundizar nuestra fe.

Muchos cristianos adultos se quedan fijados en un nivel de oración que da pocas posibilidades para que su espiritualidad se profundice. Muchos de nosotros aprendimos de niños que la oración es una conversación con Dios. Cuando, de adultos, la gente se queda en ese nivel de comprensión, la oración se limita principalmente a hablar con Dios, a pedirle favores, a darle gracias y a alabar a Dios. Nadie quiere criticar esta forma de oración. Sin embargo, existe también la oración de reflexión y de contemplación, y muchos cristianos adultos nunca han tenido la oportunidad de nutrirse con la práctica de esta oración. Estas formas de oración requieren un cierto silencio, o un aquietamiento de la mente, o de una atención especial al movimiento del corazón y de las emociones.

Una forma de rezar es sentarse en silencio con un pasaje de las Escrituras y dejar que nos hable personalmente. Esto está claramente en contraste con la forma de oración que llena el tiempo a base de hablar con Dios.

Otra forma de oración que muchas personas encuentran útil, es la oración que une el corazón humano de Jesús con nuestro corazón. Podemos tomar una historia del evangelio e imaginar cómo fue para Jesús, contestando a su invitación a conocer su corazón. Esto nos ayuda a imaginar a Jesús más humano, muy parecido a nosotros en los acontecimientos de su vida. También podemos buscar un tiempo para sentarnos tranquilamente y estar presentes a los movimientos de nuestro corazón, nombrando y asumiendo lo que está allí, siendo realistas con nosotros mismos, y luego preguntando a Jesús si él se sintió alguna vez así.

Estos dos tipos de oración nos ayudan a construir empatía y amistad entre Jesús y nosotros. Nos ayudan a descender a la realidad de nuestro corazón y estar allí por un tiempo; nos llevan a una mayor compasión. Esta compasión y comprensión primero es entre nosotros y Jesús, porque nuestros corazones y nuestras experiencias humanas son comunes, pero nos llevan también a una mayor compasión hacia nosotros mismos. Después, nuestra oración nos orienta para llevar al corazón de los otros la compasión y el conocimiento de Jesús.

Otra forma de oración que mucha gente encuentra útil es meditar la realidad de que somos el tempo del Espíritu de Dios, dejando que esa verdad toque tanto nuestra mente como nuestro corazón y nos capacite para hacer brotar de nosotros algunas repuestas significativas.

Existe un aspecto auto-contemplativo en cada una de estas formas de oración, a saber: la oración nos pone más en contacto con lo sagrado

que está presente y actuante en nuestra vida. Nuestra tarea en la oración consiste en crecer en la toma de conciencia sobre esta realidad. No cabe duda, si nuestra vida de oración no nos ayuda a crecer en esta conciencia, entonces hay algo que necesita cambiar radicalmente en nuestra oración.

San Pablo dice que los seres humanos somos un "tesoro en vasijas de barro" (2 Cor 4,7). A veces, los hombres y las mujeres, confrontados con la realidad de la vida, entran en la profundidad de su ser, y de allí brota un valor, amor, cuidado, compromiso y fidelidad que no sabían (y que otros no sospechaban) que podían tener. Este yo escondido se desarrolla con fuerza. Encuentran dentro de ellos mismos el poder que los lleva a lograr mucho más de lo que pensaron o se atrevieron a imaginar. Nosotros, los seres humanos, somos capaces de manifestar una gran profundidad de amor y de fidelidad. Sería una gran pena si, reconociendo esta realidad de amor y de valor que tenemos dentro de cada uno de nosotros, no le diéramos el nombre apropiado: cuando vivimos en el amor, vivimos en Dios, y Dios vive en nosotros.

Por otro lado, una vasija de barro tiene sus cuarteaduras y sus raspaduras. Fallamos. Nos hemos equivocado. Pues necesitamos saber que en la oración podemos confrontar y hacernos cargo de nuestro fracaso y descubrir que el tesoro no se ha esfumado. Nos volvemos hacia él, tratando de tomar conciencia de él, otra vez, confiando en que, en el futuro, tendrá una influencia mayor en nuestras acciones.

Es posible sin embargo que la vasija de barro esté tan torcida y dañada por las equivocaciones y las malas decisiones, que el tesoro que alberga no pueda salir a la superficie. Allí está; pero Dios sólo puede trabajar con lo que tiene. Dios está en todas las "vasijas humanas", pero Dios también depende de ellas.

Esta verdad está captada hermosamente en el pasaje de Antoine de Saint-Exupery, autor de El Principito. Lo escribió en un viaje en tren que hizo antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. El vagón de primera clase estaba vacío, mientras el de tercera clase estaba lleno de trabajadores polacos que eran repatriados desde Francia hacia su tierra:

"Viéndolos me dije a mí mismo que habían perdido la mitad de su calidad humana. Estas personas habían sido trasladadas de un extremo de Europa al otro por la situación económica del momento…

Un bebé descansaba sobre el pecho de la madre tan tranquilamente que parecía dormido. La vida se transmitía en la tristeza y el desorden en este viaje. Miré al padre. Un cráneo poderoso, desnudo como una piedra. Un cuerpo encorvado durante un sueño incómodo, aprisionado en ropa de trabajo, lleno de arrugas y hoyos. El hombre parecía una masa de barro, como uno de esos sucios e informes desechos humanos que se acurrucan para dormir en nuestros mercados públicos.

Y pensé: el problema no está en esta pobreza, en esta suciedad y esta fealdad. Porque este mismo hombre y esta misma mujer se conocieron un día. Este hombre debe haber sonreído a su mujer. Puede ser, que después de un día de trabajo, le haya llevado flores. Tímido y torpe, quizás tembló temiendo ser rechazado. Y esta mujer, con natural coquetería, esta mujer segura de sus encantos, quizás se divirtió riéndose de él. Y este hombre, este hombre que ahora no es más que una máquina para mover el pico y la pala, tiene que haber sentido en su corazón una deliciosa ansiedad. El misterio es que se volvieron esta masa de barro. ¿En qué tremendo molde fueron forzados? ¿Qué fue lo que los marcó así como si los hubieran puesto a través de una monstruosa maquina aplastadora? Un venado, una gacela, un animal viejo, conserva su gracia. ¿Qué es lo que corrompe esta maravillosa arcilla de la que es moldeado el ser humano?

Me senté cara a cara con una pareja. Entre el hombre y la mujer un niño se había salido de lugar y se había dormido. Se volteó en su sueño, y en una luz pálida vi su cara. ¡Qué cara tan adorable! Un fruto de valor infinito les había nacido a estos dos campesinos. De esta sucia basura había brotado aquel delicioso milagro de gracia.

Me incliné sobre aquella suave ceja, aquellos suaves labios, y me dije a mí mismo: ésta es la cara de un músico. Éste es el hijo de Mozart. Ésta es una vida llena de bellas promesas. Un pequeño príncipe de las leyendas no es tan diferentes de éste, protegido, cuidado, cultivado... ¿qué no podría llegar a ser este niño?

Cuando por una mutación una nueva rosa nace en un jardín, todos los jardineros se regocijan. Aíslan a la rosa, la atienden, la cuidan. Pero no hay un jardinero de seres humanos. Este pequeño Mozart será moldeado como el resto, con la máquina estampadora común. Este pequeño Mozart amará la mala música en el hedor de una noche profunda. Este pequeño Mozart está condenado. Regresé a dormir en el vagón dormitorio. Me dije: este destino no le causa sufrimiento a esta gente. No fue un impulso de caridad lo que me molestó tanto. No lloro por una herida abierta eternamente. Aquellos que cargan la herida no la sienten. Es la raza humana la que está herida e indignada, no el individuo. No creo en la lástima. Lo que me atormenta esta noche es la visión del jardinero. Lo que me atormenta no es la pobreza a la cual, después de todo, un hombre se puede acostumbrar tan fácilmente como a la pereza... Lo que me atormenta no son las arrugas, ni los hoyos, ni la fealdad. Es la visión, un poco en todos estos hombres, de Mozart asesinado…

Sólo el Espíritu, si sopla sobre el barro, puede crear al Hombre”[3] .

---

[3] De Saint-Exupery, Antoine, *Wind, Sand and Stars*, Buccaneer Books, Cutchogue, NY, 1992, p. 226-229.

Queremos que una espiritualidad genuina alcance "el punto de vista del jardinero": nutrimos la presencia divina en nosotros; actuamos conscientes de encarnar esa presencia divina para los otros; nutrimos y respetamos esa presencia en los otros; nos comprometemos a trabajar con los otros por el bien de hacer esa presencia más visible en nuestras estructuras sociales y económicas; respetamos y nutrimos la forma en la que esa presencia empapa toda la creación.

PARA LA REFLEXIÓN

• ¿Cuáles son las cuatro o cinco creencias fundamentales que conforman una verdadera espiritualidad cristiana?

• ¿Qué es lo que entiendo cuando digo: "es Cristo quien vive en mí"?

• ¿Cuáles han sido los momentos cruciales en mi crecimiento hacia una espiritualidad saludable?

• ¿Qué hacemos cuando atendemos a una Eucaristía?

• ¿De qué echo mano en mi experiencia de compromiso en la iglesia, para que me sostenga en una espiritualidad sana? ¿Qué elemenos están ya en su lugar? ¿Qué falta? ¿En qué más me gustaría estar involucrado?

8

LLIDERAZGO PARA ESTA NUEVA ERA

Una pregunta importante que afrontan los líderes de la iglesia en este nuevo milenio es cuán semejantes son a los líderes que tuvo la iglesia primitiva, aquellos líderes que ayudaban a los cristianos a centrarse en Jesús y sus enseñanzas sobre Dios, les ayudaban a ser conscientes de la presencia del espíritu de Dios dentro de ellos y entre ellos, y los empujaban a dar un claro testimonio de la presencia del Espíritu con su manera de vivir. Una semejanza actual con aquellos tiempos es la situación que vivimos de cambios tremendos, con una cosmovisión religiosa fuertemente establecida y muy institucionalizada, pero que está siendo cuestionada. En momentos como éstos, aquello que escojamos como foco de nuestra atención nos ayudará a adaptarnos y a crecer, o nos dividirá, distraerá y decepcionará.

En este momento, nuestro foco de atención, como siempre, tiene que ser nuestras creencias fundamentales cristianas sobre Dios, Jesús y nosotros:

1. Dios está en todas partes. Dios está más allá de cualquier imagen que hagamos de él; Dios es dador de vida, amoroso, increíblemente compasivo; Dios no debe ser temido, porque es totalmente confiable.

2. Jesús, como persona humana, hizo visible la realidad de Dios para la gente. Sabemos que Dios tomó cuerpo en su forma de vivir y de amar sabemos que Dios. En Dios, que levantó a este hombre a la plenitud de la vida divina, vemos nuestro destino. Jesús da sentido a lo que somos, y nos muestra nuestra capacidad como seres humanos para dejar que la imagen de Dios se vea en nosotros.

3. A partir de Jesús, la resurrección y Pentecostés, nos atrevemos a creer que somos hijos e hijas de Dios, llamados a dar un testimonio valiente de esto, en la forma en que vivimos y amamos. Nos atrevemos a esperar que lo que hizo Jesús en su vida, va a continuarse viendo en la forma como vivimos nuestra vida. Compartimos el mismo espíritu de Dios que movió a Jesús.

La iglesia existe como una comunión de personas que creen que estas verdades son buenas noticias y vale la pena que se propaguen. La comunidad eclesial siempre trata de recordarnos estas ideas y creencias, y lo hace de diferentes maneras. Contamos historias sobre Dios, sobre Jesús, y sobre los grandes hombres y mujeres que han dejado que el espíritu de Dios obre maravillas en sus vidas.

Tenemos nuestros ritos, nuestros sacramentos y nuestras liturgias. Tenemos enseñanzas, doctrinas y sermones. Tenemos leyes para conservar los valores evangélicos y para asegurar el orden. Tenemos nuestras costumbres religiosas y devociones. Tenemos muchas formas de rezar. Tenemos líderes y autoridades que tratan de "autorizarnos" en la verdad de quiénes somos los cristianos. Nuestra esperanza y expectativa es que estas características de la experiencia de iglesia, lleven a las personas a poner la atención en tres verdades cristianas fundamentales. El esquema adjunto ilustra la conexión: B siempre debería de llevar de regreso a A.

A **Creencias fundamentales**		**B** **Modo de mantener en el centro las creencias fundamentales:**	
DIOS en todas partes, cariñoso digno de toda confianza **JESÚS** humano y divino **NOSOTROS** compartimos el Espíritu de Dios Cuerpo de Cristo	< < < < < < < <	Relatos Enseñanza Autoriad Liturgia Devociones	Sacramentos Doctrina Leyes Formas de oración Costumbres

Las tres creencias fundamentales (A) se vuelven entonces el criterio con el cual juzgamos y evaluamos los medios que usamos para centrar nuestra atención sobre ellos (B). Si vemos que nuestra experiencia en B nos distrae de A, o nos divide, o nos decepciona, necesitamos cuestionar esa experiencia. Si vemos que nos cuentan o contamos historias sobre Dios que nos hacen temerle o nos llevan a imaginarlo distante de

nosotros, necesitamos cuestionar el valor de esas historias. Si nuestras costumbres religiosas o nuestras devociones sugieren que tenemos que comprar la misericordia de Dios o tenemos que ganar su amor, hemos de preguntarnos por qué nos hemos llegado a esta forma de pensar y actuar. Si la enseñanza y la doctrina sugieren que Jesús no es realmente un ser humano como el resto de nosotros, necesitamos darnos cuenta de que nos hemos apartado de una creencia fundamental sobre Jesús.

Si nuestra participación en la vida litúrgica y sacramental de la iglesia tan siquiera sugiere que no poseemos el tesoro de la presencia de Dios, algo radical hemos cambiado. Si lo que creemos sobre la presencia real en el pan consagrado y la especulación sobre cómo pasa eso, se vuelve más importante que nuestra certeza de que somos la presencia real del Espíritu de Dios en el mundo, entonces reconozcamos que hemos cambiado una verdad fundamental sobre nosotros mismos. Y, si la autoridad, la jerarquíaoy la ley no se experimentan como un apoyo y dadoras de vida, ni como estimulantes, démonos cuenta de que ahí ha habido un cambio respecto al sentido que tenían originalmente.

La necesidad de evaluar constantemente nuestra experiencia y nuestra práctica de fe católica a la luz de las verdades fundamentales nos desafía tanto a nivel personal como a nivel de comunidad. Muchos de nosotros reconoceríamos que una parte significativa de nuestro pensamiento religioso fue moldeado por ideas, enseñanzas, costumbres, imágenes e influencias que se separaron del propósito original del cristianismo. Los años posteriores al Concilio Vaticano II nos han visto descartar algunos de esos pensamientos religiosos, y, en muchos niveles, los mismos líderes eclesiásticos nos han urgido a hacerlo. Para algunos católicos, sin embargo, esto ha sido un momento doloroso, especialmente para aquellos cuya identidad católica se apoyaba fuertemente en la práctica de la fe, en lugar de apoyarse en la fe misma. Para ellos, este tiempo de cambios radicales no ha sido una renovación espiritual, sino más bien una disipación de la fe y de la práctica. Desapareció la insistencia clara en la transubstanciación, el purgatorio, las indulgencias, la gracia, la confesión, las bendiciones, el rosario, el pecado mortal, la obligación del domingo, la moral sexual clara, y la lealtad incuestionable al papa....

Parece que quedan pocas dudas de que las futuras generaciones verán el Vaticano II como uno de los mayores cambios en la historia de la Iglesia Católica. Su intención era empujar a los católicos a una nueva forma de ser iglesia. Empezó con cambios extraordinarios en el pensamiento y la práctica. Mirando ahora hacia atrás, la iglesia en general se podría haber beneficiado más del Concilio y hubiera evitado la confusión masiva y la división si, con anterioridad, los fieles hubieran estado mejor preparados. Lamentablemente, los destacados estudiosos que sugerían cambios en las décadas anteriores al Concilio, fueron silenciados por la

autoridad eclesiástica, aduciendo que sus investigaciones eran peligrosas para la fe de los fieles.

Otro factor importante parece haber sido que los cambios empezaron y se explicaron después del Vaticano II, pero la espiritualidad subyacente a los cambios mismos no fue debidamente explicada y promocionada, ni suficientemente aceptada. En otras palabras, la columna B se modificó con el cambio de práctica o de creencia, pero los católicos no fueron adecuadamente guiados como para centrar su atención en los elementos fundamenta les de la fe A en los que se basaban los cambios. Por ejemplo, la reintroducción de la fórmula de la comunión: el ministro de la eucaristía dice: "El Cuerpo de Cristo" al que contestamos: "Amén". Si preguntamos a los cristianos a qué le decimos "Amén", la mayoría dirá que a la verdadera presencia de Jesús en el pan consagrado. Pero se sorprenderían con las palabras de San Agustín:

> *"Si quieres entender el Cuerpo de Cristo,*
> *escucha al apóstol, que dice a los creyentes:*
> *"Ustedes son el Cuerpo de Cristo y sus miembros".*
> *Así que si ustedes son el Cuerpo de Cristo y sus miembros,*
> *este misterio significa*
> *que ustedes han sido puestos en la mesa del Señor;*
> *Lo que reciben es el misterio que significan ustedes.*
> *Contestan "Amen" a lo que ustedes son,*
> *y, respondiendo están expresando su consentimiento.*
> *Lo que escuchan es "el Cuerpo de Cristo" y contestan "Amen".*
> *Así que sean el Cuerpo de Cristo para que puedan lograr que "Amén" sea cierto*[1].

Aquí sigue estando el reto de vivir una genuina espiritualidad cristiana. Es la espiritualidad en la que el Vaticano II quería que los critianos se sumergieran en ella, una espiritualidad que traería renovación para la iglesia. Si el Vaticano II, junto con muchos avances en la renovación de la vida católica, trajo también divisiones, decepciones y distracciones en la iglesia Católica, ello puede muy bien deberse a que los católicos generalmente no llegaron a descubrir y a abrazar aquella espiritualidad con suficiente profundidad.

¿Por qué esto es así? ¿Por qué parece que muchos católicos están dispuestos a quedarse en el nivel B en lugar de involucrarse totalmente con el A? La forma en la que contestemos estas preguntas darán forma

[1] *The Works of Saint Augustine: A Translation for the 21st Century. Sermons*. HI/7, translation and notes by Hill, Edmund O.P.; J. Rotelle O.S.A., ed., New City Press, New York 1993, p. 300.

y nos pondrán en claro lo que buscamos en el liderazgo de la iglesia en el nuevo milenio.

Literalismo en la Iglesia

Un punto de partida para encontrar respuestas es el tema del literalismo, de la interpretación literal de nuestras imágenes religiosas, y las formas como las interpretaciones literales han configurado nuestra fe como un sistema de creencias, nuestro lenguaje religioso, y nuestra práctica religiosa y devociones. Hablamos del literalismo en los primeros capítulos, cuando examinábamos nuestras imágenes de Dios, y en el capítulo de Jesús. Parece que hemos perdido la capacidad de entender el papel del mito, y de lidiar con él de una forma inteligente, y lo mismo con el símbolo, la historia, la imaginación y el misterio. Por ejemplo, tomamos un mito clásico sobre la creación del mundo... y lo interpretamos literalmente. No sólo hemos hecho eso, sino que además construimos encima todo un sistema teológico (como en B) basado sobre aquella interpretación literal.

La historia de la creación, como mito, es maravillosa, y siempre respetaremos la forma en la que nos puso en contacto con realidades humanas profundas como el pecado, la lucha, la muerte, el sentido... y la relación con un Dios que, algunas veces parece amoroso, otras veces vengativo, otras demandante, y algunas otras cercano o distante. Como mito, también tiene la capacidad de relacionarnos con otros movimientos religiosos y sus esfuerzos por comprender la trascendencia. Pero interpretar literalmente el realto, no sólo nos hace parecer tontos a la luz de las evidencias científicas modernas, sino que además pone en tela de juicio todo el sistema teológico y religioso de creencias que depende de esta comprensión literal. Eso, a su vez, afecta nuestra comprensión de Jesús como alguien divino que "tiene que bajar para cambiar la actitud de Dios hacia nosotros".

Nuestro literalismo también es evidente en la forma como hemos imaginado a Dios, como un ser localizado en el cielo, que habla ("explícitamente", dice el Catecismo) a un grupo particular de personas o a algunos individuos especiales elegidos. Es evidente en nuestra forma de hablar de Dios con un lenguaje a base de "él".

La interpretación literal resulta evidente también en nuestra comprensión de Jesús. Jesús de Nazaret abrió la mente y los corazones de la gente hacia un sentido muy especial de la trascendencia. La gente de su tiempo se valía de historias, símbolos y mitos para expresar su creencia de que Jesús compartía totalmente la vida de Dios, y que también nosotros compartimos esto, y que con la muerte "sabremos" esta realidad de una forma que ahora no la podemos comprender.

La historia, el símbolo y el mito se usan para llevarnos hacia dimensiones más amplias del misterio, el asombro, la imaginación y el significado. Hay algunos relatos en los evangelios que nunca fueron pensados para ser tomadas literalmente, por ejemplo, el de Jesús caminando sobre las aguas, que luego llegó a ser prueba de que Jesús era Dios, totalmente diferente de todos nosotros. Los primeros cristianos han de haber "escuchado" el relato de forma diferente. Han de haber estado mucho más sintonizados con el símbolo del mar, de la tempestad, de una barca pequeña, y de la realidad de las fuerzas opresoras que trataban de ejercer poder en una pequeña comunidad. ¿Qué o quién está representado por el barco? ¿Qué o a quién simboliza el viento? ¿En quién ponemos nuestra mirada cuando estamos en problemas? ¿Quién es Jesús para nosotros? Relatos como éstos nos dan esperanza y valor, y también nos dicen quién es Jesús y cómo da sentido a nuestras vidas. Su poder real depende también de la capacidad que tenga quien escucha, para pensar simbólicamente y para captar el significado que le da orientación a su vida.

Hemos interpretado literalmente los relatos de la infancia y las historias de la resurrección de Jesús hasta tal punto, que los católicos tienen una enorme dificultad para entrar en el significado profundo de estos relatos, por ejemplo: ¿dónde se nos ocurre buscar para experimentar lo sagrado? ¿Cuál es la naturaleza de lo sagrado? Aquí, "relato", no está en el mismo nivel que Cenicienta o Alicia en el País de las Maravillas... La gente no pone en cuestión su vida por el cuento de la Cenicienta. Un relato a ese nivel, no tiene la capacidad (ni la intención) de moldear la dirección y el sentido de la vida. Sin embargo, los relatos sobre el nacimiento y la resurrección de Jesús sí hacen eso, precisamente: su intención era y es provocar una respuesta de fe adulta por parte de las personas.

El poder de los relatos se pierde cuando la gente hace preguntas como "¿realmente fue así como pasó?". Esta actitud, tan común entre los católicos, causa malestar, confusión y desilusión, cuando la gente escucha que estudiosos contemporáneos cuestionan por ejemplo la interpretación literal de un relato en particular. No se les puede reprochar a los católicos tener esa reacción... La experiencia que han vivico con su iglesia les ha llevado a entender los relatos en esa forma.

El literalismo es evidente en la forma como nuestra tradición ha lidiado con la existencia del demonio, el pecado, la muerte, el juicio, el cielo o el infierno. ¿Crees en el infierno?, ¿crees en un lugar llamado purgatorio?, ¿no va a haber un día en el que cada uno de nosotros se vea delante de Dios en el juicio final, y Dios mande al infierno a los condenados?". Son algunos ejemplos de la forma como la tradición ha manejado las imágenes que tienen que ver con los grandes misterios de la vida, la muerte y la vida eterna, y los ha literalizado. Las funciones de la lista de la columna B han sido muy influenciadas por este literalismo,

y han moldeado de esa misma manera la visión religiosa de muchos cristianos. Entonces, cuestionar la verdad textual o la interpretación literal de los simbolos empieza a destruir lo que para algunas personas han sido aspectos decisivos de su cosmovisión religiosa. Les resulta extremadamente difícil pasar de ese nivel de fe a un nivel más profundo, aun cuando con esa espiritualidad, vivida en el corazón de nuestra religión, ofrece libertad y buenas noticias.

El pensamiento popular ha cargado este literalismo también en la comprensión de los sacramentos. "Los sacramentos son signos..." era la primera parte de la definición que muchos de nosotros aprendimos sobre los sacramentos. A pesar de esta definición, la interpretación literal, especialmente en lo que se refiere a la Eucaristía, es evidente. Es muy frecuente que al final de una sesión de educación a adultos sobre la eucaristía alguien pregunte: "Padre, ¿usted cree que después de la consagración realmente está la carne y la sangre de Jesús en el altar?"

Aunque hay una clara distinción entre la presencia sacramental y la presencia física real en la teología sacramental católica, normalmente no es comprendida. Algunos sacerdotes, ocasionalmente algún obispo, tampoco entienden esta diferencia. Cuando la diferencia no es comprendida, la gente cae en comentarios negativos del tipo de "solo es un símbolo", que quitan a los signos la capacidad de conectarnos con el misterio, con la realidad y la presencia de lo trascendente. Entonces se vuelve difícil convencer a la gente de lo que escribió San Agustín: que "es su misterio lo que se ha puesto en el altar"; en cambio, entramos en discusiones sobre cómo es la presencia de Jesús en el pan. En eso acaba convirtiéndose el tema, y no nos damod cuenta de que hemos cambiado el foco de A a B.

No exageramos al decir que la tarea con la que se confrontan hoy los animadores eclesiales respecto a este problema del literalismo es enorme. Existe una gran brecha en nuestra iglesia entre el nivel de la fe popular y el de los académicos. Podemos optar por poner a los estudiosos allá, bien lejos de "la fe de los sencillos", o por el contrario, podemos decidir que en este nuevo milenio sea una prioridad para los agentes de pastoral el ayudar a los fieles a cuestionar las imágenes y el lenguaje que representan barreras que impiden una espiritualidad más profunda. ¿No es eso lo que hizo Jesús?

Somos muchos los que estamos de acuerdo en que habría dos áreas especielamente importantes en esta tarea. La primera es buscar ayuda para conocer mejor la Escritura y conocer mejor a Jesús. La segunda es que, mientras reexaminamos nuestras imágenes, ideas y lenguaje religiosos, nos demos cuenta de cómo los eventos históricos, las personalidades, las actitudes y los patrones de pensamiento moldearon la forma

como nuestra fe fue "empaquetada" en todo un sistema de creencias. El cardenal Ratzinger escribió en 1966 que uno de los puntos destacados del Vaticano II fue que "las formas litúrgicas, las costumbres y las formulas dogmáticas que se pensó que surgieron de los apóstoles, ahora parece que son producto de un complicado proceso de crecimiento en el vientre de la historia"[2].

Todavía hay mucho trabajo por hacer para ayudar a los católicos a apreciar este punto importante del Concilio. Probablemente muchos católicos quedarán sorprendidos, por ejemplo, al saber que la doctrina de la Trinidad era desconocida para los apóstoles. También nos ayudará saber por qué creemos lo que creemos, por qué "imaginamos" –elaboramos nuestras imágenes- de la forma en que imaginamos, y cuán fieles son nuestro pensamiento y nuestras imágenes a las verdades fundamentales del cristianismo.

La autoridad de la Iglesia

Hasta este punto nuestras consideraciones han sido sobre la fe personal. Sin embargo, el literalismo será un enorme reto de cara a la forma en que la Iglesia Católica, como una religión institucional oficial, se ve a sí misma en relación a Dios, con otras religiones, así como en el ejercicio de su autoridad oficial.

La autoridad de la iglesia católica ya no está en el centro del escenario, como estuvo durante la Edad Media, cuando tenía una enorme influencia y un gran control sobre la sociedad occidental. Ya no recibe una obediencia incuestionable cuando hace declaraciones absolutas sobre conducta moral. Y a los católicos de hoy se les pide que tomen más responsabilidad dentro de la iglesia, y también quieren una participación mayor en las decisiones que afectan sus vidas, su ministerio y el futuro de sus comunidades parroquiales. Éste es un nuevo fenómeno en la iglesia, y hay claros signos que indican frustración y hasta resentimiento entre muchos católicos comprometidos por la situación en que se encuentra la autoridad hoy día en sus iglesias. Sólo tenemos que comparar la sensación de promesa, de esperanza y de orgullo de ser católico que se tenía al final del Vaticano II, con el surgimiento creciente de sentimiento anti-Roma que predomina hoy en día, para darnos cuenta que algo ha cambiado drásticamente.

El tema fundamental es el estado de la autoridad de la iglesia católica en los niveles más altos. Esta autoridad se ha apoyado en la afirmación de que el catolicismo es, exclusivamente él, la presencia de

---

[2] Ratzinger, Joseph, *Highlights of Vatican II*, Paulist Press Deus Books, Mahwah, NJ, 1966, p. 99.

la autoridad y de la voz del Dios que actúa en el mundo. La iglesia católica ahora se encuentra en una nueva posición, la de tener que justificar esta afirmación de autoridad religiosa suprema. Anteriormente había sido suficiente afirmarlo citando las Escrituras, para "probarlo", ayudados por una cosmovisión religiosa en la cual esto tenía sentido. Ahora se da cuenta que esta afirmación es cuestionada, y los que la cuestionan están tanto dentro como fuera de la iglesia. A través de los siglos, la tradición católica, en su enseñanza docente, ha utilizado su interpretación literal de Dios como trinidad de personas para mostrar cómo el "Padre" quiere que todos sean católicos porque esta es "la iglesia de su Hijo". Esto todavía es parte del pensamiento eclesiástico que encontramos en el Catecismo:

El Padre quiso convocar a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo para reunir de nuevo a todos sus hijos que el pecado había dispersado y extraviado. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe volver a encontrar su unidad y su salvación. Ella es el "mundo reconciliado" (#845).

Sobre esta línea de pensamiento, la iglesia católica todavía se ve a sí misma como la única religión verdadera y válida. En las otras religiones, la Iglesia reconoce "la búsqueda [de Dios] todavía en sombras y bajo imágenes", pero considera que la bondad y la verdad encontrada en ellas son una "preparación para el evangelio, dada por aquel que ilumina a todos los hombres para que así puedan al fin tener vida" (#843).

La comprensión que la iglesia católica tiene de sí misma descansa en la creencia tradicional de que Dios Padre envió a su Hijo desde el cielo para salvarnos. El Hijo de Dios fundó la iglesia. Por lo tanto esta iglesia tiene que ser la única iglesia verdadera, porque ninguna otra iglesia o religión de este mundo ha sido fundada por Dios.

Nosotros, los que somos católicos, fuimos educados para creer que la iglesia católica era la única religión auténtica, y que ser miembros de esta iglesia es necesario para la salvación, que entendíamos como entrar al cielo. La autoridad eclesiástica no se podía cuestionar, porque la autoridad de la iglesia hablaba en nombre de Dios, y por lo tanto no podía cometer errores cuando exigía obediencia de los católicos. Nuestra cosmovisión religiosa católica nos llevó a creer que el Espíritu de Dios actuaba más y estaba más cerca de los líderes de la iglesia, que de los fieles. Esta comprensión también permitió que la iglesia católica exigiera, como lo ha hecho permanentemente, una obediencia total e incuestionable.

No necesitamos una bola de cristal para prever una enorme resistencia en algunas partes de la iglesia católica hacia los estudiosos que ahora cuestionan esta cosmovisión religiosa que enfatiza a Jesús como la Segunda Persona de la Sagrada Trinidad. Lo que está en juego no es sólo la declaración doctrinal basada en una comprensión literal de la encarna-

ción y la Trinidad, sino la naturaleza y el papel del cristianismo y de la iglesia católica en el mundo.

John Hick escribe del "gran e... ineludible reto" que afronta hoy el cristianismo, que:

> *"viene del nuevo conocimiento que tenemos de las religiones del mundo y de nuestra semejanza con ellas. Esto suscita cuestionamientos sobre el núcleo teológico del cristianismo, que resultó de los debates eclesiásticos y de las decisiones conciliares de los primeros cinco siglos: que Jesús de Nazaret era Dios Hijo viviendo una vida humana. De esto siguió el centralismo mundial del cristianismo como la única religión fundada por Dios en persona. Aquí es donde ahora se siente la tensión. Porque la pretensión cristiana -implícita y explícita- de superioridad única, como el punto central de la actividad salvadora de Dios en la tierra, se ha ido volviendo crecientemente inverosímil dentro de la nueva conciencia global de nuestro tiempo"*[3].

Dijimos en el primer capítulo que si cambiamos nuestra imagen de Dios de forma significativa, entramos en un terreno peligroso. Cuando ese cambio de imagen toca la auto-comprensión de la iglesia católica como "el punto central de la actividad salvadora de Dios en la tierra", nos hemos adentrado, sin duda, a un terreno peligroso. Esta comprensión de sí misma le ha dado a la autoridad eclesiástica un enorme sentido de poder y de control sobre la vida de las personas. Este poder y control se han centralizado en un sistema de gobierno muy estrecho que opera desde arriba. Una de las características de la autoridad ha sido la intolerancia a la diversidad.

A través de la historia la iglesia ha luchado contra la diversidad. Ha puesto un esfuerzo enorme para controlar la forma en que sus miembros piensan y actúan. Esta uniformidad se arraigó todavía más en la iglesia católica después de la Reforma, cuando la autoridad eclesiástica trató de tener el control máximo sobre sus miembros. La lealtad incuestionable, la enseñanza del catecismo y el conocimiento de las respuestas, la obediencia ciega a la autoridad, la observancia rígida de las leyes de la iglesia, la total adhesión a las estrictas leyes litúrgicas, el miedo y la culpa, y el uso del latín a través del mundo... todo sirvió para asegurar una extraordinario estado de conformidad.

Como organización, la iglesia católica fue un buen ejemplo de modelo "funcional". Preservar el buen trabajo de la institución generalmente era más importante que cualquier individuo dentro de la institución. Las voces que molestaban o cuestionaban el sistema de gobierno no eran escuchadas. Había una división clara del poder, y la gente sabía

---

[3] Hick, *La metáfora de Dios encarnado*, Abya Yala, Quito 2004, p. 20-21.

quién tenía el poder. Había un énfasis en los resultados y en el pensamiento claro. Un concepto idealizado de lo que era la iglesia profundizó la resistencia al cambio: ¿por qué cambiar lo que estaba divinamente inspirado y operaba tan suavemente?

Hoy en día estamos experimentando una seria ruptura de una cultura eclesial construida alrededor del conformismo, la uniformidad, la obediencia ciega a la autoridad, unas actitudes religiosas que bordean en la superstición, un concepto de lo sagrado que lo separa de la experiencia humana, y un control estricto sobre el pensamiento de la gente y sus acciones. Vemos aquí un paralelismo con lo que pasó en la Edad Media, cuando el pueblo se dio cuenta (a través de la influencia de la iglesia, porque la iglesia se beneficiaba de ello) de que los reyes no eran unos gobernantes divinos, sino laicos, como el pueblo. Esto marcó un gran cambio en la sociedad: del control de los reyes, al control de la iglesia. El historiador R. W. Southern comenta:

> *"Pasa con frecuencia en momentos críticos de la historia que, ideas que durante mucho tiempo se han mantenido en un ambiente casi inalterado, súbitamente pasan a ser percibidas, no como falsas, sino como inútiles; casi todo el mundo puede ver entonces que son absurdas. Así pasó alrededor del año 1100 e.c. Casi de golpe, aun las personas con menos capacidad, pasaron a darse cuenta de que las pretensiones religiosas de los reyes no tenían fundamento..."*
>
> *Es asombrosamente simple tumbar algunas teorías muy valoradas cuando ya no satisfacen las necesidades de su tiempo. Las ideas sobre las que los gobiernos monárquicos acturon durante muchos siglos, cayeron como un castillo de naipes, se evaporaron como un sinsentido. Casi nadie se molestó en defenderlas. La venerable monarquía sagrada pasó a no tener ya cabida en el nuevo mundo burgués de los negocios"*[4].

Un estado de ánimo parecido a éste se palpa hoy día en la Iglesia, y se propaga. Es algo particularmente evidente en la población que tiene entre treinta a cincuenta años. Es evidente su negativa a estar atados a la obligación de ir a misa los domingos bajo amenaza de pecado grave; en su negativa a permitir que la autoridad de la iglesia menosprecie su experiencia y su sinceridad; en su negativa a tolerar liturgias que no nutren su fe ni muestran la presencia de Dios entre ellos; en su negativa a trabajar con un sistema de gobierno que no es capaz de abrir nuevos caminos porque está encerrado en una cosmovisión teológica resistente al cambio, por ejemplo en temas como el sacerdocio.

---

[4] Southern, R. W., "Western Society and the Church in the Middle Ages", *The Pelican History of the Church*, vol. 2, Penguin Books, Middlesex, England, 1970, p. 37.

Quienes trabajan en la educación de la fe con adultos encuentran esta gente día tras día y noche tras noche en el servicio que dan a los directores de escuela, a los coordinadores de educación religiosa y a los maestros, o en los programas para fe adulta de las parroquias. Son personas que buscan una comprensión más significativa y más coherente de su fe católica. Estarían felizmente dispuestos a ponerse al frente de la vida de la iglesia y su ministerio; pero cargan un sentimiento de decepción y de descontento, y confiesan que el sistema de la iglesia se ha vuelto cada vez más irrelevante en sus vidas.

El tema de la participación de los jóvenes en la iglesia se plantea continuamente como la preocupación de la iglesia hoy día. Aunque efectivamente es muy importante, es evidente que el desencanto de los católicos de mediana edad con la iglesia nos debe de preocupar todavía más, y necesita ser atendido urgentemente.

Gran parte del desencanto tiene que ver con el estilo de liderazgo y con la forma en que se ejerce la autoridad en la iglesia hoy en día. A los católicos se les pide aceptar más responsabilidades para el bien de "la iglesia del futuro". Pero una y otra vez descubren que se trata de una responsabilidad sin participar en el poder ni en el proceso de toma de decisiones. Por ejemplo, entran en discusiones sobre la fusión de las parroquias, pero descubren que se les pide aportar soluciones dentro de un estrecho margen de referencia, más allá del cual no se les permite pensar. El verdadero poder de decisión, la autoridad que decide, por ejemplo, que el derecho a la eucaristía de una comunidad es menos importante que el requisito para el sacerdocio es que sean hombres célibes, está fuera de su competencia.

Un llamado al cambio

Aquí estamos pues hoy día, en medio de un cambio enorme, con un cambio de cosmovisión, de imágenes y de lenguaje que no tiene precedentes durante siglos, en una época que está preparada para cuestionar cualquier declaración autoritaria. En muchos sentidos, este período en la iglesia se puede comparar con la experiencia de Éxodo: hemos sido llamados a dejar la seguridad de un pasado cercano (gran parte del cual está en la columna B), para peregrinar a través de una época de dudas -una experiencia de desierto en muchos sentidos-, buscando la Tierra Prometida, construyendo poco a poco la iglesia del futuro.

No sabemos cuándo llegaremos; ni sabemos qué forma adoptará el futuro. Aquello en lo que pongamos la atención durante este viaje nos distraerá, dividirá, decepcionará, y desilusionará... o nos mantendrá unidos, esperanzados, fieles o comprometidos. Sabemos que la iglesia del futuro ya no puede fundarse en una teología anacrónica, o anticuada,

pero parece, al menos con respecto a determinados católicos comprometidos, que su iglesia les ha llevado a una espiritualidad más profunda; aunque esto les induzca a seguir obstaculizando su testimonio público y efectivo como iglesia, al mantener posiciones teológicas más conectadas con B que con A.

Participar en la toma de decisiones, ser escuchados en temas importantes, dejar que el Espíritu de Dios esté activo en el cuerpo de la iglesia... todo ello forma parte de esta profunda espiritualidad. Esto es lo que vemos operando en la iglesia de Pentecostés.

Hay en día, en la sociedad occidental, generalmente estamos cambiando a una organización con un modelo de crecimiento. Este modelo encaja bien con la espiritualidad de Pentecostés. Pone el énfasis en el valor del individuo, la entrega, la creación de comunidad, el respeto a las diferencias, mientras busca lo que la gente tiene en común: la creatividad y el servicio a los otros. Se reconoce que la gente no va a aceptar ser tratada como objeto por la institución. Llamar a la responsabilidad personal, ofrecer retos para el desarrollo personal, y ayudar al individuo para que aprecie sus talentos y después los use en beneficio de la institución y al servicio de los otros, son aspectos importantes de este modelo. Subyacente a todo esto está el hecho de que una organización o una institución funcionarán mejor a largo plazo si sus miembros están nutridos, animados y apoyados para reconocer y utilizar su potencial, y si son capaces de tener una voz en el proceso de toma de decisiones sobre los temas que les conciernen.

En Agosto de 1996, el Cardenal Joseph Bernardin de Chicago hizo un llamado para una conferencia nacional en Estados Unidos que afrontara un tema que, dijo, amenazaba el futuro de la iglesia católica. Expresó su preocupación por el modo en que el liderazgo de la iglesia está alienando a los fieles, al excluirlos del debate en temas como el matrimonio del clero, la ordenación de las mujeres, el gobierno de la iglesia, la organización de la liturgia, los métodos anticonceptivos y otros temas sexuales, y la disminución de la participación en la iglesia. En esta conferencia, Bernardin dijo:

> *"He estado preocupado por la creciente polarización dentro de la iglesia y, algunas veces, un espíritu negativo ha obstaculizado el tipo de diálogo que nos ayuda a asumir nuestra misión y nuestra preocupación. Como resultado, la unidad de la iglesia se ve amenazada, el gran regalo que fue el Concilio Vaticano II está en peligro de ser seriamente destruido, los miembros fieles de la iglesia están preocupados y nuestro testimonio al gobierno, la sociedad y la cultura está en peligro"*[5].

[5] The Boston Globe, Tuesday, August 13, 1996, p. A8.

Bernardin propuso que un documento, producido por el Centro Nacional de Vida Pastoral titulado "Llamado a ser católico", fuera tenido como marco de referencia para reflexiones posteriores sobre los temas más importantes[6].

El Cardenal Bernard Law de Boston dijo que era "desafortunado" que el llamado del cardenal Bernardin estuviera vinculado con la declaración "Llamado a ser católico". ¿Por qué? Porque esta declaración "llama al diálogo como un camino hacia un terreno común". Law declaró:

> *"La iglesia ya tiene un "terreno común". Se encuentra en la Tradición y en la Sagrada Escritura, y es mediada para nosotros por medio de la enseñanza autorizada y obligatoria del Magisterio (la autoridad de la iglesia para enseñar)…*
>
> *Las discrepancias con respecto a la verdad revelada o a las enseñanzas autorizadas de la iglesia no pueden ser "dialogadas". La verdad y el disentimiento respecto de la verdad no son compañeras iguales en el diálogo eclesial. El diálogo como forma de mediar entre la verdad y el disentimiento lleva una decepción mutua"*[7].

Al Cardenal Law se le unieron otros jerarcas opuestos a la iniciativa de Bernardin. Cuando Bernardin murió en noviembre, el Tablet de Londres comentó en un editorial sobre esta oposición: ¿Será que las autoridades católicas se han movido tan lejos a la derecha que sospechan de cualquier llamado hecho al centro mismo del que brotan las inquietudes más vivas de la iglesia?"[8].

Las inquietudes más vivas de la iglesia de hoy en día no vienen de lo que el Cardenal Law define como "el terreno común" (el conjunto de doctrinas y "enseñanzas oficiales"). Están llegando inquietudes de los estudiosos y de los investigadores, que tienen cuestionamientos pertinentes e inteligentes sobre cómo ese "terreno común" -como el Cardenal Law lo entiende- ha sido empaquetado concretamente, y sobre temas a los que el "terreno común" nunca ha prestado atención en el pasado. No tiene mucho sentido que la autoridad eclesiástica apele a su "terreno común" como si fuera una realidad fijada, un paquete de creencias doctrinales que pudiera pasar de generación en generación ignorando las reflexiones y las preguntas contemporáneas.

¿Cómo hablar de Dios a una sociedad que ha perdido el antiguo sentido de lo sagrado y considera que la cosmovisión religiosa en la que fueron creadas nuestras imágenes y nuestro lenguaje sobre Dios no tiene ya sentido? ¿Cómo hablar de Jesús en una sociedad que no ve la necesi-

---

[6] cf Origins, vol. 26, no. 11; August 29, 1996, p. 166f.

[7] The Pilot, Friday, August 16, 1996, p. 16.

[8] The Tablet, 23 november 1996, p. 1531.

dad de que baje del cielo alguien con rango divino para poder salvarnos, especialmente cuando la salvación se conecta precisamente con un Dios que supuestamente nos echó del paraíso? Lo sagrado, lo divino, la presencia de Dios, ¿es una realidad que permea toda la vida... o existe primariamente en otro lado, lejos de nosotros? ¿Dios es verdaderamente una Trinidad de Personas, o se trata de un modelo para audarnos a entender el mistrio de Dios dentro especídifcamente de la experiencia cristiana?

¿Qué queremos decir con la palabra "Dios"? ¿Qué imaginamos? ¿La iglesia católica tiene más presencia o más aprobación de Dios que cualquier otra religión? ¿Sobre qué base elaboramos nuestras respuestas? ¿Dónde debemos buscar para experimentar el movimiento o la presencia de Dios? ¿Qué significa decir que una persona humana, Jesús, es divina? ¿Qué significa ser divino? ¿Lo compartimos? ¿Cómo tomamos seriamente la igualdad radical de las mujeres en la iglesia hoy en día? ¿Hay algunas otras cuestiones específicas contemporáneas que ni las Escrituras ni la Tradición de la iglesia tuvieron que abordar ni debatir?

Éstas, y muchas otras, son preguntas sobre la "verdad" hoy en día. Son el "terreno común" que nos conecta como miembros de la iglesia católica. Nos conectarán más si nos animamos para afrontar las preguntas, buscar juntos, y tratar de encontrar respuestas como católicos responsables y comprometidos. Puede ser que descubramos que la "verdad" es no es un artículo claramente definido, ni que una parte de la iglesia tenga la responsabilidad de entregárnoslo a los demás... Podríamos descubrir que estamos llamados a vivir con más preguntas, misterios, desconocimiento y aparentes contradicciones de las que habíamos imaginado, pero todos sabremos que estamos comprometidos a vivir la "verdad" comprometiéndonos sinceramente con ella, y estaremos agradecidos a la gente que nos haya ayudado en nuestra búsqueda. Quizás, hasta podamos descubrir, como Michael Dowd cree, que:

> *"El cristianismo hoy está todavía en el nivel elemental de desglosar las implicaciones del evangelio, tanto para sí mismo como para el mundo. No existe la menor duda de que las mayores y las más audaces afirmaciones de credo están en el futuro, no en el pasado"*[9].

Es una lástima que esta afirmación no encuentre aprobación, ni siquiera una consideración seria, en secciones de alto nivel de la jerarquía católica actual. Las sorpresas de Dios se han acabado. Hemos trabajado al máximo y hemos puesto en categorías teológicas claras todo lo que hay que saber de Dios. Todas las preguntas futuras y los temas pueden ser abordados dentro de esas categorías.

---

[9] Dowd, *Earthspirit*, p. 25.

Vemos este pensamiento instalado en la actitud "integrista" de algunos sectores de la iglesia actual. Éste es el movimiento del "regreso al pasado", un deseo de recuperar al esplendor y la seguridad que la iglesia gozó antes del "modernismo" y la época de la crítica, la desobediencia y el individualismo.

Voces restauracionistas de la iglesia católica (o de cualquier otra), critican con razón la época moderna por sus excesos, especialmente su insistencia en la libertad individual y su fe en la razón y en la tecnología científica para solucionar los problemas. Con razón, señalan que la época moderna se apartó de la necesidad y el valor de la comunidad que mantenía viva y promovía la sabiduría de una tradición específica. El respeto por el buen orden (jerarquía), que unía a la comunidad, se debilitó, así como la dependencia respecto de la autoridad externa. La propuesta restauracionista opta por un método fuerte y autoritario de enseñanza. Su lamento es que la gente, especialmente los jóvenes, no conocen la fe; no saben la doctrina. La tenemos que enseñar con firmeza y claramente. El conocimiento de la tradición es muy importante.

Éste es un sano conservadurismo que señala una preocupación y una necesidad auténticas. Si no podemos educar a niños y adultos sobre estas bases de nuestra tradición cristiana/católica, con dificultad nos podríamos llamar educadores cristianos/católicos. Y siempre tenemos que estar preparados para mostrar que nuestra enseñanza se ubica dentro de esa tradición.

Traducir esa necesidad y esa preocupación en una práctica, es otra historia. Los días de aprendizaje forzado se acabaron. Muchas de las imágenes y mucho del lenguaje religioso de la fe ya no tienen sentido para muchos adolescentes y adultos. Vivimos en un tiempo en el cual todo se cuestiona, y se han acabado los días en los que el educador religioso podía exigir aceptación de lo que presentaba. De hecho, el maestro ya no está tan seguro de lo que cree o no cree sobre algunos temas concretos. Esto es inevitable cuando estamos en una época de cuestionamiento, o también, cuando una referencia oficial, como el Catecismo, presenta una cosmovisión en conflicto con el pensamiento contemporáneo.

Así como es claro el llamado a regresar a la enseñanza fuerte acompañada por una aceptación incuestionable, la tendencia integrista, frente los problema de la iglesia, también llama a regresar a aquellas prácticas distintivas "católicas" muy visibles que en el pasado moldearon nuestra identidad: el rosario, la bendición, la hora santa ante el santísimo, los hábitos clericales y religiosos, la vuelta a la confesión, una disciplina férrea, la enseñanza del catecismo, las procesiones, y las distintas formas de devoción mariana. La justificación es que todo esto funcionó muy bien en el pasado; todos los problemas empezaron cuando la iglesia los abandonó; volvamos a elle, y superaremos los problemas. Las vocaciones

crecerán, y podremos regresar a un estilo de vida eclesial como el que teníamos antes de que el Vaticano II pusiera todas las cosas de cabeza.

Pero no, no hay vuelta atrás: los católicos del futuro se enfrentan con la enorme tarea de reconfigurar su fe ante desafíos como la ciencia contemporánea, la apreciación del mito, la imaginación, el misterio, el asombro, el símbolo y el poder de los relatos, las enseñanzas de Jesús, un conocimiento de la forma como la fe llega a ser formulada en doctrinas, y una profunda conciencia de la presencia del Espíritu de Dios en todo ello. Necesitarán ayuda para pasar las ideas básicas del cristianismo desde una interpretación literal del paquete que nos trasmitió la historia, a una interpretación que vaya más allá. Ofrecer y procurar activamente dar esta ayuda a todos los niveles de la vida cristiana, puede ser la tarea más grande que tiene la iglesia católica en este nuevo milenio.

La ayuda está a nuestro alcance, está disponible en la principal corriente de la teología católica.

Camino para el futuro

La principal corriente de la teología católica tiene un profundo respeto por la tradición de la iglesia, pero a la vez muestra estar lista para ser radical. Por ejemplo, está deseosa de investigar las raíces (radical viene del latín radix, que significa "raíz") que dieron origen a la fe y a la práctica que hemos recibido de la tradición, así como a examinar qué implicaciones puede conllevar esa investigación. La lección es que hay muchas ideas valiosas verdaderamente radicales en la iglesia de hoy día, logradas a través de "complicados procesos", como decía el Cardenal Ratzinger. Lo que puede parecer extremadamente radical, para muchas personas, no quiere decir que no tenga cabida dentro de la tradición católica.

En este sentido, la corriente principal probablemente es mucho más radical en la forma como aborda las Escrituras y las creencias y prácticas del cristianismo primitivo. Mientras los integristas pueden afirmar: "así es como (el tema) ha sido, es y será siempre", los académicos contemporáneos es más probable que digan: "pero tales y tales son los factores que dieron vida a esta creencia o a esta práctica; estos factores ya no son relevantes para nosotros hoy día, de forma que ya no debemos sentirnos atados a esa conclusión". O el planteamiento puede ser: dado que la actividad de Dios en la vida humana es misteriosa, más allá de nuestra imaginación, y constantemente creativa, y nunca limitada por nuestra comprensión humana, puede ser que alguna evolución que experimentamos en nuestra historia, o algún camino que tomamos nos haya llevado a pasar por alto algún elemento, o a descartar como sin importancia algo que de hecho era un aspecto importante de la actuación de Dios.

O, los estudiosos de las Escrituras pueden decir: "Reconociendo lo que sabemos hoy sobre la forma como este texto o este relato fue introducido en las Escrituras, ya no podemos utilizarlo para defender tal postura o tal creencia como lo hemos venido haciendo durante mucho tiempo".

Una consecuencia de esta postura, sin embargo, es que a los católicos que se sientan los domingos en los bancos de los templos, les parezca que todo está siendo cuestionando. Se percibe una inseguridad en todo lo que creemos. Lo que parecía sólido como una roca, aspectos inmutables de nuestro credo, ahora se cuestionan, o se descartan incluso. Un cura dice una cosa, y otro cura enseña otra. Todavía peor para algunos: el papa dice una cosa, y el cura dice otra. Es frecuente escuchar: "Bueno, considerando lo que acaba de decir usted, ¿por qué debería de seguir creyendo en algo de lo que me enseñaron?". Algunas veces esto lo dicen como una acusación, como diciendo que lo que escucharon puede no ser correcto. Otras veces están expresando aceptación, pero reconociendo la confusión que ahora experimenta el que escuchó.

La historia muestra que una respuesta específica a esta confusión no ayudará a la iglesia católica. Esa es la respuesta que dice: hay que silenciar todas las voces que causan confusión en la gente y tratemos de insistir que el "terreno común" -entendido como aquel "paquete" de verdades- sea enseñado y aprendido. La autoridad eclesiástica difícilmente podrá preparar a las futuras generaciones para abrazar su fe, si manda callar las voces que levantan dudas que están fundadas en las raíces de las prácticas eclesiales y la tradición, así como si reprime las preguntas que surgen del cambio radical de cosmovisión y de cultura que vivimos.

Los católicos actuales están sufriendo los efectos del enfermizo silenciamiento que ha sido muy evidente en nuestra iglesia durante el último siglo. Este silenciamiento, y la negativa a promover la asimilación de una nueva visión por parte de los fieles, ha dado como resultado que los católicos que quedan son profundamente ignorantes de las Escrituras, del proceso de su formación, de la forma como los acontecimientos históricos han ido construyendo las creencias y las prácticas, y casi totalmente impreparados para los cambios masivos que llegaron con el Concilio Vaticano II. En consecuencia están muy limitados en la comprensión teológica básica sobre temas controvertidos de fe y moral.

Tomemos por ejemplo, las preguntas sobre si Jesús sabía o pensaba que era Dios, o sobre el proceso como la doctrina de la Trinidad en el credo cristiano fue poco a poco elaborada. Lo más probable que ocurra es que, en muchos niveles de la iglesia católica, esto sea una la discusión bloqueada, algo imposible de abordar. La sola idea de que puedan surgir estas preguntas será etiquetado como herético por algunas personas, y lo que planteen esas personas será citado fuera de contexto para mostrar lo heréticos que son. Sin embargo, debajo de temas como estos hay una

cuestión más profunda: ¿serán capaces los líderes católicos de dar oportunidades para que los adultos entren en estas discusiones? ¿Llamarán a los investigadores contemporáneos para invitarlos a participar en el debate? ¿O mantendrán ocultas a los católicos las voces de los teólogos y teólogas que respetuosamente sugieren que hay otras formas de considerar esas creencias, actitudes y prácticas que antes nos parecían estar escritas en piedra?

Consideremos la forma como las autoridades romanas han "jugado a ser Dios" sobre el tema de la ordenación de las mujeres. Da la impresión de que esta autoridad realmente conoce la mente de Dios, y ni la mente de Dios puede cambiar sobre este tema. Parte del razonamiento para la prohibición de la ordenación de las mujeres es el hecho de que Jesús no ordenó mujeres. Este razonamiento sencillamente ignora las investigaciones actuales que sugieren que "es poco probable que Jesús pretendiera dar una tal prescripción específica sobre el sexo de los futuros candidatos a la ordenación, o que estableciera explícitamente la práctica misma de la ordenación"[10].

Nuevamente, no sólo se trata de un tema importante por derecho propio. También está la cuestión subyacente: ¿permitirá la autoridad de la iglesia que los respetables estudiosos que no piensan lo mismo sean escuchados por los fieles? Hasta ahora, la respuesta, en este tema particular, es un "no" definitivo. Existe una prohibición de que se discuta este tema públicamente, y un cura que se atreva a romper la prohibición se puede encontrar en dificultad para predicar en una diócesis, y puede ser trasladado, o expulsado. La discrepancia es mirada como deslealtad.

A todos los niveles, la autoridad eclesiástica avanzaría mucho para ganar el respeto de los católicos adultos si mostrara la voluntad de escuchar y aprender, de tener apertura a nuevas ideas y puntos de vista, y de ser tolerante con el pensamiento divergente cuando existe evidencia que apoya ese pensamiento.

Las Escrituras, Jesús y la realidad de la presencia amorosa de Dios en nuestro mundo son fundamentales de nuestra fe cristiana. Entonces, ¿no sería lo lógico que todas las personas que ejercen la autoridad y el liderazgo en nuestra iglesia, estuvieran abiertas a los estudios académicos sobre las Escrituras, y alentaran a los católicos a abrazar los descubrimientos de esos estudios? ¿No deberíamos de esperar que reconocieran la urgente necesidad de presentar a Jesús y su significado de salvación en modelos de pensamiento que no dependan de una visión del mundo ya

---

[10] Catholic Theological Society of America, "Tradition and Women's Ordination: A Question of Criteria," draft paper in Origins, 26/6 (June 27 1996) 92.

obsoleta? ¿No deberían proclamar, con constancia y confianza, la buena noticia de que el espíritu de Dios actúa en todas las personas? ¿No deberían los católicos de ser animados a dar testimonio de un código moral sólido, porque antes se les hubiese ayudado a desarrollar una fuerte convicción de su propia sacralidad?

Muchos católicos esperan un liderazgo como éste en todos los niveles en su iglesia. Algunos quieren dar su tiempo y su talento al servicio de ese liderazgo. Quieren experimentar y participar en una iglesia cuyos animadores y sus autoridades sean fuertes, relevantes, apoyadores y retadores.

En su Best Seller, Care of the Soul, Thomas Moore escribe sobre la importancia de los maestros como "mentores" de sus alumnos. Sus palabras tocan la calidad que mucha gente quiere ver en la autoridad de la iglesia y sus animadores:

> *"Algunos maestros parece que no entienden la necesidad en sus estudiantes de vivir sus propias odiseas y de descubrir su propia paternidad. Esperan que sus estudiantes sean una copia de ellos mismos, que profesen los mismos valores y la misma información. Algunos líderes políticos y de negocios ven su papel en la sociedad como promotores de sus propias ideologías personales, en vez de servir como verdaderos maestros; no entienden que la gente necesita hacer su propia odisea colectiva, para poder evocar una conmovedora paternidad para la sociedad. Hace falta verdadera sabiduría para ser un maestro que encuentra placer al inculcar paternidad en lugar de encarnarla*[11].

Jesús seguramente no esperaba que Pedro fuera una copia de sí mismo. En la relación entre ellos tenemos un perfecto ejemplo del estilo de liderazgo de un mentor. Miren lo que produjo en Pedro. El estilo de Jesús conllevó el poner una gran confianza en la capacidad de la naturaleza humana de dejar que la bondad y el crecimiento y la sabiduría tuvieran la última palabra. La buena autoridad confía, aunque sea inevitable que se produzcan algunas fallas. Jesús al principio confió tanto en Judas como en Pedro.

La materialización de la esperanza que muchos católicos tienen en el estilo de liderazgo y de autoridad de la iglesia, depende de que se propague una espiritualidad auténtica por toda la iglesia. Auténtica en el sentido de que tenga corazón y alma, y asuma el riesgo y la confianza, de Pentecostés. Para eso existe la iglesia. Eso está llamada a ser. Esta espiritualidad, basada en las creencias cristianas fundamentales sobre Dios,

---

[11] Moore, Thomas, *Care of the Soul: a Guide for Cultivating Depth and Sacredness in Everyday Life*, HarperCollins, New York 1994, p. 38.

Jesús y nosotros, tiene que ser la norma a la que acudamos cuando evaluamos nuestros sermones, nuestras liturgias, nuestra pertenencia colectiva de ser iglesia, y nuestra apertura al cambio. ¿Damos coherentemente testimonio en todas estas actividades de que lo sagrado está entre nosotros? ¿Los líderes y la autoridad afirman y animan constantemente a los fieles con esta verdad? ¿Da esta verdad confianza a los fieles? ¿Nuestras liturgias reflejan la alegría que da esto? ¿Nuestro ministerio parroquial está fundado firmemente en la fe de que lo sagrado se encuentra en cada uno de nosotros?

En un contexto cristiano, el "terreno común" tiene que ver con la fe en Dios, la naturaleza de nuestra relación con Dios, nuestra relación con Jesús, nuestra fe en nosotros mismos como hijos e hijas de Dios, el significado que le damos a la vida, y el papel de la iglesia. Si éstos son los contenidos de nuestra búsqueda, entonces nuestra habilidad para engancharnos con la verdad seguramente dependerá de nuestra prontitud para hacer preguntas, para investigar, para seguir haciendo avanzar nuestro conocimiento, para confiar en nuestra propia experiencia de vida, para aprender de la sabiduría de la tradición religiosa en la que estamos, y para romper con las imágenes, la cosmovisión y los modelos de pensamiento que ya no son relevantes en nuestra época.

Con el intento de renunciar a los reclamos de exclusividad, con el reconocimiento de no tener el monopolio de la verdad religiosa, con la apertura a la realidad de la presencia de Dios en todos lados, y con la fe en la presencia de Dios que es constantemente creativa y supera nuestra imaginación, la iglesia católica debería ser un faro de esperanza renovada y de liderazgo en nuestro mundo. La imagen del evangelio de estar dispuestos a morir para poder dar fruto puede ser parte del reto que desafía a la iglesia católica en este milenio. Tiene que ofrecer, con el resto del cristianismo, un mensaje de salvación. Ese mensaje, y la espiritualidad de Pentecostés, son buenas noticias para todo el mundo. Lo podemos ofrecer al mundo con la convicción de que la iglesia católica se coloca compasivamente con toda la humanidad y con todas las religiones en la búsqieda de la verdad sobre el Dios que reverenciamos con inmenso asombro.

Pero si hemos de ser solidarios con todo el resto del mundo, parte de nuestra tarea será presentar nuestro mensaje en una cosmovisión con la cual el resto del mundo pueda sintonizar. La cosmología contemporánea nos ofrece ese marco. Y lo mismo respecto de los grandes relatos sobre Dios y Jesús, sus ideas y su sabiduría, contenidas en nuestra tradición cristiana y nuestro sistema sacramental católico, siempre y cuando los liberemos de la interpretación literal y de los modelos de pensamiento dualistas.

Todo esto nos podría llevar más allá de nosotros mismos, hacia un maravilloso asombro, cuando nos comprometemos con el misterio

de Dios más allá de toda imagen; nos podría llevar hacia nosotros mismos, cuando contemplamos la maravilla de lo que somos; y nos podría llevar hacia los otros, cuando aceptamos el reto de encarnar la presencia de Dios en la tierra tan valiente y amorosamente como un hombre que murió en la cruz hace dos mil años.

PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿De qué manera he podido superar las imágenes y los patrones de pensamiento literalistas? ¿Quién o qué me ayudó a realizar este cambio? ¿Cómo me está ayudando esta nueva forma de ver las cosas?

2. ¿Qué imágenes literales y patrones de pensamiento me parecen difíciles de cambiar? ¿Qué hace que me aferre a ellos?

3. ¿En qué forma la B y la A del diagrama me ayudan a entender el cambio de la iglesia actual?

4. ¿Qué ideas de este libro me han entusiasmado? ¿Qué ideas me han desconcertado? ¿Por qué? ¿Sobre qué área de interés, estudio o necesidad me ha impulsado a buscar más información? ¿Cómo la voy a lograr?

LECTURAS RECOMENDADAS

CAMPBELL, Joseph, *El poder del mito*, Emecé Editores, Barcelona 1991, 291 pp. Original: *Myths To Live By*. Penguin Books, New York 1993.

ARMSTRONG, Karen, *Breve historia del mito*, Salamandra, Barcelona 2005, 158 pp. Original: *A Short History of Myth*, Canongate Books Ltd, Edimburgo 2005.

LENAERS, Roger, *Otro cristianismo es posible*, Abya Yala, Quito 2008, 244 pp.

SPONG, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo,* Abya Yala, Quito 2011, 216 pp

TORRES QUEIRUGA, Andrés, *Fin del cristianismo convencional*, *Retos hacia un nuevo horizonte*, Sal Terrae, Santander 2000, 216 pp.

SPONG, John Shelby, *Why Christianity Must Change or Die*, Perfectbound, HarperCollins Publishers, New York 1999, 246 pp

1. Moore, Thomas; *Care of the Soul*

2. Bokenkotter, Thomas; *A Concise History of the Catholic Church*.

3. Bokenkotter, Thomas; *Dynamic Catholicism*. (Former title was Essential Catholicism)

Bibliografía

Andersen, Frank. Jesus, *Our Story. Melbourne*: Dove Books, 1994. (US edition: Imagine Jesus. Liguori Publications, Liguori, MO, 1996).

Arbuckle, Gerald. *Refounding the Church: Dissent for Leadership*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1993.

Armstrong, Karen. *A History of God*. New York: Ballantine Books, 1993.

Berry, Thomas. *The Dream of the Earth*, paperback ed. San Francisco: Sierra Club Books, 1990.

Birch, Charles. *On Purpose.* Sydney: New South Wales University Press Ltd., 1990.

Bokenkotter, Thomas. *A Concise History of the Catholic Church*, rev. ed. New York: Doubleday, 1977.

Bokenkotter, Thomas. *Dynamic Catholicism*. New York: Doubleday, 1992. (Former title was *Essential Catholicism: Dynamics of Faith and Belief*)

Boorstin, Daniel J. *The Discoverers: A History of Man's Search to Know His World and Himself.* New York: Vintage Books, 1985.

Brown, Raymond. *Biblical Exegesis & Church Doctrine*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1985.

Brown, Raymond. *Biblical Reflections on Crises Facing the Church*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1975.

Brown, Raymond. *The Critical Meaning of the Bible*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1991.

Brown, Raymond. *An Introduction to New Testament Christology*. Mahwah, NJ: Paulist Pres. 1994.

Brown, Raymond. *Responses to 101 Questions on the Bible*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1990.

Byrne, Brendan J. *Inheriting the Earth: The Pauline Basis of a Spirituality for Our Time.* Staten Island, NY: Alba House, 1990.

Campbell, Joseph. *Myths To Live By.* New York: Penguin Books, 1993.

Capra, Fritjof and David Steindl-Rast, with Thomas Matus. *Belonging to the Universe: Explorations on the Frontiers of Science and Spirituality*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992.

Catechism of the Catholic Church. Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1994.

Dawes, Hugh. *Freeing The Faith: A Credible Christianity For Today*. London: SPCK, 1992.

De Mesa, Jose. *Doing Theology: Basic Realities and Processes.* Quezon City, Philippines: Claretian Publications, 1990.

de Saint-Exupery, Antoine. *Wind, Sand and Stars*, reprint ed. Cutchogue, NY: Buccaneer Books, 1992.

Donovan, Vincent J. *Christianity Rediscovered*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1982.

Donovan, Vincent J. *The Church in the Midst of Creation*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1989.

Dowd, Michael. Earthspirit: *A Handbook for Nurturing an Ecological Spirituality*. Mystic, CT: Twenty-Third Publications, 1991.

Dulles, Avery. *Models of Revelation*, second ed. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1992.

Dunn, James D. T*he Parting of the Ways Between Christianity and Judaism and their Significance for the Character of Christianity.* London: SCM Press, 1991.

Edwards, Denis. *Jesus and the Cosmos*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1992.

Edwards, Denis. *Jesus, the Wisdom of God: An Ecological Theology.* Maryknoll, NY: Orbis Books, 1995.

Edwards, Denis. *Made From Stardust: Exploring the Place of Human Beings Within Creation*. N. Blackburn, Australia: Collins Dove, 1992.

Feuerstein, Georg and Trisha Lamb Feuerstein. *Voices on the Threshold of Tomorrow*: One Hundred Forty-Five Views of the New Millennium. Wheaton, IL: Quest Books, 1993.

Fiorenza, Francis S. and John P. Galvin, eds. *Systematic Theology: Roman Catholic Perspectives*, 2 vols. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress Press, 1991.

Fitzmyer, Joseph A. *Scripture and Christology: A Statement of the Biblical Commission with a Commentary*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1986.

Fowler, James. *Weaving the New Creation: Stages of Faith and the Public Church*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1991.

Fries, Heinrich. *Suffering From the Church: Renewal or Restoration?* Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1995.

Goosen, Gideon and Margaret Tomlinson. *Studying the Gospels: An Introduction*. Ridgefield, CT: Morehouse Publications, 1994.

Greeley, Andrew M. *The Great Mysteries: An Essential Catechism*, rev. ed. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1985.

Greeley, Andrew. *The Jesus Myth*. London: Search Press, 1972.

Gribbin, John. *In the Beginning: The Birth of the Living Universe*. London: Penguin Books, 1994.

Griffin, David, William Beardsley, and Joe Holland. *Varieties of Postmodern Theology*. Albany, NY: State University of New York Press, 1989.

Griffiths, Bede. *The Cosmic Revelation: The Hindu Way to God. Springfield*, IL: Templegate Publishers, 1983.

Griffiths, Bede. *A New Vision of Reality.* Springfield, IL: Templegate Publishers, 1990.

Guarino, Thomas G. *Revelation and Truth: Unity and Plurality in Contemporary Theology.* Scranton, PA: University of Scranton Press, 1993.

Hall, Thor. *The Evolution of Christology*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1982.

Hegy, Pierre M., ed. *The Church in the Nineties: Its Legacy, Its Future*. Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1993.

Hellwig, Monika. Jesus, *The Compassion of God: New Perspectives on the Tradition of Christianity.* Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1983.

Hessel, Dieter, ed. A*fter Nature's Revolt: Eco-Justice and Theology.* Minneapolis, MN: Augsburg Fortress Press, 1992.

Hick, John. *La metáfora de Dios encarnado*, Abya Yala, Quito 2004. *The Metaphor of God Incarnate*: *Christology in a Pluralistic Age*. Louisville, ICY: Westminster John Knox Press, 1993.

Hopkins, Julie. *Towards a Feminist Christology: Jesus of Nazareth, European Women, and the Christological Crisis*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1995.

Johnson, Elizabeth. *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse*. New York: Crossroad Publications, 1994.

Johnson, Luke Timothy. *The Real Jesus Is the Christ of Faith*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1996.

Kasper, Walter. *The God of Jesus Christ*. New York: Crossroad Publications, 1992.

Kelly, Kevin T. "Archbishop Worlock's Legacy to Liverpool." The Month, April 1996.

Kelly, Tony. *An Expanding Theology: Faith in a World of Connections*. Ridgefield, CT: Morehouse Publishing, 1993.

Kiing, Hans. *Credo: The Apostles' Creed Explained For Today*. London: SCM Press, 1993.

Kiing, Hans. Christianity: *Essence, History and Future*. New York: Continuum Publications, 1996.

Lonergan, Anne and Caroline Edwards, eds. *Thomas Berry and the New Cosmology*. Mystic, CT: Twenty-Third Publications, 1987.

Lyon, David. *Postmodernity*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1994.

Macquarrie, John. *Jesus Christ in Modern Thought*. London: SCM Press, 1990.

McBrien, Richard. *The Remaking of the Church*. New York: Harper and Row, 1973.

McFague, Sallie. *The Body of God: An Ecological Theology*. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress Press, 1993.

Metz, Johann Baptist. *The Emergent Church*. New York: Crossroad Publications, 1986.

Moore, Thomas. *Care of the Soul: A Guide for Cultivating Depth and Sacredness in Everyday Life*. New York: HarperCollins, 1994.

Myers, Ched. *Binding the Strong Man: A Political Reading of Mark's Story of Jesus*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1988.

Neuner, J. and Dupuis J. *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church,* 5th & enlarged ed. London: HarperCollins Religious, 1992. Bibliography / 143

Nolan, Albert. *Jesus Before Christianity*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1978.

O'Grady, John. *Models of Jesus Revisited*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1994.

O'Murchu, Diarmuid. *The God Who Becomes Redundant*. Dublin: The Mercier Press Ltd., 1986.

O'Murchu, Diarmuid. "A New Spirituality For Our Newly Emerging World." The Teilhard Review; Summer 1984, vol. 29, no. 2.

Ormerod, Neil. "The Transcultural Significance of the Definition of Chalcedon." The Australasian Catholic Record; July 1993.

Perkins, Pheme. *Gnosticism and the New Testament*. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress Press, 1993.

Polkinghome, John. *Science and Christian Belief: Theological Reflections of a Bottom-up Thinker*. London: SPCK, 1994. (US edition: The Faith of a Physicist: Reflections of a Bottom-up Thinker. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994.)

Pontifical Biblical Commission. *The Interpretation of the Bible in the Church*. Boston: St. Paul Books and Media, 1993. (cf. Fitzmyer, Joseph A. Scripture and Christology)

Portier, William. *Tradition and Incarnation: Foundations of Christian Theology*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1994.

Ratzinger, Joseph. *Highlights of Vatican II*. Mahwah, NJ: Paulist Press Deus Books, 1966.

Schreiter, Robert, ed. *The Schillebeeckx Reader*. New York: Crossroad Publications, 1984.

Segundo, Juan Luis. *The Historical Jesus of the Synoptics*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1985.

Snyder, Mary Hembrow. *The Christology of Rosemary Radford Ruether: A Critical Introduction*. Mystic, CT: Twenty-Third Publications, 1988.

Southern, R. W. "Western Society and the Church in the Middle Ages," The Pelican History of the Church, vol. 2. Middlesex, England: Peng

Swimme, Brian. *The Hidden Heart of the Cosmos: Humanity and the New Story*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1996.

Swimme, Brian. *The Universe Is a Green Dragon: A Cosmic Creation Story*. Santa Fe, NM: Bear & Company, 1984.

Swimme, Brian and Thomas Berry. *The Universe Story: From the Primordial Flaring Forth to the Ecozoic Era-A Celebration of the Unfolding of the Universe*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1994.

Thompson, William M. *The Jesus Debate: A Survey & Synthesis*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 1985.

Tracy, David, ed. with Hans Küng and J. B. Metz. "Toward Vatican III," Concilium. New York: The Seabury Press, 1978.

Tracy, David and Nicholas Lash, eds. "Cosmology and Theology," Concilium: Religion in the Eighties. New York: The Seabury Press, 1983.

The Works of Saint Augustine: A Translation for the 21st Century. Sermons. III/7, translation and notes by Hill, Edmund O.P.; J. Rotelle O.S.A., ed. New York: New City Press, 1993.

Wright, David. "Councils and Creeds," in The History of Christianity: A Lion Handbook, Tim Dowley, ed. Tring, Herts, England: Lion Publishing, 1988.

Wright, N.T. *Who Was Jesus?* Grand Rapids, MI:William B. Eerdmans Publishing Company, 1993. uin Books, 1970.